

UNA NUEVA PERSPECTIVA

UNA NUEVA PERSPECTIVA

Todos los análisis de la situación internacional realizados por el **Comité por la construcción de un partido obrero revolucionario, por la construcción de la internacional obrera revolucionaria** desde su constitución se hicieron en la perspectiva de la conjunción de la revolución social y de la revolución política. Esta perspectiva estaba abierta por la huelga general con carácter revolucionario de mayo-junio de 1968 en

Francia, siendo ella misma el coronamiento de un pujante desarrollo de la lucha de clases en los países capitalistas y del movimiento de la primavera y el verano de 1968 en Checoslovaquia en continuidad de los potentes movimientos con carácter revolucionario de junio de 1953 en la parte Este de Alemania, del de Polonia en 1956, de la revolución húngara de los consejos de noviembre-diciembre de 1956.

Situación, crisis, revolución en los países capitalistas

La crisis del sistema capitalista se profundizó en los años siguientes a causa, sobretodo, de la ruina del sistema monetario instituido en Bretton Woods, que llevaron a los acuerdos de Jamaica (monedas sin referenciar al oro, instauración de los cambios flotantes) y sus consecuencias (ver el texto *À propos de la mondialisation du Capital*). Inmerso en una evidente guerra imperialista, en Vietnam, el imperialismo estadounidense sufrió una dura derrota política.

de América del Sur se produjeron potentes movimientos de clase, se abrieron situaciones revolucionarias.

-En diciembre de 1978, en Irán: principio de la revolución que expulsó del poder al sha de Irán.

-En el Oriente Medio la lucha del pueblo palestino no cesó durante estos años.

Crisis y movimientos revolucionarios se han sucedido. Para señalar sólo los más importantes:

-Al final, y a continuación de la descolonización, la mayor parte de los países de África se vieron desestabilizados; lugar de conflictos y de luchas a menudo muy confusas. En África del Sur, el levantamiento de los estudiantes negros de Soweto el 14 de junio de 1976, contra la obligación de aprender y utilizar el afrikáans en la enseñanza, se saldó con 23 muertes y más de 200 heridos. Este fue el punto de partida del combate que llevará a que el ANC acceda al poder.

-En Chile, elección el 14 de septiembre de 1970 a la presidencia de la República de Salvador Allende. Fue el prelude de desarrollos revolucionarios que se produjeron en el curso de los años 72 y 73 y a los que respondió el golpe de estado de Pinochet, el asesinato de Allende y la instauración de la dictadura militar.

-En Filipinas, la movilización de las masas, entre el 15 y el 25 de enero de 1986, obligó a Ferdinando Marcos a renunciar al poder y a exiliarse.

-A partir del 25 de abril de 1974, revolución portuguesa, su impacto contribuyó, como mínimo, a la caída del régimen de la dictadura de los coroneles en Grecia (24 de julio de 1974) y, en el momento de la agonía de Franco y de su muerte (20 de noviembre de 1975), al escamoteo del régimen franquista al que sucedió la monarquía constitucional de Juan Carlos.

-Grandes luchas de clase, huelgas, manifestaciones, se han producido en los principales países capitalistas de Europa, sin que hayan llegado a lograr el nivel de crisis revolucionaria abierta.

-En el curso de los años 70/80 América Latina se vio sacudida por potentes movimientos de clase que, a menudo, tuvieron un carácter revolucionario. A partir de 1976, desarrollo en Nicaragua de un proceso que acabó en la toma del poder por las armas en junio de 1979 por el Frente Sandinista. En toda América Central el poder y los gobiernos se vieron sacudidos, y tuvieron que enfrentarse, a potentes movimientos. En El Salvador, especialmente, se constituyó el Frente de Liberación Farabundo Martí que, siguiendo el ejemplo del Frente Sandinista, entabló la lucha armada contra el poder. El 2 de febrero de 1986, en Haití, Duvalier fue echado del poder y tuvo que exiliarse bajo la presión de las masas. En numerosos países

-En los Estados Unidos, los años 70 se vieron marcados por potentes movimientos contra la intervención militar en Vietnam, por el movimiento de los negros, el escándalo del Watergate, que obligó a Nixon a dimitir, el 8 de agosto de 1974, de la presidencia de la república. El escándalo del Watergate abrió una crisis del poder en los Estados Unidos.

Los años 80, por el contrario, se han visto marcados en los Estados Unidos por el triunfo de la reacción bajo los mandatos de Reagan y Bush.

Crisis, situación revolucionaria, revolución, en Europa del Este

A lo largo de esos años se manifestó con más fuerza y claridad aún la crisis de la burocracia del Kremlin, de las burocracias satélites, de la burocracia china, etc., en pocas palabras: la de las burocracias que monopolizan el poder político y la gestión económica en los países en que el capital había sido expropiado.

-A penas lograda la normalización de Checoslovaquia (tras la invasión el 20 de agosto de 1968 por las tropas del Pacto de Varsovia) estallaron huelgas en los puertos del Báltico en respuesta al alza de los precios de los productos de consumo diario decretadas por el gobierno Gomulka. Ante la represión, se desató una verdadera insurrección. El 14 y el 15 de diciembre los trabajadores de la costa bálticopolaca tomaron al asalto las sedes

del POUP y de la policía política. El gobierno Gomulka reprimió brutal y sangrientamente este movimiento (más de un centenar de muertos y centenares de heridos) utilizando los tanques. Pero el movimiento de huelga comenzó a extenderse a otras regiones de Polonia. La burocracia polaca reculó. Gomulka fue revocado de la dirección del POUP y del gobierno polaco. Gierek le sucedió. Retrocedió ante los trabajadores anulando las alzas de precios y comprometiéndose en un diálogo histórico con los de Szczecin en una vasta asamblea (el 24 de enero de 1971). Posteriormente, lo cuestionó todo.

-En Polonia otros movimientos se desarrollaron durante los años 70. El 24 de junio de 1976 el gobierno Gierek decidió, a su vez, un alza de precios. El 25, los trabajadores de la fábrica mecánica Urdus, cerca de Varsovia y de Radom, se declararon en huelga. Gierek postergó la decisión del alza de precios pero desató una brutal represión contra los trabajadores de Urdus y de Radom. Decenas y centenares de ellos fueron arrestados y condenados. El KOR se construyó para luchar contra esta represión (Comité por la defensa de los obreros) y desempeñó un papel político considerable en la preparación de la huelga general de agosto de 1980.

-En la URSS, es preciso señalar la publicación de samizdat y la formación de una oposición intelectual.

El año 1989

A principios de los años 80 el ímpetu de la burocracia del Kremlin es total a todos los niveles. La crisis de la burocracia dio entonces un salto cualitativo. Gorbachov, secretario general del PCUS desde marzo de 1985, intentó remontar esta crisis mediante la "Perestroika" y la "Glasnost": una política de capitulación total ante el imperialismo, el imperialismo estadounidense esencialmente. La crisis de la burocracia, lejos de superarse, se aceleró: la distensión introducida en el monolitismo del aparato político y estatal estalinistas liberó fuerzas centrífugas dislocadoras.

El movimiento de las masas exacerbó esta crisis y se coló por las brechas que aparecían. Así, del 10 al 20 de julio de 1989, se produjo la huelga de los mineros Kuzbas (Siberia), después la de cuenca del Don (Ucrania).

Gorbachov reconoció que la situación hacía peligrar el "papel dirigente del partido" y anunció la compra en el extranjero de bienes de consumo, especialmente alimenticios, en cantidades masivas. El 24 de julio, declara ante el "Soviet" Supremo que la huelga de los mineros es la "prueba más difícil que ha conocido la Perestroika."

En agosto del 89, potentes manifestaciones de masas tienen lugar en los países bálticos y en Moldavia.

Al mismo tiempo los alemanes del Este pasan al Oeste primero por centenares y, después, por millares a través de Hungría, el aparato burocrático húngaro se resquebrajaba a ojos vista.

En septiembre de 1989, con la apertura de la frontera austrohúngara, fueron más de 25.000 alemanes del Este, sobre todo jóvenes, los que huyeron de la llamada "RDA". El 25 de septiembre, en Leipzig, tuvo lugar una primera manifestación de 8.000 trabajadores y jóvenes.

En octubre, las manifestaciones semanales "del lunes" reagrupaban un creciente número de participantes: 100.000 el 16 de octubre, 300.000 el 23 de octubre.

A fines de octubre, las manifestaciones se convierten en cotidianas. El 30, al menos 500.000 manifestantes desfilan en el Este de Alemania.

-De nuevo en Polonia, el anuncio, el primero de julio de 1980, del alza de precios de la comida desencadenó durante ese mes movimientos reivindicativos. El 14 de agosto comenzó en los astilleros de Gdansk la huelga que se extendería y tendería hacia la huelga general del conjunto de los trabajadores polacos. Esta huelga finalizó con los "acuerdos de Gdansk" (firmados el 31 de agosto) entre el comité de huelga de Gdansk, que preside el agente de la Iglesia, Walesa, y los representantes del gobierno de la burocracia polaca. La burocracia cedió en determinadas reivindicaciones de los trabajadores. Estos acuerdos reconocían el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente pero, al mismo tiempo, de facto, la perennidad de la burocracia, de su poder, de sus instituciones. No eran viables. El golpe de estado de Jaruzelski, el 13 de diciembre de 1981, instituyendo el "estado de guerra" y proclamando un "consejo militar de salvación nacional", disolviendo "Solidarnosc", metiendo en la cárcel a millares de militantes, intelectuales, dio fin a los "acuerdos de Gdansk". Ello no evitó que la huelga de agosto de 1980 propinase un golpe a la burocracia polaca del que no se recuperaría. Resonó en todos los países de la parte Este de Europa y agravó considerablemente la crisis de la burocracia del Kremlin.

La crisis del régimen burocrático ya no puede pararse.

El 6 de octubre, Gorbachov viaja a Berlín Este para reafirmar su compromiso con el *status quo*, pero el 18 de octubre, Honecker es reemplazado por Krenz a la cabeza del SED, el aparato estalinista del Este de Alemania; Gorbachov rechazó cualquier intervención de las tropas de la URSS. Desde aquel momento todo se encadena: en Checoslovaquia, a partir del 28 de octubre, las manifestaciones que habían sido reprimidas en agosto vuelven con una creciente amplitud mientras que prosiguen en Alemania. Finalmente, el 9 de noviembre, los alemanes de Berlín Este atraviesan en masa un muro que ya nadie defiende; el SED y el poder burocrático se deshacen: el 13 de noviembre Hans Modrov, miembro del aparato del SED, se convierte en jefe del gobierno de una "RDA" moribunda. Las manifestaciones prosiguen y el 20 de noviembre en Leipzig la consigna es la de la reunificación.

Desde agosto de 1988 se habían producido importantes manifestaciones en Checoslovaquia; el 17 de noviembre, tuvo lugar una manifestación de 30.000 estudiantes y bachilleres, las más importante desde hacía 20 años. Del 19 al 26, las manifestaciones son cotidianas: 300.000 manifestantes el 24. El 27 se realiza una huelga general de dos horas; el 29, el papel dirigente del PCC, el partido estalinista checo, es derogado, el 5 de diciembre, los manifestantes ocupan los locales de la STASI, la policía política, en numerosas ciudades; al día siguiente Krenz abandona el poder. El 11 de diciembre, en Checoslovaquia, comienza la demolición del telón de acero. Cuatro días antes, bajo la presión de la calle, el gobierno dirigido por Ladislav Adamec dimite; había durado cuatro días.

En los otros países se desarrollan durante este período procesos análogos: en Hungría, importantes manifestaciones se producen en marzo y en junio de 1989; en Bulgaria, tienen lugar potentes manifestaciones en noviembre y diciembre de 1989, otras manifestaciones y huelgas en junio y noviembre de 1990, después en marzo, abril y mayo de 1991 mientras que se suceden los presidentes y jefes de gobierno; finalmente, tras dos años de una abierta crisis que lo disloca, el aparato estalinista, parcheado como PSD debe abandonar el gobierno.

En Rumania, tras los motines obreros en Brasov (noviembre de 1987) después las manifestaciones violentas en Timisoara

(diciembre de 1989), la situación transita hacia una situación revolucionaria: las manifestaciones prosiguen a pesar de la represión; el 21 de diciembre, la muchedumbre invitada a apoyar al "Conducator" se vuelve contra él; al día siguiente, los militares confraternizan con los manifestantes mientras es proclamado el estado de sitio; Ceausescu abandona el poder cuando violentos combates se producen entre el ejército y una parte de la policía secreta, la Securitate, que se mantiene fiel al dictador estalinista. El 25 de diciembre se anuncia la ejecución de Ceausescu y de su mujer por orden de una de las fracciones de la burocracia.

Sin hablar aquí del proletariado de la URSS, este sucinto repaso demuestra, evidentemente, que estos regímenes burocráticos del Este de Alemania y del Este de Europa, vasallos de la burocracia del Kremlin de la que eran una excrescencia, cayeron bajo los golpes de las masas. Determinados regímenes se encontraban en

Movimientos complejos y contradictorios

Pero hay que constatar que no sólo se ha ejercido sobre la burocracia parasitaria y contrarrevolucionaria la presión y la acción del proletariado; el imperialismo y la burguesía internacionales también han ejercido presión sobre ella, sobre los países de la parte Este de Europa, sobre el mismo proletariado (aislamiento del mercado mundial y de la división internacional del trabajo, carrera de armamentos, etc.). Mientras que la carrera de armamentos abría mercados a la economía capitalista amenazada por una crisis de dislocación también era insostenible para la economía de la URSS y de los países de la parte Este de Europa, economía, además, gestionada por la burocracia del Kremlin y sus satélites.

De todos modos, la tendencia fundamental de las burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias es hacia la restauración capitalista. Gorbachov en el poder se orientó rápidamente en este sentido para intentar franquear el impás en el que se encontraba la burocracia del Kremlin. Mano tendida al imperialismo, fin de la carrera de armamentos y cooperación con él para la solución de conflictos regionales; "Perestroika" es decir primer paso hacia "la economía de mercado" (la restauración de la economía capitalista), "Glasnost" es decir una liberalización política limitada y controlada. En los diferentes países de la parte Este de Europa, en diversos grados, se adoptó una orientación correspondiente. Hungría fue la primera en lanzarse en la vía de la "Perestroika".

Los proletariados han sido la fuerza de choque de los movimientos revolucionarios que se han producido en la parte Este de Europa. Ellos han dislocado, hecho hundirse, el poder de las burocracias parasitarias y, de rebote, han desestabilizado a la burocracia del Kremlin. Las aspiraciones y las reivindicaciones de estos proletariados, de estos movimientos, se han situado sobre el eje de la revolución política. Sin embargo, estos movimientos han estado muy lejos de ser químicamente puros. Han sufrido la presión de la burguesía internacional, del imperialismo y han sido penetrados por las fuerzas restauracionistas existentes en los países en los que el capital

La dirección de los movimientos de la parte Este de Europa

Típico es el proceso de la huelga general de agosto del 80 en Polonia. La fuerza que combate es, indiscutiblemente, la clase obrera pero son los agentes directos de la jerarquía católica los que controlan y dirigen el movimiento, son ellos los que toman en sus manos Solidarnosc. Políticamente el proletariado, tras 36 años de dominación de la burocracia polaca, agente de la del Kremlin, ya no estaba organizado y si combatía lo hacía abajo la dirección de agentes del capital, de la burguesía. No tiene la capacidad en este momento de generar su propia dirección y, consecuentemente, de tener su propia política. En 1989 en todos los países de la parte Este de Europa, incluyendo la parte Este de Alemania, el movimiento de las masas estaba controlado por las direcciones pequeño burguesas, a menudo ligadas a la jerarquía

un total impás; otros fueron abandonados por la burocracia del Kremlin, ella misma en crisis; aún fue preciso que el proletariado y la juventud se lanzaran al asalto del poder de la burocracia.

El conjunto de estos procesos ha constituido un movimiento revolucionario que podía haber sido el prefacio de la revolución política, con la toma del poder por el proletariado para instaurar su dictadura, la democracia de los soviets. La revolución política estaba al orden del día.

Centrar nuestros análisis y nuestra política sobre la perspectiva de la conjunción de la revolución social y de la revolución política fue justificado por el desarrollo de la lucha de clases tanto en los países capitalistas como en aquellos que se encontraban bajo el yugo de la burocracia del Kremlin y de sus satélites.

había sido expropiado. Han sufrido de la atracción de los escaparates de los países capitalistas dominantes. Además, de forma inmediata, el proletariado reivindicaba las libertades democráticas elementales compatibles con la democracia burguesa. La lucha para liberarse de la opresión y de la explotación, que se ejercían sobre estos países por la burocracia del Kremlin, planteaba cuestiones nacionales, la dictadura de las burocracias parasitarias ponía en valor al parlamentarismo burgués.

La dislocación de la burocracia del Kremlin y de las burocracias satélites, su caída, no liquidaron, no hicieron desaparecer, las consecuencias del ejercicio del poder por estos burócratas. Identificándose con el marxismo, con la Revolución de Octubre, con el bolchevismo, con la dictadura del proletariado, han contribuido a desacreditarlos. La burocracia del Kremlin logró hacer romper al proletariado de la URSS con su propia historia, con la Revolución de Octubre de 1917. Exterminó sistemáticamente todo aquello que podía relacionarse con la revolución, con sus tradiciones, con su historia.

En los países de la parte Este de Europa el movimiento obrero fue liquidado y exterminado por los partidos y organizaciones estalinistas y por los aparatos del estado. Al mismo tiempo, en el extranjero eran asesinados, exterminados por los agentes de Stalin, por Hitler, todos aquellos que luchaban desde la tradición bolchevique, desde la tradición de Octubre de 1917, entre ellos Trotsky, para construir partidos obreros, una internacional obrera revolucionaria.

La IV Internacional, fundada por Trotsky, y sus organizaciones no lograron implantarse profundamente en la clase obrera y la juventud, no lograron construirse. Finalmente, el revisionismo (pablita primero, de muy diversas suertes acto seguido) las ha corroído, descompuesto y destruido.

católica o a la jerarquía protestante. En determinadas ocasiones estuvo dirigido por fragmentos de la burocracia en vías de dislocación. Todas estas direcciones se situaban abiertamente en la orientación hacia la restauración capitalista. En cuanto al movimiento sindical, ha sido controlado por dirigentes que se han situado en la misma orientación restauracionista, a veces eran los antiguos "sindicatos" oficiales de la burocracia que se "rehabilitaban".

A menudo ha sido una fracción de la burocracia, incluso una fracción mayoritaria, la que ha procedido directamente a la "democratización", a la "reforma económica". En ninguno de los casos, el antiguo aparato de estado ha sido barrido, destruido;

simplemente ha sido readaptado a los nuevos regímenes políticos y económicos.

Algunos ejemplos:

En Polonia fue Jaruzelski quien organizó las negociaciones con Solidaridad para acondicionar el régimen. La Iglesia Católica fue asociado a esta negociación y controlaba, por otra parte, una parte esencial de Solidaridad. Aunque sufrió una derrota en las elecciones llamadas “semidemocráticas” de junio de 1989, el POUP pudo continuar en el poder.

El 8 de septiembre de 1989 fue un hombre de la Iglesia, Mazowiecki, quien se convirtió en primer ministro con un gobierno compuesto por ministros del POUP (4) Solidaridad (12) y de dos partidos burgueses (4). Los dirigentes de Solidaridad se apoderaban progresivamente del aparato del estado preservándolo en lo esencial. El 10 de enero de 1990, Polonia entraba oficialmente en la “economía de mercado”. Enseguida, hasta noviembre de 1995, Walesa y sus gobiernos pudieron proseguir la política de privatizaciones. Los poderes de la Iglesia también fueron, igualmente, restaurados.

En Hungría, fue en noviembre de 1989 cuando se organizó la transición “hacia la economía de mercado” por el partido estalinista en el poder, el PSDH, un año después de que Ianos Kadar fuera expulsado de su dirección. En octubre del 89, el PSDH decidió convertirse en el Partido Socialista de Hungría. En abril de 1990, la oposición constituida en el “Foro Democrático” accedió al gobierno aliándose con los partidos llamados de derecha después de las elecciones legislativas “libres”.

En Checoslovaquia, dos días después de la importante manifestación estudiantil del 17 de noviembre, duramente reprimida, diecinueve organizaciones constituyeron el “Foro Cívico” que le propuso al gobierno establecer negociaciones. Las manifestaciones se ampliaban, la crisis del PCC en el poder se exacerbaba: expulsión de ministros, después cambio de gobierno que dimite bajo la presión de la calle; en diciembre del 89, es el mismo Husak, presidente de la República, quien dimite. A fines

de diciembre, Alejandro Dubcek es nombrado presidente de la Asamblea Federal y de la República respectivamente. Las elecciones de junio-julio de 1990, organizadas conjuntamente por el PCC y la oposición, confirman el traspaso de poderes: el “Foro Democrático” logra una gran victoria en las elecciones legislativas, y Vaclav Havel resulta reelegido presidente de la República. Incontestablemente, en ausencia de un partido obrero, los trabajadores y la juventud apoyaron esta “transición” gubernamental.

En Bulgaria el encadenamiento de los acontecimientos es más complejo, el partido estalinista se aferra al poder (ver *Rapport pour la 8ème Conférence du Comité* Primera Parte); se combinan igualmente crisis política, crisis gubernamental y manifestaciones de masas; por fin, tras las elecciones organizadas en octubre de 1992, se organiza una “transición” conjuntamente por la oposición electoralmente victoriosa (la “Unión de las Fuerzas Democrática”) y el partido estalinista que, en abril de 1990, había tomado el nombre de Partido Socialista Búlgaro.

En cuanto a Rumania, la liquidación del matrimonio Ceausescu permite la entrada en escena de un nuevo poder, el CFSN (Consejo del Frente de Salvación Nacional) presidido por Ion Iliescu. Petre Roman es nombrado primer ministro. Las elecciones de mayo de 1990 confirman a Iliescu como presidente de la República y al Frente de Salvación Nacional como mayoría parlamentaria.

Estos resúmenes indican cómo el movimiento de las masas, por más decisivo que haya sido, ha sido totalmente controlado, canalizado, desviado, por y en provecho de organizaciones restauracionistas pequeño burguesas, y ello con la ayuda de los aparatos estalinistas o, como mínimo, de fracciones esenciales de aquéllos. No pudiendo mantener ya las riendas del poder, la burocracia estalinista ha escogido sistemáticamente la liquidación de lo que quedaba de estado obrero, reintroducir el capitalismo pasando el relevo, las más de las veces, a organizaciones pequeño burguesas. Este es el precio del desarme político de la clase obrera.

En la URSS

En la URSS también ha sido el proletariado la fuerza de choque del movimiento que dislocó a la burocracia del Kremlin. Este movimiento ha tenido como objetivo los derechos nacionales de los pueblos que componían la URSS, incluyendo el derecho a la secesión. A principios de 1988, los movimientos nacionales alcanzaron tal potencia que Lituania, Letonia, Estonia, Georgia y Armenia, proclamaron su independencia total. Otras repúblicas se proclamaron soberanas: la Federación de Rusia, Azerbaiyán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán, Moldavia, Bielorrusia, Ucrania. Del resto de repúblicas, una, Kazajstán, adoptó una ley de independencia económica y la otra, Kirguizistán preparaba una ley de declaración de soberanía.

Estos movimientos por los derechos nacionales desembocarían en la reunión de Minsk en diciembre de 1991. Los representantes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania disolvieron la URSS y proclamaron la Comunidad de Estados Independientes abierta a todos los estados de la ex URSS.

Las reivindicaciones nacionales, por más importantes que sean, son un terreno en el que la clase obrera puede ser fácilmente fagocitada si una vanguardia no le abre la vía de la Revolución Proletaria.

La huelga de los mineros: 11 al 26 de julio de 1989

De hecho, el gremio de los mineros pareció poder hacerlo. Del 11 al 26 de julio de 1989, centenares de miles de mineros de la URSS declararon espontáneamente una potente huelga. El movimiento comenzó en la cuenca del Kuzbas. Desde el comienzo, los mineros constituyeron sus comités de huelga y rechazaron a los “sindicatos” oficiales. El corresponsal de *Le Monde* en Moscú escribía en el número del 18 de julio:

“En todas las ciudades el mitin es permanente, generalmente ante los edificios del partido y hasta los barrios más alejados los altavoces difunden informaciones y comunicados. Como los que se escucharon el sábado 15 de julio en las calles Prokopievsk en las que los obreros decidieron “requisar los apartamentos de los dirigentes locales”

(...) “En estas ciudades del Kuzbas, en las que la milicia ha desaparecido prácticamente, son los destacamentos de huelguistas los que patrullan cazando a extraños filántropos que vienen a ofrecer vodka a los ocupantes de un pozo, prohibiendo en todos los lugares el acceso a los locales de bebidas y haciendo reinar tal orden que los responsables regional del ministerio del Interior declaran en la Pravda que “la criminalidad ha descendido bruscamente”.

La condiciones de trabajo en las minas siempre fueron espantosas. La seguridad en las minas siempre fue la última preocupación de los burócratas, los salarios son muy bajos teniendo en cuenta el trabajo rendido y su penosidad que nada

paliaba. La alimentación insuficiente y de mala calidad. No todos los mineros tienen alojamiento y los existentes son más bien cubiles que no verdaderos apartamentos. Las más de las veces no disponen ni de suficiente jabón para lavarse. Sin duda alguna, estas condiciones de trabajo y de vida se han agravado aún más durante los últimos años.

Sin embargo, esto no es suficiente para explicar el movimiento que se produjo. La crisis de la burocracia abrió brechas de las que surgió el movimiento. Tenía un contenido político. A tales movimientos la burocracia respondía antes con ametrallamientos. Esta vez soltó lastre. Si bien las organizaciones de las que se dotaron los mineros no eran aún soviets, tenían características.

La burocracia negocia

Gorbachov fue obligado a negociar. Procuró que las negociaciones con los mineros no se realizaran al nivel del jefe del gobierno de entonces: Ríjkov. Designó una comisión compuesta por miembros del CC del PC de la URSS, del gobierno que un tal Nicolai (Slioukov), miembro del Buró Político dirigía. Las negociaciones tuvieron lugar en el plano local.

Mientras, los mineros del Donbas en Ucrania, los de la cuenca de Karaganda, Vorkuta en el gran Norte, se habían declarado en huelga. En Ucrania, el comité de huelga elegido por los mineros les propuso volver al trabajo mientras se desarrollaban las negociaciones. Lo rechazaron. Esta vez el primer ministro Ríkov recibió, el 24 de julio en el Kremlin, a los delegados de los mineros de la cuenca del Donbas. Finalmente, se llegó a un acuerdo con los mineros del Donbas, Karaganda y Vorkuta que tenía el mismo contenido que el pactado con los mineros del Kuzbas. El 26 y el 27 de julio, en todas las minas de carbón de la URSS, la vuelta al trabajo era efectiva.

El 21 de julio, se concluyó un acuerdo entre los representantes de los mineros de la cuenca del Kuzbas y esta comisión. Más o menos rápidamente, según qué minas, se reanudó en trabajo.

Contenido del acuerdo

- * Un proyecto de autonomía en la región del Kuzbas.
- * Todas las minas se reagruparán en asociaciones o escogerán otras formas de cooperación según sus intereses.
- * El resto del carbón no entregado al estado, cuyo volumen será definido en el plazo de un mes, las minas podrán vender

libremente sus excedentes en los mercados interiores y exteriores.

* Se establecerá una subida de los precios del carbón en función de los gastos reales y del coste de su extracción y teniendo en cuenta de los gastos de remisión del valor del suelo.

Es la aplicación de la política gubernamental.

Concesiones hechas a los mineros

- * El ministerio de la industria del carbón queda encargado de proponer de aquí a una semana normas de progresión de los salarios en función de la productividad del trabajo.
- * Al equipo de tardes se le aumentará en un 20% su salario, al de la noche en un 40%.
- * La duración del trabajo será calculada desde la entrada en la mina hasta la salida.
- * Los salarios serán indexados con los precios.
- * Todos los trabajadores de la región se beneficiarán de un coeficiente salarial del 1,3 en razón de las difíciles condiciones geográficas.
- * Se han previsto ayudas para las víctimas del trabajo.
- * Las empresas podrán entregar asignaciones a las madres que se quedan en casa para criar a sus hijos hasta los tres años.

* Medidas convenientemente cifradas para el aprovisionamiento de alimentos, la entrega de medicamentos, el alquiler.

* Ventajas para los inválidos a causa del trabajo.

Económicamente, las concesiones hechas a los mineros son importantes. Aunque Gorbachov logró mantener su política de autonomía de la gestión por los mineros y de dislocación pozo a pozo

De todas maneras, políticamente es una estafa. El movimiento se levantó y, de hecho, cuestionó potencialmente al poder, a la burocracia del Kremlin. Fue reducido a un simple movimiento reivindicativo. Los mineros no constituyeron ni un comité central de huelga. Se dejaron encerrar en los límites de sus respectivas regiones. Incluso ni constituyeron nuevos sindicatos. Los sindicatos oficiales, desplazados de la dirección del movimiento, recuperaron su lugar al día siguiente de la huelga

¿Por qué fue así? Son los límites de la espontaneidad. El movimiento podía engendrar una nueva dirección política de la clase obrera, pero no de forma espontánea. Es la consecuencia de la ausencia de la IV Internacional. Aquí está el "secreto" del porqué el proletariado de la URSS estaba y está totalmente desarmado, se ve reducido a servir de fuerza de choque ya sea de algunas partes de la burocracia del Kremlin ya sea de fuerzas claramente restauracionistas.

Otras diversas medidas:

- * nuevas contribuciones a favor del SOS médico, a los bomberos, a la policía, hasta llegar a un aumento de las pensiones de jubilación (70% del salario después de 25 años consecutivos, calculados sobre los 15 últimos de trabajo) o ampliación de la duración de las vacaciones.

En el Este de Europa los ex PC vuelven a la superficie

Sin embargo, los diversos partidos salidos de la burocracia estalinista y de las burocracias satélites, generalmente rebautizados como "socialistas", no han desaparecido *ipso facto* de la escena política. Aún tenían un papel decisivo que desempeñar.

monopolios del comercio exterior; primeras privatizaciones) se ha traducido en una agravación de la situación económica y social, con todo ya muy difícil, de las masas: disminución del poder de compra, aparición del paro, etc...

Muy rápidamente, la política restauracionista conducida por estos gobiernos transitorios (al principio o tras la dislocación de la planificación, a principio o tras el cuestionamiento de los

Muy rápidamente también, el apoyo electoral que recibieron estos diversos "frentes" o "foros" se ha hundido. Esto se ha traducido, según los casos, en un alza, a veces espectacular de la abstención (80% de abstención en las elecciones presidenciales

de julio de 1990 en Hungría, por ejemplo), o, más generalmente, en votaciones mayoritarias a favor de los antiguos partidos estalinistas repintados con los colores de la “democracia” y del “socialismo”.

Recordemos, una vez más, que en ningún caso estos partidos son partidos “obreros”, (partidos obrero-burgueses); desde su mismo origen son organizaciones de la burocracia estalinista construidas sobre la destrucción del movimiento obrero, destrucción a menudo física y sangrienta, siempre impuestas por la fuerza del aparato del estado.

Su enjalbegación con los colores de la democracia burguesa en el marco del crac de los regimenes burocráticos no las convierten, en lo más mínimo, en organizaciones obrero-burguesas sino que, por el contrario y por si hiciera falta, expresa su verdadera naturaleza de organizaciones totalmente extrañas al movimiento obrero.

El imperialismo necesita a los ex PC

En casi todos los lugares, los ex PC han vuelto al poder. Es un movimiento general.

-En el otoño de 1992, en Lituania, el ex PC logra la mayoría absoluta en las elecciones legislativas.

-En Polonia, en septiembre de 1993, el ex PC, formando parte de la “Alianza de la Izquierda Democrática” obtiene 132 escaños, entre los dos tienen la mayoría absoluta. Walesa era entonces presidente de la República. Pretendía proseguir a marchas forzadas con la reintroducción del capitalismo y la reconstrucción de una columna histórica de todo aquello que la historia polaca tiene de reaccionario: el aparato clerical, sus privilegios y su orden moral. Durante dos años de cohabitación, el ex PC convertido en SDRP (Social Democracia de la República Polaca) y sus satélites no se opusieron, en lo fundamental, a la política de restauración capitalista. Pero aprovecharon el descontento provocado por la liquidación de los avances sociales y por la reintroducción, impuesta por el estado, del orden clerical.

De este modo, el aborto se convirtió en delito y un concordato fue firmado en 1993 entre la Iglesia y el estado, pero lo diputados del ex PC se opusieron a su ratificación.

El 19 de noviembre de 1995, con ocasión de las elecciones presidenciales, se acabó el reinado de Walesa cuyo antiguo prestigio (ganado a la cabeza de Solidaridad) se había evaporado por completo: resultó elegido Alejandro Kwasniewski, candidato del partido socialdemócrata que recibió el 51,7% de los sufragios.

Kwasniewski fue ministro de la juventud en 1989; participó, a cuenta del gobierno estalinista, en la “mesa redonda” que preparó el pase de poderes. Tras la disolución del POUP organizó la reconstrucción del aparato recuperando a los cuadros del POUP. Desde su elección, sus declaraciones fueron explícitas: “debemos trabajar conjuntamente, buscar aquello que une a los polacos. El dialogo es posible” dijo dirigiéndose a los electores de Walesa, muchos de los cuales siguieron las consignas de voto martilleadas por el clero: “Sólo juntos entraremos en la Unión Europea y en la OTAN.”

En el plano interior, su intención es proseguir con las líneas generales de las reformas económicas realizadas en tiempos de Walesa.

Esta vuelta de los ex PC, que se produce con el consentimiento del imperialismo, ofrece a la tarea de la restauración capitalista numerosas ventajas:

El hecho de que, muy rápidamente, hayan recibido votaciones masivas no es la expresión, en ninguna caso, de un voto de clase; no es más que la expresión de un inmenso desconcierto político, de la extraordinaria confusión a que se ven sometidas la clase obrera y la juventud de este país. El voto a favor de organizaciones pequeño burguesas, la abstención, o el voto a favor de los ex partidos estalinistas, es la expresión del mismo callejón sin salida y son un punto de apoyo para la restauración del capitalismo.

Votando a favor de estos partidos salidos del molde de la burocracia estalinista, los trabajadores expresan su rechazo hacia una política restauracionista que se traduce en una dramática caída del poder adquisitivo, en la liquidación de sus conquistas y avances sociales, en el paro, en el aumento de la especulación, en todo tipo de tráfico mafiosos y gangsterismo. Pero las pocas y vagas críticas formuladas por los ex PC contra los “excesos” de la restauración capitalista no pueden ocultar que ellos están, fundamentalmente, en la misma orientación.

-Permite captar, congelar, el descontento provocado por la reintroducción del capitalismo, obstaculizar la movilización de las masas en nombre de una política supuestamente más “contenida”.

-Permite utilizar plenamente la experiencia del poder, de la gestión del estado, adquiridas por los ex PC: durante decenios han formado y seleccionado (para su propia cuenta) a decenas o centenares de millares de permanentes, funcionarios de la autoridad, expertos de todo genero; se mantienen profundamente ligados al aparato de estado, que se ha adaptado a la nueva situación sin grandes cambios. Por el contrario, los equipos pequeño burgueses carecen de cuadros y de experiencia. Para el imperialismo, estos partidos ex estalinistas son hoy en día útiles.

-Por fin, en una situación en la que la restauración del capitalismo no se ha terminado, falta una sólida clase burguesa para enfrentarse a las masas y constituir uno o varios pujantes partidos burgueses que conduzcan este enfrentamiento. Las organizaciones pequeño burguesas no están a la altura; su base social (pequeños comerciantes de todo tipo, profesiones llamadas liberales, traficantes diversos...) es demasiado heteróclita, socialmente insuficiente unida, organizada y, por le contrario, los partidos ex estalinistas están, a menudo, ligados a fracciones de la antigua nomenclatura que se han apropiado de sectores económicos anteriormente estatales, a fracciones que se constituyen en burguesía.

Si es necesario, se forma una alianza entre ex PC y organizaciones pequeño burguesas, siendo tanto uno como las otras fuerzas completamente burguesas. Es el caso de Hungría.

Hungría: el 8 y el 9 de mayo de 1994, el Partido Socialista (ex estalinista reformador) se aseguró 209 escaños en la Asamblea Nacional sobre un total de 389. Recordemos que antes de 1989 el partido estalinista (PSOH) estaba en la vanguardia de la destrucción de la economía planificada y de la propiedad estatal; para el Kremlin Hungría era un “laboratorio”.

En 1994, se constituye una alianza entre el ex PC y los “liberales”. He aquí el balance que *Le Figaro* hace un año y medio después, bajo el titular: “El ex PC recoge las promesas de la derecha” y el subtítulo “Los antiguos comunistas, convertidos en socialistas, dan pruebas de mayor audacia que el gobierno conservador que les precedió.”

“Desde 1990, Budapest ha logrado atraer la mitad de las inversiones occidentales en Europa del Este, es decir: alrededor de 12.000 millones de dólares. Las medidas de austeridad aplicadas desde el pasado marzo (marzo de 1995) han reforzado aún más la confianza

de los inversores: 3.400 millones de dólares han afluído en menos de un año [...] La paradoja sólo es aparente. En Budapest, al igual que en Varsovia, son los mismos comunistas los que han contribuido a la transición hacia el capitalismo [...] Los altos dignatarios del Partido se reconvierten en hombres de negocios: la mayoría de ellos son hoy en día banqueros o patrones. Convertidos en socialistas, los antiguos comunistas prosiguen con las reformas lanzadas por el conservador José Antall. Incluso van más lejos. “Es”, según un diplomático, “una política económica coherente, mucho más cercana a la que defendía Margaret Thatcher que a la que desarrollan determinados socialdemócratas actualmente en Europa.”

Una entrevista a Gyula Horn, que fue ministro de asuntos extranjeros en el último gobierno estalinista propiamente dicho y que, ahora, es primer ministro, confirma la apreciación de *Le Figaro* del 31/1/96:

“En 1988, fuimos los primeros en promulgar una ley de libertad de empresa [...] es aquí donde las reformas son más profundas. Por ejemplo: las privatizaciones. En otros países de la región ni se ha comenzado, incluso, a privatizar mientras que nuestro programa está finalizándose.”

Igualmente ocurre con su copla sobre Marx (“Marx era un gran pensador. Tenía razón en numerosos puntos [...] lo que era cierto en la época de Marx no es válido ya hoy en día.”), pero le preocupa, sobretodo, la reacción de los trabajadores y de la juventud: “la economía de mercado tiene grandes ganadores y grandes perdedores. Ello engendra muchas tensiones sociales. Pero Hungría no puede escoger”, responde a una pregunta sobre los peligros de “una explosión social”.

De hecho, este programa brutal ha provocado una oleada de huelgas, particularmente de enseñantes, estudiantes, ferroviarios, enfermeros. El 18 de febrero de 1996, el ministro de finanzas se vio obligado a dimitir y el nuevo fue invitado a continuar, con una “aproximación más progresiva”. Entre las medidas rechazadas por los huelguistas: la congelación de salarios (frente a una inflación del 22%), la reducción de las ayudas familiares, el pago de determinadas medicinas y de los gastos escolares. Pero según *Le Monde* del 16 de julio de 1996, el gobierno prosigue su ofensiva: “la última vuelta de tuerca no ha sido dada aún. El gobierno [...] comienza ahora delicadas (y dolorosas) reformas que golpean directamente la vida cotidiana: educación, seguridad social, pensiones [...] el proyecto de presupuesto para 1997 prevé ya la pérdida suplementaria de algunos 42.000 empleos en la función pública.”

Rusia: Yeltsin reelegido presidente

Los artículos aparecidos en los diferentes números de CPS y los textos sometidos a votación en las conferencias del Comité nos dispensan de retomar la crisis de la burocracia del Kremlin desde 1953. Los últimos desarrollos de esta crisis serán analizados en referencia a estos textos y artículos (particularmente la resolución de la 8ª Conferencia y el artículo aparecido en CPS nº 64, titulado “Rusia ante las elecciones presidenciales”; a los que remitimos a los militantes del Comité). Los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales aseguran la reelección de Yeltsin, sobretodo tras la adhesión del general Lebed a su candidatura en la segunda vuelta, y ello a pesar de que algunos días antes del escrutinio Yeltsin ha estado enfermo a muerte y ha desaparecido de la campaña electoral.

Las elecciones legislativas de diciembre de 1995 constituyeron para Boris Yeltsin una derrota y una victoria para el PC (ver los

También se ha decidido la supresión de 10.000 camas hospitalarias de aquí a fin de año y la jubilación a los 62 años. El paro sobrepasa oficialmente el 10% y las “diferencias sociales se profundizan”. Tal es la acción llevada a cabo por un ex PC que, de forma muy electoral, ha vuelto al poder.

No podemos analizar aquí con detalle cada país. Los ritmos y las combinaciones son diferentes. De una manera general y, al menos durante un tiempo, los ex PC desempeñan actualmente un importante papel: en Bulgaria, por ejemplo, donde el ex PC convertido en PSB, y que había sufrido un grave revés en las elecciones de diciembre de 1994, ganó en las elecciones de diciembre de 1994 una amplia mayoría parlamentaria, cohabitando hasta 1996 con un presidente perteneciente a la antigua “oposición” elegido en 1992. Dentro de este marco general, la República Checa constituye una importante excepción. En una situación en la que, en ausencia de salida obrera y bajo la influencia del imperialismo alemán, se ha roto la antigua Checoslovaquia, el estado es dirigido por el muy burgués Vaclav Havel y un gobierno que se apoya sobre una mayoría parlamentaria denominada de “centro-derecha” compuesta por el Partido Democrático Cívico (ODS) de la Alianza Democrática Cívica y por los Cristianos Demócratas del KDU-CSL, en el poder desde hace 4 años. El Partido Comunista es marginal. Más aún: con ocasión de las últimas elecciones legislativas (1 de junio de 1996), el PCT perdió, pasando del 13% al 10,3% de los votos. Sin embargo, tras estas elecciones, la mayoría parlamentaria burguesa retrocedió de manera importante, pasando de 112 a 99 parlamentario para los 200 totales.

El elemento más notable (explicando seguramente uno al otro) es la progresión muy fuerte del partido socialdemócrata (CSSD) que, cuadruplicando sus resultados, obtiene el 26,4% de los votos. Pero este partido no tiene nada que ver con el antiguo partido estalinista vestido con camisa nueva. Se afirma como el heredero del antiguo partido socialdemócrata prohibido por los estalinistas en 1948, partido obrero-burgués por su historia y que ocupaba un importante lugar antes de su prohibición. Este partido socialdemócrata ha recibido, ciertamente, el apoyo, para reconstruirse, del potente y próximo SPD alemán; desarrolla una línea completamente restauracionista; poco después de las elecciones legislativas dio pruebas de su “espíritu de responsabilidad” absteniéndose para que pudiera formarse un gobierno burgués minoritario, que podrá proseguir con su política. Al mismo tiempo, este partido puede ser considerado como la reconstrucción de un partido obrero-burgués tradicional, el testimonio de la búsqueda por la clase obrera de una salida obrera. Dicho esto, este partido desarrollará su papel de organización obrero-burguesa: su política será la política dictada por la burguesía y por el imperialismo. Para la clase obrera checa, así como para las otras clases obreras, la cuestión central es la de un partido revolucionario.

resultados en el artículo “Rusia: ante las elecciones presidenciales”). ¿Cómo han podido restablecer la situación electoral Yeltsin y su camarilla? Primero que nada maniobrando y haciendo a un lado, aparentemente, a los artesanos más vistos de la política restauracionista y suspendiendo hasta las presidenciales la política de privatizaciones. Los dirigentes chechenos, firmando con Yeltsin un acuerdo provisional poniendo fin a las hostilidades, han votado a favor de Yeltsin. Otra razón es el apoyo abierto que le ha prestado el imperialismo (particularmente el estadounidense) en el mes de marzo de 1996, concediendo el FMI a Rusia un préstamo record de 10.000 millones de dólares. En el mes de abril, Bill Clinton visitaba Moscú y felicitaba a Yeltsin: “gracias a Boris Yeltsin, más del 60% de la economía ha sido privatizada”. El 29 de abril, el Club de París (es decir los acreedores públicos) decide el reescalonamiento en 25 años de 40.000 millones de dólares de

deuda, lo que ha supuesto otro record. “La comunidad internacional se afana de tal modo en sostener a Boris Yeltsin para las elecciones presidenciales del 16 de junio próximo que no parece en posición de rechazar nada” señalaba *Les Échos* el 30 de abril bajo el explícito titular: “El Club de París vota a favor de Yeltsin” tras el reescalonomiento de la deuda comercial; dos días después era el Club de Londres, que reagrupa a 600 bancos acreedores, el que llegaba a un acuerdo sobre el reescalonomiento de 25.000 millones de dólares en deuda (en 25 años y con un período de gracia de 7 años). En cuanto a los 7.000 millones de retrasos en intereses, serán reestructurados a lo largo de 20 años.

Es necesario precisar que desde 1991 Rusia no pagaba prácticamente ninguna de sus deudas. Semejantes acuerdos no son, evidentemente, desinteresados y el imperialismo pretende rembolsar sus deudas centuplicadas. Para ello le hace falta un gobierno ruso domesticado, una burguesía rusa compradora: Boris Yeltsin es, en el fondo, un puro y simple agente del imperialismo estadounidense encargado del mantenimiento del orden en Rusia y en la CEI. Ha desempeñado, igualmente, un estrecho control ejercido sobre los medios de propaganda, televisión particularmente, mediante el clan de Boris Yeltsin mientras que, por el contrario, esta herramienta le ha faltado a Ziugánov a pesar de la estrecha imbricación del PC ruso con importantes sectores del aparato de estado. En fin, el programa electoral del PC ruso no era, en lo fundamental, diferente del de Yeltsin. Está también sobre una línea restauracionista pero con un ritmo menos galopante: por una parte, por miedo a una potente reacción del proletariado ruso, por la otra, para permitir a la fracción de la burocracia que él representa asegurarse, en su único provecho, el beneficio de las privatizaciones. Invitado al foro económico de Davos en febrero de 1996, Ziugánov tranquilizó a los representantes del capitalismo así reunidos: “Nosotros reconocemos el pluralismo político y las diversas formas de propiedad [...] la reforma es un proceso normal de la propiedad pero hay que conducirla de forma razonable [...] es preciso alentar al mismo tiempo a las gentes que quieren hacer

negocios y trabajar y sostener a aquellos que sufren.” (*La Tribune Desfossés* del 25/2/96).

Bajo estas condiciones, Boris Yeltsin llegó en cabeza después de la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 16 de junio, con el 35% de los votos contra el 32% de Ziugánov; este último no mejoró sus resultados de diciembre. El general Lebed (gran perdonavidas de la corrupción y de la descomposición del ejército) obtuvo el 15%. Los otros candidatos se repartieron el resto. Enseguida comenzaron groseras maniobras: cuarenta y ocho horas después de la primera vuelta, Boris Yeltsin dibujaba una alianza (sin dudas preparada desde mucho tiempo antes) con el general Lebed: este último, en nombre del 15% de los votos obtenidos, era nombrado secretario del Consejo de Seguridad, con amplias atribuciones. Al mismo tiempo el general Pavel Grachov, que era ministro de defensa, era eliminado, en respuesta a la petición de Alejandro Lebed. Poco después de su nominación, Alejandro Lebed acusaba al “entorno” del antiguo ministro de defensa de haber fomentado un golpe de estado, sin consecuencias. Por su parte, Boris Yeltsin dejaba entender que, según él, Lebed era su mejor sucesor posible. El 20 de junio, la guerra entre clanes se cobraba tres nuevas víctimas: A. Korjakov, M. Barsukov y Soskuets, tres próximos a Boris Yeltsin, se veían eliminados bajo la presión de otros “próximos” a Yeltsin pero representantes de otras fracciones del régimen. Hasta la segunda vuelta de las elecciones, el general Alejandro Lebed desempeñó el papel que se esperaba de él: el nacionalista preparándose para el papel de César, exigiendo más poderes tanto militares como económicos. Sin embargo su poder sólo dependía del mismo Yeltsin: el Consejo de Seguridad es una estructura del aparato presidencial creado por decreto en agosto de 1992, formado y presidido por el presidente. Sus debates son a puerta cerrada y su papel es el de preparar las decisiones del presidente en materia de seguridad y de política tanto exterior como interior. De todas las formas, todo se vería cuestionado tras la segunda vuelta. Finalmente, Boris Yeltsin salía vencedor en la segunda vuelta con el 53,7% de los votos emitidos contra el 40,4% de Ziuganov (habiendo emitido voto el 67,25% de los inscritos).

La crisis permanece

Sin embargo nada estaba resuelto sino todo lo contrario, y se pudo ver claramente los días posteriores al 3 de julio. Nada más ser reelegido, Boris Yeltsin restituyó a Victor Chernomirdin como primer ministro. ¿Cómo era posible que este último se llevara bien con un general Lebed que no había parado de reclamar, durante tres semanas, los más vastos poderes en todos los dominios? Un general que había realizado campaña electoral haciendo el siguiente balance de la política gubernamental de Yeltsin-Chernomirdin:

“El país está sumido en una profunda crisis. La mortalidad sobrepasa considerablemente a la natalidad. El pueblo está literalmente enterrado en la miseria. Numerosas regiones alejadas del centro se encuentran en una situación prácticamente colonial, se destruye todo sin invertir nada. Todo el sistema monetario está amenazado. La continuación de la lucha contra la inflación sin una política industrial estructurada llevará a quiebras masivas y a la aceleración del declive.” (*Liberation*, 4 de julio)

Una vez restituido en sus funciones, Chernomirdin comenzó enseguida a poner en su sitio a Lebed, afirmando que, en materia de poderes, no pensaba “ceder nada a nadie”. La guerra entre clanes recomenzaba, pues, enseguida.

Como telón de fondo de estos enfrentamientos estaba, sin duda alguna, el despedazamiento de la propiedad estatal. Así, con motivo de las campañas de prensa sobre la corrupción, *Le Monde* del 12 de julio explica:

“Los hechos reportados son exactos en muchos de sus puntos, según especialistas moscovitas de asuntos criminales. Acusan a celebres “padrinos” rusos que viven en París y Londres, ligados al reparto de la propiedad, aún en curso, del sector metalúrgico ruso que gestión a Oleg Sokovets. Este reparto, que en menos de tres años ha provocado decenas de muertos (más, se dice, que el número de víctimas de las privatizaciones en el sector del petróleo), se encontraba bajo la responsabilidad de M. Soskovets, antes de su destitución por Boris Yeltsin entre las dos vueltas de las elecciones presidenciales, al mismo tiempo que bajo la de sus amigos, los generales responsables de los servicios secretos del presidente.”

Pero, además, al gobierno ruso le es necesario enfrentarse al proletariado ruso tanto como que si bien el imperialismo se mostró conciliador antes de las elecciones presidenciales (a fin que su pupilo fuera reelegido) se mostraría apremiante desde el mismo día siguiente de estas elecciones. Es así que, como una muestra de buena voluntad, Anatoli Chubáís fue puesto al frente de la administración presidencial: Chubáís es conocido por haber sido responsable de la política de privatización desde fines del 91 hasta fines del 95 y es considerado como el garante de la política de reintroducción del capitalismo; tras la derrota electoral de sus partidarios en diciembre de 1995, Yeltsin había tenido que maniobrar en retirada, suspender las privatizaciones en curso o anunciadas y cesar a Chubáís. El retorno de este último vale por todo un programa: se le considera el “padre de las privatizaciones”. Al mismo tiempo, la puesta en marcha de tal programa significa: satisfacer las exigencias del

imperialismo, en particular acabar con los déficit presupuestarios, acabar con todas las subvenciones que permiten sobrevivir a incontables empresas industriales, cerrarlas y enfrentarse al proletariado. El gobierno ruso teme este enfrentamiento: la burocracia está dislocada y al gobierno le falta el apoyo de una verdadera burguesía que está en gran medida por (re)construir aún.

Esto es lo que explica los desacuerdos que se han producido, inmediatamente, entre Yeltsin y su primer ministro. Según *Le Monde* del 12 de julio:

“Tras la elección del presidente, el primer ministro, Víctor Chernomirdin, repuesto en sus funciones, ha juzgado pertinente que de ahora en adelante ha llegado la hora de apretarse el cinturón tras los excesos de la campaña. Se trata de tapar rápidamente los agujeros del presupuesto para evitar una crisis mayor en el otoño, especialmente un relanzamiento de la inflación. Pero en su discurso televisado a la nación, el miércoles 10 de julio, Boris Yeltsin ha anunciado claramente que la lucha contra la inflación no será ya la prioritaria. El presidente ha prometido “serias correcciones” en su política económica tras la importante “lección” de las presidenciales. “El objetivo principal es hacer revivir la producción, asegurar los pedidos a las empresas y el trabajo a las gentes, elevar el nivel de vida de cada familia rusa” ha declarado el Señor Yeltsin.

En pocas palabras, el presidente ha asegurado que sus promesas de campaña serán respetadas. Su consejero económico, Alejandro Livichits, había precisado el martes que una “inflación baja no puede ser ya el objetivo final de la política económica”. El Sr. Livichits, señaló que la prioridad “es, de ahora en adelante, el alza de las inversiones y la recuperación del crecimiento.” Sin embargo, la famosa “estabilización” está lejos de haberse logrado. Se encuentra amenaza, de forma notable, por los gastos de la campaña electoral y por la caída, durante este período, de los ingresos fiscales en los presupuestos del estado y de las regiones que son inferiores en 15.000 millones de dólares (78.000 millones de francos) respecto a los objetivos. En el primer semestre, el gobierno sólo logró recolectar el 60% de las sumas previstas en el presupuesto.

Al día siguiente del escrutinio, el representante del Fondo Monetario Internacional en Moscú, que durante la campaña no cesó de lanzar elogios, cambió el tono. El gobierno debe “ocuparse de la situación presupuestaria a fin de aumentar los ingresos lo más

posible y de asegurar que el programa de gastos se corresponde con los objetivos generales del presupuesto”, declaró Tomás Wolf. “La muy mala cosecha de impuestos, el pago de las jubilaciones, la exagerada financiación de las regiones y las tasas de interés artificialmente elevadas de los títulos del estado tendrán un influencia muy negativa sobre la situación presupuestaria en el otoño”, ha reconocido M. Livchits.”

Pero el gobierno ruso está cogido del cuello. ¿Dónde encontrar el dinero? Los impuestos no ingresan y los préstamos del extranjero se verán sometidos a la buena voluntad del imperialismo...

“En el mercado ruso, las autoridades tienen la intención de reducir seriamente los intereses ofrecidos por los bonos del tesoro, que aseguran en parte la financiación del déficit presupuestario. Antes de las elecciones éstos habían alcanzado tasas record de casi el 200% anual. Tras el escrutinio, han descendido al 90% pero, aún así, son muy superiores a la tasa de inflación que no debe de sobrepasar el 25% o el 30% este año. Una reducción de las tasas de interés podría tener algunas consecuencias negativas. En primer lugar, el estado corre el riesgo de tener dificultades para endeudarse en el mercado interior con estos tipos tan poco atractivos. En segundo lugar, la reducción de los tipos de interés de los bonos del tesoro podría precipitar una crisis bancaria.” (*Le Monde*, 12 de julio)

Lo que se anuncia es el caos financiero, económico y social. En esta etapa, se debe recordar la conclusión del artículo de CPS nº 62 escrito 3 meses antes de las elecciones, conclusión que los recientes desarrollos aquí arriba expuestos han ampliamente confirmado:

“Sean cuales sean los resultados de las elecciones presidenciales, el poder político (que tan bien encarna Boris Yeltsin con su alcoholismo y sus crisis cardíacas) no saldrá estabilizado. Al contrario. Continuarán trabajando las fuerzas centrífugas que tienden a dislocarlo. Además, la situación económica y financiera no puede más que agravarse; el ‘vencedor’ deberá afrontar al proletariado, la juventud; las cuestiones nacionales son explosivas (Chechenia): etc... etc.. En otros términos. El período abierto por el estallido de la burocracia del Kremlin está lejos de estar cerrado. El curso de la lucha de clases en el mundo influirá sobre sus desarrollos y recíprocamente.” (*Germinal* Segunda época, número 5, p. 22)

La crisis se acelera (8-16 de agosto de 1996)

En esta lucha de clanes, el general Lebed continúa siendo el candidato anunciado para una dictadura militar; y, teniendo en cuenta el estado de descomposición alcohólica avanzado de Boris Yeltsin, el “Consejo de Seguridad” tiende a funcionar como una especie de “politburó” que ejerce la realidad del poder. Así, Chernomirdin, intenta constituir otro “consejo” sin Lebed. Por otra parte, la guerra en Chechenia ha dejado al desnudo la desintegración moral de una gran parte del ejército ruso, su desorganización; la guerra de clanes atraviesa al Estado Mayor y a la casta de oficiales.

El 6 de agosto, los independentistas chechenos lanzan un ataque de gran amplitud; al día siguiente, se apoderan de Grozny, capital chechena. ¿Expresión de la descomposición del Estado Mayor ruso, derrota militar programada por uno de los clanes? El hecho es que esta ofensiva había sido anunciada desde tres días antes pero que, la víspera del ataque, soldados rusos habían recibido la orden de abandonar su puesto de control en la entrada

de la ciudad. Desde entonces, el conflicto checheno cristaliza el enfrentamiento entre los clanes de la burocracia.

El 7 de agosto, Yeltsin y el primer ministro exigente “castigos adecuados”. El día anterior fracasa un misterioso atentado contra el primer ministro.

El 9 de agosto, un Boris Yeltsin semimuerto, incapaz de hablar, es conducido a la ceremonia del juramento.

El 11 de agosto, el general negocia directamente con el jefe del Estado Mayor de los independentistas chechenos pero, al mismo tiempo, pide refuerzos. Su vehículo sirve de diana a soldados rusos (“fuego amigo” se explicará). Por su parte, el ministro del interior, el general Kulilov, un adversario de Lebed, declara: “podemos escoger la manera fuerte pero hay que saber que ello implica grandes gastos y que, de todas maneras, estoy seguro de que no obtendremos ningún resultado.”

El 14 de agosto, Yeltsin firma un decreto dotando al general Lebed de poderes ampliados para la solución del conflicto checheno.

El 15 de agosto, se hace pública la composición del nuevo gobierno de Chernomirdin. Tres carteras de "primer vice-primer ministro" (sic) traducen la voluntad de proseguir la política de restauración del capitalismo y la necesidad de mantener el equilibrio entre los diferentes clanes que luchan entre ellos:

-un joven banquero, V. Putin, próximo a Chubáís, capitaneará las cuestiones económicas.

-un representante del complejo militar-industrial tendrá a su cargo la industria.

-un hombre de Yeltsin estará a cargo de las cuestiones "sociales", a saber: desactivar la explosiva cuestión de los salarios impagados que afecta a casi 100.000 empresas y de 15 a 17 millones de trabajadores.

La misma preocupación de satisfacer a cada clan llevó a Yeltsin, el 17 de julio, a nombrar al general Igor Rodionov, un cercano a Lebed, al ministerio ruso de defensa, reequilibrando la nominación de Chubáís a la cabeza de la administración presidencial. Teniendo en cuenta que la Constitución prevé que, en caso de vacante en el poder, éste sea asegurado por el primer ministro, el nombramiento de Radionov refuerza el poder de Lebed en caso de conflicto abierto. Lo que ocurrió a mitad agosto: el 16, el general Lebed exige el cese de Kulikov, ministro del interior, cuando el mismo día anterior había sido presentado el nuevo gobierno. Lebed declara: "dos animales no puede vivir en el mismo cubil. Boris Yeltsin deberá escoger entre Lebed y Kulikov". El ultimátum de Lebed cae en saco roto: Yeltsin ha mantenido en su lugar a Kulikov. En el cubil de la burocracia hay demasiados animales que se enfrentan mientras prosigue la debacle financiera. En julio y agosto, el FMI ha suspendido sus entregas mientras que no entran los impuestos. Tras el verano, el FMI ha vuelto a realizar entregas para ayudar otra vez a Yeltsin. Finalmente, el 2 de octubre, Yeltsin ha cesado al general Lebed y a algunos hombres de su clan. Los desgarros en el seno del poder conocen, a partir de ese momento, nuevos desarrollos. La situación del proletariado es catastrófica. CPS nº 62 lo ha señalado. La prensa, *Les Échos* del 17 de junio, por ejemplo, se hacía eco:

"Según el Comité de Estadísticas del Estado, el salario mensual medio a caído, el último año, un 22,5% en términos reales a menos de 760 francos. Lo mismo ocurre con los alquileres, a menudo simbólicos, y con los precios de los productos no importados, muy inferiores a los precios franceses, está claro que el poder adquisitivo de los salarios coloca a la mayoría por debajo del nivel de la pobreza. Sin tener en cuenta los retrasos en los pagos, que se multiplican. Al mismo tiempo, los servicios sociales (sanidad, guarderías) se deterioran o se convierten en inaccesibles. Para aumentar el sentimiento de inseguridad, el paro, desconocido en tiempos de la URSS, debe afectar hoy en día al 8,2% de la población.

En fin, las desigualdades entre regiones, entre industrias, entre categorías sociales... han aumentado mucho. El 10% de los rusos más ricos tiene ingresos 13,5 veces superiores (contra 4,5 veces en 1992) a los que tienen el 10% de los más pobres y los "nuevos ricos" se pasean dentro de coches deportivos ante los ojos de los "babuchkas" condenados a vender baratijas para poder sobrevivir. Más grave aún: la cuarta parte de la población no llega al mínimo vital (estimado en 264 francos al mes).

Pero las estadísticas son una ciencia aún menos exacta en Rusia. Así, la producción y las importaciones de productos de panadería bajan desde hace años mientras que el consumo no para de aumentar... Parece sin embargo que, al lado de los grandes perdedores de las reformas (como los jubilados a los que la galopante inflación les ha reducido sus economías domésticas a la nada y cuyos ingresos medios alcanzan los miserablemente 183 francos al mes), una mayoría de la población "se las arregla". Además del trabajo en negro, numerosos rusos ejercen el pluriempleo, una actividad de "empresario" (taxi, comercio, accionista, etc.) que compensa la caída de sus ingresos, señala Gerar Wild, jefe del departamento "países del Este" en el CEPII (Centro de Estudios y Prospectivas e Informaciones Internacionales).

(...)

La evolución es espectacular. Los salarios sólo representaban el 40% de los ingresos de los hogares en 1995 frente al 70% en 1992. En el mismo tiempo, la parte de la actividad de "empresarios" ha subido desde el 16% al 45%. Además, sostenido (gracias a los créditos occidentales) por la autoridades, el rublo se ha depreciado frente al dólar menos de lo previsto, teniendo en cuenta la inflación. Los rusos han visto multiplicarse, pues, su poder adquisitivo en productos importados (alimentación, electrónica) multiplicado por dos, en dólares, el año pasado."

Pero ¿qué rusos tienen los recursos para comparar productos importados? ¿Y cuánto tiempo podrá financiero esta nueva capa de pequeño burgueses el apoyo financiero del imperialismo? Si hemos de creer a *Le Figaro* del 7 de agosto de 1996:

"Los mineros de los territorios marítimos no han recibido sus salarios desde el último enero. Se ha informado de casos de suicidio, algunos niños han resultado envenenados a causa de haber comido, por no tener nada mejor, perros errantes.

Sin embargo el estado, afirma Alejandro Livchits, el consejero del presidente, había enviado a Valdivostok 60.000 millones de rublos el 26 de enero para pagar los salarios de los mineros pero sólo un tercio de esta suma llegó a su destino en febrero.

Expertos del ministerio de Finanzas y Economía investigan actualmente la desaparición del dinero. (...)

Rusia se encuentra, puede ser, en víspera de un movimiento de protesta social, sin precedentes, tras la caída de la URSS y la determinación de los mineros anima al ejército de "humillados" a reclamar justicia. La Federación de Sindicatos Independientes que agrupa a 70 millones de trabajadores está desbordado un poco por todas partes por su base que le reprocha su "atentismo".

Según uno de los responsables "la legendaria paciencia del pueblo ruso está agotada". Afirma que falta poco tiempo para poder contener el "descontento popular" descrito por Federico Gorenstein bajo el aspecto de un jabalí enloquecido" que ha arrasado el país todo entero hace 79 años."

Evidentemente, la burguesía está inquieta. Pero la reciente huelga de mineros muestra las consecuencias del callejón sin salida político, tanto como la potencia del proletariado y los actuales límites de éste: el 6 de agosto de 1996, los 22.000

mineros del Extremo-Oriente volvieron al trabajo tras tres semanas de huelga para lograr el pago de los salarios de “febrero-marzo”, y cuando, incluso, el movimiento se extendía a otras cuencas mineras (Rostov en el Don, Vorkonta, Kuzbas): la

burocracia apagó, a buen precio, este fuego cuando la explosión general es posible. La ayuda del imperialismo, especialmente en lo concerniente a las inversiones, les es más necesaria cuanto más amenaza la explosión política y social.

Los límites de las inversiones extranjeras

En Rusia, a pesar de lo que se juega políticamente, las inversiones de las potencias imperialistas son muy limitadas. Estas inversiones alcanzan 5.600 millones de dólares, dos veces menos que en Hungría, país infinitamente más pequeño. Según *Les Échos* del 17 de junio de 1996, estas inversiones deberían estallar... de aquí al año 2000. Pero en la espera, “*Las incertidumbres políticas y de reglamentos (Moscú dicta cada día nuevos decretos en contradicción con los textos antiguos, esgrime un industrial), sin contar la influencia de las mafias*” no incitan a la inversión. “*Por le momento, las inversiones extranjeras se han concentrado sobretudo en el sector petrolero (en el que los proyectos en suspenso son faraónicos) y los productos de consumo (cigarrillos, alimentación), en los que los retornos de las inversiones serían prometedores a plazo medio.*”

De esta manera, la prensa anunció la firma, el 3 de marzo de 1996, de un acuerdo entre el grupo Mobil y el gobierno de Kazajstán: por 5.700 millones de francos a invertir de aquí al año 2001, este monopolio estadounidense se apropia del 25% del principal campo petrolífero kazaco situado al borde del mar

Caspio y ya controlado, en su mitad, por otra compañía estadounidense, el grupo Chevron.

Por otra parte, a fines de abril Yeltsin y el presidente kazaco firmaron un acuerdo para la construcción de un oleoducto de 2.000 kilómetros (coste: 1.000 millones de dólares) que será por una parte propiedad de los estados ruso y kazaco y, por otra parte, del sultanato de Omán y a medias de los grupos Mobil y Chevron. “Mobil cuenta con sacar los primeros beneficios de su inversión desde este mismo año.” (*Les Échos*, 20/05/96).

Claramente: la economía rusa, de la ex URSS (pero también del Este de Europa) debe ser subordinada a las potencias imperialistas; estos países deben convertirse en semicolonias. No hay construcción posible de un capitalismo ruso propiamente dicho sino sólo de una economía dominada, de una burguesía compradora. Y, de todas maneras, para que hayan inversiones masivas, es necesario que haya “orden” político estable, sólido: esto no es para mañana.

La naturaleza social de estos estados

En nuestra Conferencia anterior (noviembre de 1994) escribíamos:

“Caracterizar la naturaleza social de las relaciones de producción existentes en estos países no es sencillo. Para lograrlo sería preciso examinar la economía de cada uno de ellos, pues existen variantes. De todos modos, ninguna de ellas cabe dentro de una norma establecida completamente de acuerdo con categorías fijadas. Las economías de estos países son economías en las que el capital ha sido expropiado, que funciona de forma planificada bajo la dirección de burocracias parasitarias y que están aplastadas y desgarradas por contradicciones. Bajo la presión de la economía capitalista se han dislocado. Se ha acabado la planificación y el monopolio estatal del comercio exterior. La restauración capitalista está en curso. Pero la propiedad privada de los medios de producción es parcial. En diversos grados, la propiedad estatal aún

existe en sectores decisivos de los medios de producción. Todo ello en un espacio económico devastado.

Por el momento es necesario continuar caracterizando a estos estados en función de su infraestructura económica y su estado, como estados obreros degenerados en vías de liquidación más o menos avanzadas excepto en el caso de la ex RDA que ha sido completamente liquidada y absorbida por la RFA. Sobre todo, no hay que empeñarse en discusiones bizantinas sobre esta cuestión. No hay ninguna prisa en modificar esta apreciación. Más vale tarde que pronto. De todas maneras, hay que combatir contra las privatizaciones. Pero aquí se trata, si no acceden al primer plano, de consignas cuyo objetivo es la conquista o reconquista del poder político por el proletariado.”

El capitalismo restaurado

Dos años más tarde no podemos quedarnos en esto. En 1995, se produjo una nueva y decisiva oleada de privatizaciones. *Le Monde*, del 24 de enero de 1996, escribía:

“A pesar de la organización oficial de las pujas, la segunda fase de la privatización se ha resumido, sobretudo, en arreglos privados previamente acordados. Dos de los más grandes bancos del país, con fama de estar cercanos al poder, Menatep y Oneximbank, se han hecho, directamente o mediante intermediarios, con las mejores joyas de la industria rusa: los gigantes del petróleo Sidanko y Yukos, el productor de metales escasos, Norilsk Nickel. Estos bancos se han apoderado de las empresas pagando precios juzgados “ridículamente bajos” gracias a que los organizadores de las pujas eran, a menudo, ellos mismos y habían descartado a sus competidores por “razones técnicas”.

Esta operación ha supuesto un salto cualitativo en la naturaleza de la economía de Rusia: la propiedad privada de los medios de producción ha sido restablecida. El modo de producción dominante ha vuelto a ser el capitalista.

Llegados a este punto, conviene citar lo que escribía Trotsky:

“Calificar de transitorio o de intermediario al régimen soviético, es descartar las categorías sociales acabadas como el *capitalismo* (incluyendo al “capitalismo de Estado”) y el *socialismo*. Pero esta definición es, en sí misma, insuficiente y susceptible de sugerir la idea falsa de que la única transición posible al régimen soviético conduce al socialismo. Sin embargo, un retroceso hacia el capitalismo sigue siendo perfectamente posible. Una definición más completa sería, necesariamente, más larga y más pesada.

La URSS es una sociedad intermediaria entre el capitalismo y el socialismo, en la que: a) Las fuerzas productivas son aún insuficientes para dar a la propiedad del Estado un carácter socialista; b) La tendencia a la acumulación primitiva, nacida de la sociedad, se manifiesta a través de todos los poros de la economía planificada; c) Las normas de reparto, de naturaleza burguesa, están en la base de la diferenciación social; d) El desarrollo económico, al

mismo tiempo que mejora lentamente la condición de los trabajadores, contribuye a formar rápidamente una capa de privilegiados; e) La burocracia, al explotar los antagonismos sociales, se ha convertido en una casta incontrolada, extraña al socialismo; f) La revolución social, traicionada por el partido gobernante, vive aún en las relaciones de propiedad y en la conciencia de los trabajadores; g) La evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o lanzar a la sociedad hacia el capitalismo; h) La contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo, tendrá que romper la resistencia de los obreros; i) Los obreros, al marchar hacia el socialismo, tendrán que derrocar a la burocracia. El problema será resuelto definitivamente por la lucha de las dos fuerzas vivas en el terreno nacional y en el internacional. (Trotsky, *La revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, pp 239-240)

Más abajo Trotsky señala:

“Una nueva revolución es ineludible”

y

“Ante una presión enérgica de las masas, dada la diferenciación social de los funcionarios, la resistencia de los dirigentes puede ser mucho más débil de lo que parece. Es indudable que en este asunto sólo podemos entregarnos a las conjeturas. Sea como sea, la burocracia sólo podrá ser suprimida revolucionariamente y, como siempre sucede, esto exigirá menos sacrificios mientras se pongan manos a la obra más audaz y enérgicamente. Preparar esta acción y colocarse a la cabeza de las masas en una situación histórica favorable, es la misión de la sección

La burocracia expropia el capital en los países del Este de Europa

En este punto es necesario recordar lo que escribía Trotsky el 25 de setiembre de 1939, al día siguiente del reparto de Polonia entre el Kremlin y el imperialismo alemán, en “La URSS en guerra”

“En la medida en que la dictadura bonapartista de Stalin se base en la propiedad estatal y no en la privada, la invasión de Polonia por el Ejército Rojo llevará, por la naturaleza del hecho, a la abolición de la propiedad privada capitalista, así como hará concordar el régimen de los territorios ocupados con el régimen de la URSS.

Esta medida, de carácter revolucionario (“la expropiación de los expropiadores”), es llevada a cabo en este caso de manera burocrático-militar. El llamamiento a la acción dependiente de las masas en los nuevos territorios (y sin tal llamamiento, incluso formulado con extrema prudencia, es imposible constituir un nuevo régimen) sería indudablemente aplastado al día siguiente por despiadadas medidas policíacas, en orden a asegurar la preponderancia de la burocracia sobre las masas revolucionarias vigilantes.” (en *Defensa del marxismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, pp 40-41)

Se produjo exactamente así. El mismo proceso se desarrolló en 1948 en los países que ocupaban los ejércitos de la burocracia del Kremlin. Hasta ese momento, Dimitrov, portavoz de Stalin, había pretendido que “la democracia popular irá hacia el socialismo por otras vías diferentes a la de la dictadura del proletariado”. En 1948, el mismo Dimitrov pronunció en el 5º Congreso del Partido Comunista de Bulgaria, un gran discurso

soviética de la IV Internacional, aún es débil y reducida a la existencia clandestina. Pero la ilegalidad de un partido no quiere decir su inexistencia, no es más que una forma penosa de existencia. La represión puede tener magníficos resultados aplicada contra una clase que abandona la escena, la dictadura revolucionaria de 1917-1923 lo demostró plenamente; pero recurrir a la violencia contra la vanguardia revolucionaria, no salvará a una casta que se sobrevive, si es que la URSS tiene un porvenir.” (Ídem supra, p. 269)

Los acontecimientos no han seguido el curso que León Trotsky prevé aquí. La realidad de la “sección soviética de la IVª Internacional” dentro de la clase obrera parece haber sido en ese momento casi nula. De hecho, la mayoría de los “trotskistas” estaban deportados. Finalmente, fueron liquidados físicamente. El proletariado de la URSS ha sufrido plena y totalmente la dictadura y la explotación estalinista. La guerra fue otro duro golpe contra la URSS (20 millones de muertos). En toda la amplitud de la expresión: resultado desangrada. Por el contrario, la burocracia del Kremlin logró mantener su posición dominante. Al final de la guerra, Stalin apareció como triunfador. Pero la URSS estaba al borde del abismo.

Desde el principio de la ocupación por sus tropas de los países de la parte Este de Europa, la burocracia del Kremlin debió proceder, sin embargo, a considerables estatizaciones. En todos los países del Este de Europa que había ocupado el imperialismo alemán también había robado el conjunto de sus empresas. Su derrota dejó la propiedad de estas empresas vacante. La burocracia del Kremlin, los burócratas locales, proyecciones de la burocracia del Kremlin, se vieron en la obligación de tomar el control y gestionarlas, sin pretender con ello, sin embargo, modificar el modo de producción. Fueron los años de la denominada “Democracia Popular”.

en el que rompía con esta “teoría” y retomaba por su cuenta lo que Stalin acaba de explicar. Declaró:

“[la democracia popular] es, de hecho, la dictadura del proletariado bajo una nueva forma [...] Según los principios marxistas, el sistema soviético de gobierno y el sistema de gobierno en los países de “democracia popular” son dos formas de un mismo poder, el poder de la clase obrera aliada con el campesinado trabajador y dirigiéndolo. Las dos son fórmulas alternativas de la dictadura del proletariado.”

Estas declaraciones tenían la función de justificar “teóricamente” la radical modificación de la política de la burocracia del Kremlin en los países de la parte Este de Europa que sus tropas ocupaban. Giro brutal tomado en febrero de 1948.

Lo que escribió Trotsky en septiembre de 1939, a propósito de la parte de Polonia que el Kremlin ocupaba, se realizó punto por punto en 1948 pero esta vez a escala de todos los países de la parte Este de Europa: el capital era expropiado.

En la cita de más arriba, Trotsky describe 9 años antes lo que pasó en los países del este de Europa y especialmente en Checoslovaquia y que fue llamado “el golpe de Praga”. El contragolpe fueron los sangrientos procesos, completamente montados con todas las trampas, contra las direcciones de los PC y de los estados durante los años siguientes. (Procesos de Radek en Hungría, Rostov en Bulgaria, etc...) Una de las contrapartidas de la expropiación del capital bajo las condiciones que acababan de ser señaladas, fue el río de sangre que Stalin hizo correr desde 1948 hasta su muerte en 1953. En vísperas de su muerte, preparaba una nueva y gigantesca depuración bajo la cobertura del “complot de los médicos”. Es necesario señalar que algunos

días antes de su muerte los médicos fueron liberados y su “complot” se evaporó, lo que arroja una duda sobre el hecho que su muerte fuera totalmente voluntaria.

Antes de llegar aquí, la política del Kremlin consistió en ensayar la forma de encontrar un acuerdo con el imperialismo estadounidense sobre estos países del este de Europa y de la URSS. Pero el imperialismo estadounidense desarrolló una política que sólo llevaba a cercar la URSS, penetrar en ella y restablecer el modo de producción capitalista. Fue así como le propuso al Kremlin participar en el Plan Marshall aceptando todas las implicaciones. Por otra parte, ofreció al Kremlin abrir la URSS a créditos considerables con la condición de que sus capitales pudieran circular libremente.

Pero la penetración del capital en la URSS y la restauración capitalista sólo podían cuestionar las bases sobre las que la burocracia se apoyaba e ir, en consecuencia, en el sentido de su destrucción, de su estallido y liquidación como tal. También en julio de 1947, sus representantes denunciaron el Plan Marshall y la política de cerco sobre la URSS que quería practicar el imperialismo estadounidense. Reaccionando, éste se adentró en una política de presión política, económica y militar sobre la URSS y los países del Este de Europa, en la carrera de armamentos, en la preparación abierta de una guerra contra ellos.

Una política aberrante y aventurera

Estándole prohibida la vía de la revolución, el Kremlin impulsó, en réplica, una política aberrante y aventurera: empeñándose en la carrera de armamentos, en el bloqueo de Berlín (incluyendo que, el 14 de julio de 1949, el Kremlin estaba en condiciones de hacer explotar su primera bomba atómica). El ejército de Corea del Norte franqueó, instigado por el Kremlin, el paralelo 38, invadiendo Corea del Sur que estaba bajo control del imperialismo estadounidense. Avanzó sin mucha oposición hasta un perímetro situado alrededor del puerto del Sur de Corea: Pusan. Pero allí las tropas estadounidenses reagrupadas y ya reforzadas, lo contuvieron. Mandatado por la ONU, el imperialismo estadounidense se preparaba para el contraataque. Mac Arthur fue nombrado Comandante Supremo de las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea. El 15 de septiembre, las tropas de las Naciones Unidas desembarcaron en Incheon. El 20 recuperaron Seúl y cortaron Corea en dos a la altura del paralelo 38, las fuerzas de Corea del Norte fueron cogidas en una red. Mac Arthur hizo entonces invadir Corea del Norte por sus tropas. El 20 de noviembre, la 9ª división estadounidense llegó a Yalu, frontera entre China y Corea del Norte.

La burocracia china, sintiéndose amenazada, hizo intervenir a sus tropas masivamente en Corea. Al precio de monstruosas pérdidas, derrotó a las tropas estadounidenses. Las tropas chinas sólo fueron paradas, de nuevo, a la altura del paralelo 38. En réplica a la intervención china, Mac Arthur propuso entonces atacar a China utilizando las armas atómicas. El presidente Truman lo cesó de su cargo y lo reemplazó por el general Ridgway.

No se trata ahora aquí de rehacer totalmente el desarrollo de la guerra de Corea sino de señalar que la burocracia del Kremlin,

Gorbachov capitula ante el imperialismo

La elección de Gorbachov, el 21 de marzo de 1985, al puesto de Secretario General del PCUS abre un nuevo período histórico: el de la total capitulación del Kremlin ante el imperialismo y singularmente ante el imperialismo estadounidense. Gorbachov se adentró en el curso que hoy en día ha llevado a la restauración del modo de producción capitalista. La Perestroika y la Glasnost iban en ese sentido desde 1985.

No sólo en Rusia ha sido restaurado el modo de producción capitalista, también es el caso del conjunto de los países de la ex

Desde ese momento, la burocracia del Kremlin se orientó hacia la expropiación del capital en la parte Este de Europa. En septiembre de 1947, constituye la Kominform. La Kominform agrupaba a los representantes de nueve partidos comunistas europeos. Los partidos comunistas francés e italiano y los partidos comunistas de la URSS, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Checoslovaquia y Polonia. Su objetivo declarado era combatir la política del imperialismo estadounidense. En su declaración de constitución llamaba “a reunirse bajo una plataforma antiimperialista y democrática” y no a la revolución proletaria. El Partido Comunista de Yugoslavia tuvo la presidencia hasta que, el 28 de julio de 1948, fue excluido. La constitución del Kominform anunció el giro radical que fue llamado “el golpe de Praga” (25 de febrero de 1948): el Partido Comunista de Checoslovaquia se apoderó prácticamente del poder.

Muy rápidamente, el capital fue expropiado en Checoslovaquia y en los otros países de la parte Este de Europa que las tropas del Kremlin ocupaban. Por su parte, el imperialismo estadounidense preparaba la organización de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico del Norte). El 4 de abril de 1949 fue publicado el Pacto Atlántico que afirmaba la necesidad de constituir una alianza militar para la defensa del “mundo libre”. Desde el principio incluyó disposiciones militares. Era el prelude de la constitución de la OTAN.

teniendo prohibida la vía de la revolución, se vio reducida a una política aventurera y a situarse sobre el mismo terreno del adversario, a empeñarse en la carrera de armamentos e, incluso, en la guerra.

El asunto de los misiles de Cuba es una demostración aún más evidente: el 23 de octubre de 1962, los Estados Unidos hicieron saber que la URSS instalaba en Cuba cohetes capaces de alcanzar territorio estadounidense. Kennedy anunció que daba la orden de aplicar una cuarentena sobre el tráfico de armas ofensivas hacia Cuba (con otras palabras que bloqueaba el tráfico). Con este fin, una formidable armada estadounidense se agrupó entre las costas cubanas y las estadounidenses. La burocracia del Kremlin declaró entonces que mantendría sus cohetes en Cuba (haciendo aumentar la tensión hasta un punto extremo) en el límite del enfrentamiento militar para, finalmente, capitular y aceptar el desmantelamiento de sus cohetes.

Tras la muerte de Stalin, la crisis de la burocracia del Kremlin no ha cesado de profundizarse, pero lo que ha marcado esencialmente este período han sido los movimientos revolucionarios en los países ocupados por el Kremlin (ya señalados más arriba) que han ido desde el movimiento revolucionario de la parte Este de Alemania en junio de 1953 hasta la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 (muero que la burocracia del Kremlin edificó en 1961 para taponar la hemorragia de alemanes huyendo del Este al Oeste).

Es imposible seguir aquí la política que Krushev y sus sucesores practicaron. Sea suficiente con decir que bajo nuevas condiciones se situó completamente en la defensa de la burocracia del Kremlin.

URSS y de los de la parte Este de Europa que el Kremlin controlaba. El ejemplo de Checoslovaquia es, desde este punto de vista, demostrativo. Luís Gauthier no es sospechoso de exagerar los hechos en este campo: publica en *La Vérité* de septiembre de 1996 un artículo titulado “A propósito de las privatizaciones en el Este de Europa” que puede ser ampliamente utilizado. En él establece que indiscutiblemente en el conjunto de los países del Este de Europa que controlaba el Kremlin, el capitalismo ha vuelto a ser el modo de producción dominante, lo que significa para los proletariados de estos países “una

formidable regresión social”. Toda traza de la economía planificada, sin embargo, no ha desaparecido y el proletariado de sectores en los que estos restos subsisten se agarra a ellos y los defiende.

En este punto es necesario recordar qué significa la necesidad de una revolución política (recordar la cita de *La Revolución Traicionada* hecha más arriba, Trotsky añade:

“La idea que la única transición política del régimen soviético actual lleva al socialismo es falsa. Un retroceso hacia el capitalismo continúa siendo, no obstante, posible”

La Cuarta Internacional

Con el paso del tiempo, es posible decir que el asesinato de Trotsky decapitó a la IVª Internacional, mucho más teniendo en cuenta que fue completado por la liquidación física de lo esencial de los cuadros de la IVª Internacional antes y durante la guerra. Ciertamente, la IVª no desapareció formalmente como tal. En los Estados Unidos, bajo el impulso del Socialist Workers Party, la IVª Internacional sobrevivió. En Europa, la guerra, las operaciones militares, la nueva situación política, dislocaron la VIª Internacional en 1940. A partir de 1943 se pusieron los primeros jalones de su reconstrucción, se constituyó un Secretariado Europeo que, en el curso de la misma guerra, comenzó a reconstruirla. Desde 1943, el SE publicó una revista, *IVª Internacional*. Bajo su impulso, en febrero de 1944, se realizó una “Conferencia Europea de la IVª Internacional”. El SE impulsó la realización de la “Conferencia Internacional de abril de 1946” que eligió un nuevo “Comité Ejecutivo Internacional” cuyo centro estaba en Francia y cuya fuerza política dirigente era el antiguo Secretariado Europeo. Bajo su dirección e impulso, se prepararon encuentros internacionales a principios de 1948. Bajo el impulso de la dirección, y especialmente de Pablo, se bautizó

El pablismo

Cuando, durante la guerra de Corea, Tito y el PCY se colocaron al lado del imperialismo estadounidense, la decepción fue terrible. Y existe un lazo directo entre esta decepción y *¿Hacia dónde vamos?* Publicado en el número de *IVª Internacional* de febrero-abril de 1951. Recordemos lo que Pablo declaraba allí:

“La realidad social objetiva para nuestro movimiento está compuesta, esencialmente, por el régimen capitalista y el mundo estalinista. En cuanto al resto, se quiera o no, estos dos elementos constituyen la realidad social en resumidas cuentas, pues la aplastante mayoría de las fuerzas opuestas al capitalismo se encuentran actualmente dirigidas o influenciadas por la burocracia del Kremlin.”

De un plumazo Pablo tachaba el punto de partida del *Manifiesto Comunista*, clave del arco de bóveda del análisis de Marx, lo que dirige toda la acción de Marx y del marxismo:

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.”

Pablo la sustituyó por los “bloques”. Él mismo se integró en el “bloque” estalinista y quería integrar en este bloque a la IVª Internacional bajo la dirección de Stalin, de la burocracia del Kremlin. De lo que se trataba, finalmente, era de la destrucción de la IVª Internacional. Pablo “justificaba” esta orientación describiendo una situación apocalíptica. La guerra en breve

Es esta variante la que se ha realizado. ¿Por qué? Porque la burocracia ha logrado desarmar políticamente al proletariado de la URSS. Para lograrlo, Stalin liquidó físicamente a la generación de Octubre. Pero para Stalin nada estaba logrado mientras Trotsky siguiera vivo. En efecto, Trotsky era la encarnación de la tradición revolucionaria de Octubre de 1917, del combate por la revolución proletaria mundial, de la defensa de las conquistas de Octubre y de la única manera en que, en última instancia, era posible expulsar a la burocracia y restaurar el poder de los soviets: por la revolución política. Trotsky era el organizador de la fuerza política necesaria para llevar victoriosamente adelante este combate, la IVª Internacional, su dirigente político indispensable. El 20 de agosto de 1940, Stalin alcanzó sus fines, León Trotsky era asesinado por el agente estalinista Mornard.

“Segundo Congreso Mundial de la IVª Internacional”. Desgraciadamente nunca se realizó un “Primer Congreso Mundial” sino una simple Conferencia, en 1938, que consagró la existencia de la IVª Internacional.

Al apelativo “IIº Congreso Mundial de la IVª Internacional” le correspondía una estructuración extremadamente centralizada y jerarquizada, la IVª Internacional era “construida” a la manera “pequeño pez se hará grande”. La realidad no se correspondía con la ficción, la IVª Internacional estaba aún en estado de construcción. Esta contradicción tendría dramáticas consecuencias. Bien pronto se demostró que, efectivamente, la IVª Internacional estaba completamente por construir. A partir de entonces todo fue la búsqueda de una construcción milagrosa. Oportunamente, la ruptura de Tito y Stalin parecía ser un milagro. Era justo combatir en este asunto contra Stalin y el Kremlin pero era tener terribles ilusiones creer que Tito podría convertirse en trotskista y el PCY miembro de la IVª Internacional. Sin embargo, esta fue la orientación seguida por Pablo y por el “Comité Ejecutivo de la IVª Internacional”.

plazo entre el “bloque” imperialista y el “bloque” estalinista era ineludible:

“La guerra bajo tales condiciones, dentro de la correlación de fuerzas que existe actualmente a nivel internacional, sería esencialmente la Revolución. La progresión de la revolución anticapitalista en el mundo aleja pero precisa, al mismo tiempo, el peligro de guerra generalizada. La guerra sería esta vez la Revolución.”

Estas dos nociones de la Revolución y de la guerra, lejos de oponerse o de distinguirse en tanto que dos etapas diferentes de la evolución, se aproximan y entrelazan hasta el punto de confundirse en lugares y por momentos. En su lugar, es la noción de la Revolución-guerra y de la Guerra-revolución lo que emerge y sobre lo que deben fundarse las perspectivas y la orientación marxistas revolucionarias de nuestra época.”

Lo más grave es que, tras *¿Hacia dónde vamos?*, el “Tercer Congreso Mundial” adoptó el análisis y la orientación que definió Pablo. Sólo la sección francesa se opuso y reafirmó un análisis marxista; marginada, se la separó de la Internacional, los militantes del Comité deben recordar los numerosos textos e informes publicados en CPS o votados por nuestras diferentes conferencias.

La IVª Internacional tras el asesinato de Trotsky

Es necesario volver sobre la continuidad de la IVª Internacional tras el asesinato de Trotsky. Formalmente, hubo continuidad

pero la desaparición de Trotsky se reveló como destructiva y mucho más en la medida en que las circunstancias era difíciles.

En los Estados Unidos, el SWP y la IVª Internacional se encontraron ante la necesidad de promover el derrotismo revolucionario en el seno de la misma potencia imperialista dominante. Lo hicieron, no sin oportunismo.

En Europa (ver aquí arriba), la IVª Internacional y sus secciones estaban por reconstruir. Desde 1943, esta tarea fue retomada (ver más arriba). Pero se hizo en el marco de un respeto puramente formal hacia aquello que Trotsky había escrito y hacia las perspectivas que él había abierto a principios de la guerra en 1940: crisis y dislocación de la burocracia estalinista, crisis mayor del modo de producción capitalista, liquidación inapelable de la democracia burguesa, etc... Bajo estas condiciones, la IVª Internacional y sus secciones podrían convertirse en las organizaciones que reagrupasen a la vanguardia revolucionaria del proletariado y, finalmente, resolver su crisis de dirección. Con algunas correcciones que impuso la realidad, esta apreciación nutrió la política de la dirección de la IVª Internacional. Con la transformación de una

Conferencia Internacional en “II Congreso Mundial de la IVª Internacional” a pesar de que la IVª Internacional aún se encontraba en el estadio de la construcción elemental, de su homogenización, no estaba aún implantada entre el proletariado ni menos aún reconocida por él como “su dirección”. El delirio del “II Congreso Mundial” tuvo como contragolpe el pablismo.

Ahora, es necesario analizar el porqué, el cómo y las consecuencias de la restauración capitalista en Rusia, en los países de la ex URSS y en aquellos de la parte Este de Europa que el ejército del Kremlin ocupó. Stalin y la burocracia del Kremlin han logrado separar al proletariado de la URSS de su propia historia. Para hacerlo, liquidaron físicamente a la generación de Octubre y la desacreditaron. El asesinato de Trotsky era para ellos, pues, una necesidad; la capitulación de la IVª Internacional hizo el resto. Pero maniobrando así, *nolens volens* Stalin preparaba el estallido de la burocracia del Kremlin, las condiciones para la restauración capitalista.

Momentos de “distensión”

El período comprendido entre 1948 y 1985 está marcado por numerosos momentos de “distensión”. Así, en 1972, se produjo la “distensión” entre el imperialismo estadounidense y China. Jugando con el conflicto entre Pequín y el Kremlin, aquél estableció estrechas relaciones con Pequín. Del 21 al 28 de febrero, Nixon realiza un “viaje histórico” por China en plena guerra contra Vietnam. Los estadounidenses renuncian

solemnemente a apoyar a Formosa. El 28 de octubre de 1971, China es admitida en la ONU y Formosa excluida.

En este mismo año, del 22 al 30 de mayo, Nixon visita Moscú. Sin embargo, durante los años 1980-1985, Reagan lleva hasta el máximo la carrera de armamentos. Incapaz de proseguir a este ritmo esta carrera, la burocracia del Kremlin capituló

Hoy en día, los estados de la ex URSS, del Este de Europa, son estados burgueses en reconstrucción. En la URSS, el estado obrero había surgido de la movilización de las masas, de la Revolución de Octubre de 1917, de la toma del poder por el Partido Bolchevique convertido en mayoritario en los soviets. La degeneración de este estado llevó a la IVª Internacional a caracterizarlo como un estado obrero degenerado.

En China, tras la toma del poder por el PCCh en 1949, la burocracia mantuvo las relaciones burguesas de propiedad. Fue después de la guerra de Corea, a causa de las necesidades del combate, cuando el aparato del PCCh expropió a la burguesía. Un proceso del mismo tipo se desarrolló en Cuba. Estos estados eran estados burocráticos desde el principio.

En la parte Este de la Europa ocupada por el ejército de la URSS al final de la 2ª Guerra Mundial, los estados burgueses fueron transformados por la burocracia estalinista en estados obreros burocráticos.

Las superestructuras de estos estados eran, desde hacía mucho tiempo, burguesas, sus infraestructuras económicas y sociales han vuelto a ser burguesas completamente en los estados surgidos del estallido de la URSS, en los estados del Este de Europa (hoy en día son estados

burgueses); están en el límite de serlo en Cuba y en China.

Es indispensable caracterizar lo que la restauración del capitalismo significa para el proletariado ruso, los proletariados de la ex URSS, de la parte del Este de Europa que la burocracia controlaba: una muy dura derrota histórica; y no solamente para esos proletariados sino, igualmente, para el proletariado mundial. La contrarrevolución social triunfante en la URSS hace retroceder muy hacia atrás al proletariado mundial. Las tomas de posición de los partidos socialdemócratas, de los PC lo muestran bien a las claras. Hasta ese momento tenían que reclamarse formalmente (los domingos y los días de fiesta, cierto) del socialismo, del comunismo, para mantener su influencia sobre los proletariados. De ahora en adelante, los rechazan y denuncian identificándolos con el régimen estalinista y declarando que el

socialismo, el comunismo, han quebrado, se sitúan abiertamente en el marco de la pretendida “mundialización del capital” (ver la continuación de este texto).

El Comité por la Construcción de un Partido Obrero Revolucionario, por la construcción de la Internacional Obrera Revolucionaria, debe tomar plena conciencia de esta derrota. Es necesario retomar la revolución social. Por el momento, los proletariados no pueden partir más que de la defensa de sus condiciones de trabajo y de vida para llevar adelante el combate y ya no de la conquista que representaba la expropiación del capital en la URSS y en los países de la parte Este de Europa.

Repercusión sobre los proletariados de los países capitalistas

Trotsky consideraba que la restauración del capitalismo en la URSS sería un golpe muy duro para el proletariado de todos los países, incluyendo a aquellos en los que se mantenía el modo de producción capitalista. Esto se verifica hoy en día. Apenas acabada la restauración capitalista en los países de la ex URSS, en los de la parte Este de Europa, y ya los proletarios de los países en los que el capitalismo se mantuvo sienten el golpe.

destruir al estado burgués, construir su propio estado, expropiar al capital, organizar una nueva economía.

Para la clase obrera mundial, la victoria de la revolución rusa significó que en todos los países podría tomar el poder, podía

Pero en la URSS el estado obrero degeneró. En la parte Este de Europa, en China, en Vietnam, etc... el capital fue expropiado de la misma manera. Pero los estados obreros han sido estados obreros burocráticos desde su origen. En todos los casos han contenido aspectos repulsivos. Para capas cada vez más importantes de trabajadores de los países capitalistas se convirtieron en espantajos. Ello se agravó tras las sangrientas represiones mediante las que el ejército de la burocracia aplastó

a los movimientos revolucionarios de junio del 53 en la parte Este de Alemania, de Hungría en noviembre-diciembre de 1956, de Checoslovaquia en 1968.

De ahora en adelante ha comenzada una nueva etapa, la de la restauración capitalista. A la casi totalidad del proletariado le parece que los estados obreros no son viables, que están condenados a degenerar y hundirse, a ser destruidos, que la restauración capitalista era, en un plazo más o menos largo, ineludible. Ello los deja políticamente sin brújula. Bien entendido que la burguesía hunde más el clavo, no cesa de machacar que la aventura se terminó, que acabó en un formidable fiasco.

Esta situación totalmente nueva para la clase obrera permite a los jefes de los partidos socialdemócratas y estalinistas “destaparse”:

Desconcierto obrero y Bad-Godesberg generalizado

Es necesario tener en cuenta que al día siguiente del aplastamiento por los tanques de la burocracia del Kremlin del movimiento revolucionario de la parte Este de Alemania, después de la revolución húngara, celebró la socialdemocracia alemana su congreso de Bad-Godesberg de 1959 en el que adoptó un programa en el que puede leerse:

“el socialismo democrático que, en Europa, hunde sus raíces en la ética cristiana, en el humanismo y en la filosofía clásica, no pretende proclamar verdades eternas [...] El Partido Socialdemócrata de Alemania es el partido de la libertad de pensamiento. Constituye una comunidad de hombres que provienen de diferentes direcciones de creencias y de pensamiento. Su acuerdo se base en valores morales comunes y sobre objetivos políticos idénticos. El Partido Socialdemócrata tiene por objetivo establecer un sistema de vida basado en el espíritu de esos valores.”

Este programa no hacía mención de la lucha de clases ni incluso de los intereses específicos de la clase obrera. El SPD se convertía en “partido del pueblo”. No sólo fue abandonada toda referencia al marxismo, al socialismo, sino que se apostó por la cogestión en las empresas, por la defensa de la propiedad privada de los medios de producción, en el marco de la “ley fundamente de la República Federal”.

Incluso hoy en día, parece difícil hacerlo peor en cuestión de programa... Tal programa, fue un golpe al combate de la clase obrera alemana, a su organización como clase. Pero tal programa no surgió no importa cuando.

El abandono de toda referencia, incluso formal, al socialismo y a la clase obrera es un proceso generalizado para los partidos que no habían procedido aún, como el SPD alemán, a su “Bad-Godesberg”. Pero hay una diferencia importante: todas las ofensivas contra toda referencia al socialismo se apoyan en el hundimiento de la ex URSS y en la liquidación de la propiedad de estado de los medios de producción, de la economía planificada, del monopolio del comercio exterior. Los partidos socialdemócratas, SPD alemán incluido, explican hoy en día, mentirosamente y en paralelo con la propaganda burguesa, a la clase obrera (y lo hacen junto con los partidos de origen estalinista) que sólo el capitalismo tiene futuro. Desde este punto de vista, Bad-Godesberg no fue más que un preámbulo.

El Labour Party ha efectuado avances decisivos en esta vía. En abril de 1995, en la misma sala en la que, 77 años antes, había sido adoptada la Constitución del Labour Party y, en particular, su cláusula 4, la dirección del Labour hacía abrogar la cláusula 4 impresa en el dorso de los carnés de los militantes para reemplazarla por una perorata en la que se trata de un partido “demócrata-socialista que cree que, mediante nuestros esfuerzos comunes obtendremos más que individualmente...” y “de una

por fin pueden hablar francamente, por fin puede expresar su verdadera naturaleza, por fin pueden revolcarse en el auge ideológico de la burguesía. La nueva situación se lo permite, la burguesía lo exige: deben convertirse en los agentes más eficaces del lavado de cerebro planificado, sistemático, de la clase obrera y de la juventud; su tarea se corresponde con la nueva situación. Partidos socialdemócratas y partidos estalinistas son, desde hace mucho tiempo, partidos pasados al orden burgués, definitivamente en 1914 los socialdemócratas y en 1933 los partidos estalinistas. Estos “partidos obreros-burgueses”, irremisiblemente contrarrevolucionarios, han visto sus relaciones de masas evolucionar a lo largo de su historia; estas relaciones y la forma de su política se han modificado según el período. El período abierto en 1989 por la caída del muro de Berlín marca un giro incontestable.

economía dinámica que sirva al interés general, en la que la iniciativa de mercado y el rigor de la competitividad se unan a las fuerzas del partenariado [cogestión] y de la cooperación para producir la riqueza necesaria para la nación y para que cada uno tenga la posibilidad e triunfar, con un sector privada floreciente y servicios públicos de calida [...]”; en buen inglés esto quiere decir: ¡viva el capitalismo!

En la lógica de esta vuelta atrás tan importante, Tony Blair expone en su intervención del 29 de abril:

“el nuevo Partido Laborista, es una economía fundamentado no sobre el control estatal o sobre línea pura del mercado sino sobre el partenariado”.

A partir de lo cual el Labour decide dejar de ser el partido de la clase obrera: el nuevo Partido Laborista, “ello significa cambiar las líneas de fractura entre la izquierda y la derecha”.

Este abandono, histórico, de la cláusula 4 se inscribe en la estela de la reforma lanzada dos años antes para cambiar las modalidades de voto en el partido, la introducción de la modalidad llamada “un hombre/un voto” que persigue lograr que el Labour escape completamente al control de los sindicatos sobre el partido. Otras reformas para reducir aún más el peso sindical han sido anunciadas. Pero esta cuestión es decisiva para un partido fundado históricamente por los sindicatos. Romper este lazo es contribuir a destruirlo como partido obrero.

En el seno del Partido Socialista francés, ofensivas liquidadoras análogas se han producido en repetidas ocasiones; sin haber resultado necesariamente coronadas por el éxito inmediato, estas diferentes ofensivas (encarnadas en particular por Rocard, después por Delors, ahora por Jospin, Aubry...) han debilitado al PS como partido obrero y puesto al PS en situación de ser, más abiertamente que no lo fue nunca, el relé en el movimiento obrero de la ofensiva de la burguesía. CPS de agosto del 94 escribía así, tras el fracaso de la última tentativa de Rocard:

“La evicción de Rocard permite afirmar que su tentativa de liquidar al PS ha fracasado. Pero la crisis deL PS está abierta. De ahora en adelante los dinamiteros del PS se agrupan alrededor del sostén a una candidatura Delors para la presidencia de la República.”

De hecho, esta operación fue conducida hasta la designación por el PS de Delors como su candidato. Finalmente, Delors fue designado, midiendo la hostilidad de la clase obrera. Pero el PS resultó debilitado políticamente por esta designación como también lo fue, un poco más tarde, por la manera cómo Jospin fue designado candidato del PS para la elección presidencial. El menosprecio del candidato Jospin hacia el programa del Partido Socialista, el tenor de su propio programa a remolque del de

Chirac, la evicción de Emmanuelli reemplazado por Jospin en la dirección del PS, etc... todo ello va en el sentido de la destrucción del PS en provecho de un “reagrupamiento de izquierda”. Pero no hay ningún lugar para tal reagrupamiento. La fuerza del PS, residió en ocupar el lugar que dejó vacío la ex SFIO, en aparecer a los ojos de la clase obrera como un partido obrero, en realidad obrero-burgués. Su derrota electoral proviene del hecho de haberse puesto completamente al servicio de la burguesía en crisis, del imperialismo francés decadente. No hay base de masas para un “reagrupamiento de la izquierda” que intente competir con los partidos burgueses ya colocados para la defensa del régimen capitalista.

La ofensiva de los liquidadores del PS no cesa, bajo diversas formas, pues se trata de adaptar el PS a las exigencias presentes del imperialismo en crisis; que el PS contribuya al cuestionamiento de todas las conquistas de la clase obrera mediante su desarme político: tal es el papel del primero de los tres documentos programáticos adoptado por casi la unanimidad del Consejo Nacional del PS en la perspectiva de las próximas elecciones. Se trata de una brutal ofensiva contra toda perspectiva (incluso lejana, incluso ‘gradualista’) de socialismo: no debe de haber para la clase obrera otro futuro que no sea el capitalismo.

En *Vendredi* nº 276, Jospin presenta el documento que será votado por la Conferencia Nacional del PS con estas palabras: la mundialización “*es una realidad fundamental, que afecta hoy en día a la economía, a la cultura, a las relaciones internacionales.*”

Los PC

El PCF, el PCI y todos los partidos que fueron agentes de la burocracia del Kremlin rechazan, con no menos fuerza que los PS y los partidos socialdemócratas, las nociones de clase obrera, proletariado, igualmente que se pronuncian contra la expropiación de los medios de producción y de cambio. En cuanto al “comunismo”, se encuentran en el mismo punto que los PS en lo que concierne al “socialismo”. Cuestionan la Revolución de Octubre. Desde este punto de vista la preparación del 29º Congreso del PCF es “ejemplar”. En una de las cuestiones planteadas a los militantes puede leerse:

“El 28º Congreso ha invitado a una reflexión más sosegada sobre las concepciones que han sostenido, desde hace décadas, las visiones de la sociedad, la revolución, el socialismo y del papel del partido revolucionario. El estatalismo, el dirigismo eran la clave del arco de bóveda, el igualitarismo y la subordinación de los individuos el corolario. Ahora bien, ¿el sistema estatal no hacía más que perpetuar una triple alienación hacia los medios de producción, de los poderes y de los saberes? ¿Desembarazarse del tipo de desarrollo engendrado por el capitalismo no supone un esfuerzo de creatividad de alcance histórico para superar el estatismo y todas las formas de dominación? ¿No es a causa de no querer enfrentar este imperativo que la socialdemocracia se encuentra en un callejón sin salida? Todas las fuerzas progresistas están enfrentadas a este desafío.

Marx hizo, en su tiempo, una acerada crítica contra los doctrinarios que pretendían normalizar y moralizar a la sociedad mediante decretos del estado. Se dedicó a comprender el movimiento real en sus contradicciones. Descubrió la posibilidad histórica de superar las sociedades de clases, de un comunismo en el que “el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos”. Estas teorizaciones vivas, las más avanzadas, se dejaron de cultivar enseguida, fueron desnaturalizadas o tomadas en contrasentido. El “marxismo-leninismo” ha formado, durante generaciones, una visión de la revolución

Encierra potencialidades pero comporta también riesgos y engendra desgastes. Se trata de una nueva edad del capitalismo, portador de desigualdades y de un debilitamiento del estado-nación. Es por ello que la mundialización exige una regulación mundial mediante la cual hagamos propuestas.” El nº 62 de *CPS* comenta este texto (páginas 4 y 5)

En la continuidad del texto “Mundialización, Europa, Francia”, la dirección del PS ha elaborado otro texto que fue adoptado el 8 de junio de 1996 por el Consejo Nacional. Se titula “Los actores de la Democracia”. En un próximo número de *CPS* se deberá de analizar este texto.

La “Internacional Socialista” es la única “Internacional” que subsiste. ¡Pero que Internacional! Pierre Mauroy la preside; pertenecen a ella partidos socialistas y socialdemócratas sobre las bases que acabamos de ver. Piden adherirse a ella, o ya lo están, partidos de origen estalinista de los países de la parte Este de Europa rebautizados socialistas o socialdemócratas, el ex PCI convertido en PDS, Partido como el de Abouy Diouf del Senegal; el PT del Brasil; partidos abiertamente burgueses como el del expresidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez (Acción Democrática) que los días 27, 28 y 29 de marzo de 1989 hizo masacrar a centenares de trabajadores en Caracas; y aún otros más. Todo esto no tiene nada que ver con un Internacional Obrera incluso traidora y degenerada. Pero es el lugar en el que se afirma la cooperación al servicio del imperialismo entre el PS, partidos socialdemócratas, ex estalinistas y claramente burgueses ultrarreaccionarios.

esquematizada en un catálogo de “leyes” que pretendían ser ciencia de la historia. El enunciado de principios definitivos, de etapas, de una mirada a la revolución en un “gran mañana” de abolición ha reemplazado la elucidación de cuestiones que se iban a demostrar como decisivas en este umbral de cambios históricos en el que se juega el futuro humano. La mutación comunista tiene ya su historia. El abandono de la noción de dictadura del proletariado en 1976 lanzó el proyecto de socialismo a la francesa democrático y autogestionario. La vía está abierta para desprenderse del sistema de concepciones codificadas por la III Internacional: marxismo-leninismo, partidoguí, centralismo democrático”.

El texto retoma aquí el discurso burgués más trasnochado, la asimilación de “estatismo, igualitarismo, estalinismo”. Evidentemente que Marx es llamado en su ayuda... para volver a poner sobre la mesa el bodrio rancio del anarquismo. Acudir a Marx para ir contra el “estatismo”, contra el estado obrero, la dictadura del proletariado, es una remarcable estafa. Basta con recordar, entre tantos textos, esta carta de Marx a Joseph Weydemeyer (5 de marzo de 1852)

“... por lo que a mí se refiere, no es a mí a quien corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, como tampoco la lucha que libran entre sí en esa sociedad. [...] Lo que yo he aportado de nuevo es:

1º, demostrar que la EXISTENCIA DE LAS CLASES no está vinculada más que a FASES HISTÓRICAS DETERMINADAS DEL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN;

2º, que la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado;

3º, que esa misma dictadura no representa más que una transición hacia LA ABOLICIÓN DE TODAS LAS CLASES y hacia una SOCIEDAD SIN CLASES.”

Basta con recordar la declaración asesina enviada por Marx y Engels, en junio de 1850, a un redactor jefe de la *Neue Deutsche Zeitung* que había reprochado a Marx “preconizar la dominación y la dictadura de la clase obrera” oponiéndole “la abolición de todas las diferentes clases”.

Y Marx recordando, entre otros, el Manifiesto del Partido Comunista:

“Si en su lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.”

Otro texto recordado indica que “la dictadura del proletariado” es “el punto de partida necesario para abolir el conjunto de relaciones sociales correspondiente a estas relaciones de producción” (Esto se escribió mucho antes de la Comuna de París de la que Marx extraería enseñanzas decisivas sobre la cuestión del estado).

Pero la tarea actual del PCF, es utilizar todo su aparato, todos sus medios de propaganda, para propagar el oscurantismo político entre la clase obrera y la juventud.

La revisión teórica es, pues, sistemática; el PCF no debe “privilegiar los intereses de una clase particular”; “necesarias transformaciones” hay que “hacer prevalecer para superar las contradicciones de clase y progresar”; y, contra aquellos que “recuerdan la necesidad de abordar la cuestión: propiedad colectiva de los grandes medios de producción y de intercambio, el Comité Nacional propone reflexionar sobre un nuevo enfoque de las relaciones entre poderes, gestiones y formas de propiedad a fin de evitar el estatismo y el colectivismo”.

El objetivo queda, pues, señalado: el PCF debe convertirse en un partido que combata abiertamente contra la expropiación del capital, contra el estado obrero, contra la economía planificada y la propiedad estatal, un partido que combate públicamente contra el socialismo.

La caracterización del “estalinismo”

A propósito de los partidos que han formado parte del aparato estalinista, es necesario señalar que ya no son, en sentido estricto, partidos estalinistas. En primer lugar, en la URSS la burocracia estalinista se ha dislocado, las diferentes fracciones que han resultado de este estallido son oficialmente restauracionistas. Son crisálidas de una nueva burguesía. Los PC eran partidos estalinistas porque estaban totalmente subordinados a la burocracia del Kremlin. En la medida en que ésta ha estallado, por la fuerza de las cosas aquéllos ya no son estalinistas. Partido como el PCF ya no son, en sentido estricto, partidos estalinistas sino partidos ex estalinistas y en

Al lado de los partidos obrero-burgueses...

La empresa de desarme teórico y político conducida por los partidos obrero-burgueses se realiza de manera análoga por los aparatos sindicales. Un sólo ejemplo: con ocasión del 45º Congreso de la CGT francesa, el aparato procedió a un cuestionamiento de los antiguos estatutos y, en particular, del artículo 1 que indicaba que “la CGT se marca el objetivo de la supresión de la explotación capitalista”. El aparato utiliza la organización sindical, su prensa, etc... para propagar el mismo

“Superar el capitalismo”

“Superar el capitalismo”, tal es hoy en día la fórmula fetiche de los dirigentes del PCF, fórmula ambigua a pedir de boca pero que no resiste el más mínimo análisis.

Cierto, reconocen, existe una “crisis” y se va “hacia una sociedad más dura, más injusta”, pero la razón no es la crisis del capitalismo putrefacto pues “sin embargo, existen posibilidades”. La razón se encuentra en “la opción de clases de los medios dirigentes de la economía y del estado”.

El capitalismo, pues, aún tiene un futuro, con otras posibles opciones...

Si los textos del PCF son más “oscuros”, a veces voluntariamente menos claros que los del PS, no por ello están menos en la misma línea. Así, de la “mundialización” que entraña, igual que para el PS, aspectos positivos, bajo reserva de otras opciones políticas... y ello sin la expropiación del capital:

“¿Esta internacionalización sólo puede ser portadora de lo negativo? ¿El formidable progreso en las posibilidades de intercambio, de cooperación, de reparto en las investigaciones no podrían contribuir a un nuevo desarrollo a nivel planetario? ¿Tenemos que admitir como una fatalidad que hoy en día sean impregnadas por la lógica de los mercados financieros con su cortejo de paro masivo y duradero, de desregulación, de deslocalización, de destrucciones, de privatizaciones y de competencia salvaje entre los asalariados y los pueblos? ¿Todo ello no proviene de opciones políticas, de opciones de gestión?”

“Pensamos que otras opciones políticas pueden deshacer lo que opciones políticas han hecho. La cuestión no es negar las realidades de la internacionalización de las economías. La cuestión es oponer a las destrucciones de la “mundialización” actual otra mundialización: una “mundialización-cooperación” al servicio del codesarrollo de los pueblos [...]

A buen seguro que se trata de una opción de la sociedad. Y la opción que proponen los comunistas es la de superar el capitalismo, la de superar el “todo es dinero” por el “todo es humano”.

CPS analizará el 29º Congreso del PCF.

descomposición. Tales partidos están desestabilizados y a la deriva. Era su referencia adulterada, mentirosa, a la Revolución de Octubre, vía burocracia del Kremlin, lo que les caracterizaba esencialmente, su justificación histórica. Han perdido esta justificación sin encontrar otra. Y no pueden encontrarla. Continúan ejerciendo un papel político gracias a la fuerza adquirida. El lugar del “reformismo” está ocupado por los PS y por los partidos socialdemócratas (y acabamos de ver cual es su degeneración). Los PC se ven amenazados por la tentación de competir con ellos sobre este plano. Pero, a largo plazo, no hay lugar para ellos y están condenados a la descomposición.

discurso que el PCF, en particular sobre “la democracia en la empresa” (es decir: la cogestión), la mundialización, el estado, etc...

En esta empresa de desarme político se turnan diferentes grupos surgidos del “izquierdismo” (de un izquierdismo muy descompuesto) algunos de los cuales se reclaman (cada vez más raramente) del trotskismo. El SU es el grupo faro en el mercado

del pseudotrotskyismo. Su “14º Congreso Mundial” ha afirmado claramente que su “orientación programática general” no es la de la destrucción del estado burgués, la de la expropiación del capital, la de la dictadura del proletariado sino la del “reemplazamiento del estado burgués por la administración estatal de los mismos productores [...] del socialismo democrático, fundado sobre la propiedad social de los medios de

producción social [...]: las palabras están cuidadosamente medidas, y en particular la fórmula “propiedad estatal” de los medios de producción cuidadosamente eliminada. El SU, también, se adapta a las exigencias contrarrevolucionarias de la hora presente, en el lugar que es el suyo; una formulación concentrada de esta orientación ha sido suministrada por un discurso pronunciado por Daniel Bensaïd.

... Daniel Bensaïd educa políticamente a la juventud

Daniel Bensaïd es oficialmente “miembro de la Liga Comunista Revolucionaria, miembro de la dirección de la Cuarta Internacional”, organizaciones que la prensa burguesa se place en cualificar de “trotskystas”. En 1995 se celebró el “XII campo internacional de jóvenes” encargado, en consecuencia, de formar a futuros “jóvenes revolucionarios”. Daniel Bensaïd estuvo a cargo de pronunciar el discurso de clausura de este campo de formación. Un novato, o un joven oyente creyente sinceramente de que la juventud es la llama de la revolución, podría razonablemente esperar un discurso que galvanizase un poco más a las jóvenes huestes reunidas.

los revolucionarios siendo el de procurar que esta necesidad se convierta en posible.”

Puede recuperarse, entonces, el aliento: ¿no es posible que se trate sólo de un problema de vocabulario? Por otra parte, se nos habla de “socialismo”... ¡Lástima! Daniel Bensaïd se encarga de enfriar las mentes calenturientas: si su “proyecto revolucionario” prevé “tocar (sic) a la sacrosanta propiedad privada de los grandes medios de producción y de comunicación [...] lo que no implica una estatización total de los grandes medios de producción y de intercambio sino dotar a la colectividad de los medios para escoger y controlar su porvenir [...] extender la democracia de la esfera institucional a la de la de la producción y de la cultura, generalizando la autogestión...”

Pero los tiempos han cambiado.. “Hoy en día, tras los desastres del Este, muchos se preguntan si la revolución y el socialismo aún son deseables”. Así comienza el discurso, recordando “los regímenes que se han hundido junto con el muro de Berlín y la desintegración de la URSS” sin pronunciar una sola vez las palabras, sin duda tabú, de estalinismo, burocracia, estado obrero (degenerado), reintroducción del capitalismo”. Todo el discurso, consagrado a “otra idea del progreso” y a “qué socialismo queremos”, constituye en sí mismo una auténtica empresa de desarme político de la juventud. El vocabulario está cuidadosamente escogido. Sistemáticamente se evitan las palabras siguientes: “estado, estado obrero, proletariado, clase obrera, dictadura del proletariado, soviét, capitalismo, clase, lucha de clases, expropiación, etc...” Sin embargo, puede oírse que “más que nunca es necesario cambiar el mundo. El papel de

Claro: ¡respetemos el estado burgués! ¡respetemos la propiedad capitalista! ¡viva la cogestión!

El muy “revolucionario” Bensaïd retoma explícitamente el actual discurso estalinista. Pequeño burgués reaccionario, tiene un papel que desempeñar: desarmar políticamente a la juventud, completar la empresa dirigida por el PCF y el PS. De aquí la etiqueta de “trotskysta” que graciosamente le es atribuida por la prensa burguesa; de aquí el lugar que le ofrece el aparato estalinista, tanto a él como a su compadre Krivine, en algunos foros comunes.

EL IMPERIALISMO EN CRISIS

La prosperidad, sus límites, sus contradicciones: al borde de la catástrofe

Desde el punto de vista del capital el actual momento se inscribe en un período de prosperidad (desde 1990) raramente igualado. Algunas indicaciones: *Le Figaro* del 30 de febrero al 5 de marzo del 97 publicó un estudio titulado: *El balance del crecimiento*. En él puede leerse:

“En 1997, nueve países de cada diez conocerán el crecimiento: un coyuntura tan favorable no se había producido desde hace veinte años. Hasta la asmática Europa se verá arrastrada en el torbellino.”

CRECIMIENTO EN 1997 (en % del PIB)

Lesotho	10,1 %
Marruecos	10 %
China	9,7 %
Vietnam	9,2 %
Malasia	8,3 %
Guinea Ecuatorial	8 %
Georgia	8 %
Chile	7,5 %
Indonesia	7,5 %
Turquía	7,5 %

RIQUEZA CREADA EN 1996 (en miles de millones de dólares)

Japón	177,8
Estados Unidos	167,1
China	72,3
Corea del Sur	31,4
Reino Unido	24,4
Alemania	22,6
Francia	18,1
India	17,9
Brasil	17,5
Taiwán	16

“Cuatro de los diez mayores crecimientos de 1996 se produjeron en países asiáticos. Asia se encuentra, también, bien situada entre las riquezas creadas en 1996, China ocupa el tercer lugar. Pero esta clasificación, los países industrializados mantienen la ventaja”

Según este estudio las razones, enunciadas en la página 100, serían:

“Motores de ayer

El modelo de los años 70

En aquella época se consideraba que un país “subdesarrollado” necesitaba tres ingredientes para desarrollarse:

-la ayuda financiera de los gobiernos ricos y de las organizaciones internacionales para compensar el retraso industrial

-implicación del estado en la producción de bienes de consumo y en la construcción de infraestructuras para garantizar un desarrollo equitativo

-numerosas barreras aduaneras para impedir las importaciones y proteger a la industria nacional frente a la competencia de los países ricos más productivos.

Motores de hoy

El modelo de los años 90

Hoy en día, se explica el fuerte crecimiento de los “países emergentes” por tres factores completamente diferentes, incluso opuestos, a los preconizados en los años 70:

-presencia de inversión financiera e industrial privada, más eficaz puesto que es más exigente que la ayuda pública prácticamente agotada

-empequeñecimiento del sector público a causa de las privatizaciones industriales

-apertura al comercio internacional que ha creado verdaderas máquinas de exportar bienes industriales.”

Del Plan Carter al “prime rate” a 21%

Movilización de fondos por valor de 30.000 millones de DTS (Derechos Especiales de Emisión) o en divisas extranjeras, emisión de 3.000 millones de dólares por el FMI, venta de 2.000 millones de DTS, acuerdo “SWAP” (créditos recíprocos entre bancas centrales a corto plazo pero renovables en divisas extranjeras), 6.000 millones del Bundesbank, 5.000 millones de la banca de Japón, 4.000 millones de la banca nacional suiza, liberados en marcos, yenes, francos suizos y, por tanto, reembolsables en estas monedas.

La tasa de descuento llegó al 8,5%, las tasas [fijadas por la Fed, N.T.] de las reservas obligatorias de los bancos sobre los depósitos de sus clientes fueron rebajadas considerablemente, se dobló la venta de oro del Tesoro estadounidense: 1.500.000 dólares por mes en lugar de 750.000. Inmediatamente, el dólar remontó en relación al oro y a las monedas, pero algunos días después la tendencia a la depreciación del dólar reapareció.

Las causas profundas de esta desvalorización no habían desaparecido. A partir de entonces, se desencadenó la especulación sobre el dólar y otras monedas a favor del oro. La cotización del oro continuó aumentando durante el año 1979. Pasó de 240 dólares la onza, en enero, a 500, en diciembre. Sin embargo, el “prime rate” se elevó en el curso de aquel año al 15,75%. En enero de 1980, se produjo el pánico: eran necesarios 850 dólares para comprar una onza de oro; el dólar traducido en marcos alcanzó su más bajo nivel: 1,7. El 2 de abril de 1980, la tasa del “prime rate” alcanzó el 20%. En mayo la onza de oro volvió a bajar hasta los 474 dólares; la cotización del dólar en francos alcanzó el 4,5, en marcos el 1,769. La FED bajó el “primer rate” al 11%. Nueva caída del dólar; en septiembre eran necesarios 920 dólares para comprar una onza de oro, sólo valía

En realidad, ha acabado por imponerse un proceso clásico en caso de crisis del régimen capitalista, aunque frenado por los monopolios y por la práctica política (economía de armamento): eliminación masiva de capital obsoleto, considerable desvalorización del capital constante y del valor de la fuerza de trabajo de lo que ha resultado una nueva alza de la tasa de beneficio que incita a las inversiones y mucho más en función de que la competencia presiona en ese sentido. A partir de ahí, comienza un nuevo ciclo de la economía capitalista. Esto es lo que se ha producido, especialmente en los Estados Unidos.

Pero deben señalarse otros factores anteriores. No hay nada de casual en que la ofensiva contra el valor de la fuerza de trabajo, las conquistas y adquisiciones de la clase obrera, se desarrolle a partir de principios de los años 1980. En Inglaterra el paro pasó del 5,2% de la población activa a principios de 1980 a más del 12%. En los Estados Unidos pasó del 5,5% a principios de 1980 a más del 10% a fines de 1982.

Este alto nivel de paro fue un elemento que contribuyó al triunfo de los ataques de Thatcher y Reagan contra los proletariados de sus países, su drástica reducción, la liquidación de numerosas garantías y conquistas. El triunfo de estos ataques dio una considerable ventaja a los capitalismos estadounidense e inglés frente a sus competidores imperialistas.

Durante años, el imperialismo estadounidense consideró despreciables los déficits de sus balanzas comercial y por cuenta corriente. El imperialismo estadounidense superó estos déficits recurriendo al mercado financiero internacional. Pero la abundancia de dólares entrañó, al final, su rápida depreciación. A principios de 1976, un dólar igualaba los 2,75 marcos, a fines de 1978 sólo igualaba 1,78 marcos.

Continuar de este modo precipitaba la caída hasta la catástrofe, teniendo como implicación la disolución de los intercambios mundiales. El imperialismo estadounidense tuvo que reaccionar. En noviembre de 1978 Carter anunciaba su “plan”.

4 francos y 1,74 marcos, A fines de 1980 el “prime rate” llegó al 21%.

Esta alza era indispensable para atraer hacia los Estados Unidos a los capitales flotantes y especulativos. En 1980, el alza de precios alcanzó el 19,6%. La diferencia entre el alza de los precios y el tipo de interés da una idea del beneficio real.

Al mismo tiempo, como resultado del derrocamiento del Sha de Irán, los emires del petróleo desencadenaron un alza del precio del petróleo sin refinar. Entre 1979 y noviembre de 1980, pasó de 14,5 dólares a 34 dólares el barril. Se trataba de una considerable sangría sobre la plusvalía producida y realizada en los países no productores de petróleo (los Estados Unidos pagando en dólares que ellos mismos emitían).

En 1980, emerge una nueva crisis. Se supera a partir de 1982 mediante un considerable crecimiento de los gastos en armamento: el “remedio” Reagan. Hasta ese momento, el déficit había sido financiado en gran parte mediante emisiones monetarias. A partir de 1978, le sucede una política de “monetarismo” consistente en una ralentización de la circulación monetaria, de la inflación del crédito y, cada vez más, del financiamiento de los déficits mediante el préstamo y, correlativamente, en la supresión de controles sobre el capital financiero.

Sin embargo, el dólar conoce un alza espectacular durante los años siguientes. En 1984, pasa de 2,52 marcos en abril a 3,09 a fines de diciembre. Los factores de esta alza eran la demanda comercial, los empréstitos efectuados por el Tesoro de los Estados Unidos, las necesidades de los países endeudados de

América Latina especialmente, parecía beneficioso invertir en una economía en aquel momento rentable.

En 1985, se produce un fenómeno importante: el dólar se dispara al alza a causa de la especulación. El 26 de febrero de 1985, el dólar se corresponde con 10,81 francos y con 3,47 marcos. Unas declaraciones de Paul Volker, presidente de la FED, comportan la bajada del dólar. En julio, cae hasta los 9 francos y 3 marcos. El 22 de septiembre, en Nueva York, se reunieron los Cinco para articular medidas encaminadas a hacer caer el dólar. El dólar cae a fines de año a los 2,5 marcos, 7,7 francos, 200 yenes, es decir alrededor del 20%. Esta bajada del dólar fue concienzudamente programada, “ordenada”, a plazo fijo según el acuerdo estipulado el 25 de septiembre de 1985 entre los Cinco.

Estos años son los del desarrollo de los cuatro “dragones” asiáticos: Singapur, Taiwán, Corea del Sur y Hong-Kong. Son también los del crecimiento de la bolsa. A partir de 1982, bajo los efectos de la liberación de determinadas trabas, la bolsa de Nueva York se dispara al alza: el Dow Jones estaba en los 600 puntos. El 25/03/87 alcanzó los 2.700 puntos, es decir una subida del 450% entre el 82 y el 87. Pero el 27/10/87 se produce el crac. Cae a los 1.780 puntos.

En 1988, se produce una recuperación económica limitada que no dura mucho y, en 1989, se produce lo que se llamó un “mini crac”: el 13 de octubre el Dow Jones perdía 190 puntos. En 1990, Georges Bush sucede a Reagan. Este mismo año, el 17 de enero de 1991, se desata una “aterradora ofensiva” bajo la dirección del imperialismo estadounidense contra Irak, que había ocupado Kuwait.

Rivalidades interimperialistas

Tanto la crisis recurrente como la amenaza de una crisis de dislocación avivan las rivalidades interimperialistas. A partir de la situación creada en 1989, el imperialismo estadounidense tomó la iniciativa, logrando dos victorias, una en el Oriente Medio y la otra en los Balcanes. Pero los Estados Unidos se disponen a luchar en todos los terrenos. Tres ejes principales vertebran su ofensiva:

-el continente americano que debe ser coto privado de los Estados Unidos, tanto económica como militarmente.

-Asia y Pacífico, donde se trata de batir en retirada la influencia japonesa, obligar a Japón a poner fin a sus excedentes comerciales y financieros, restablecer la hegemonía estadounidense en el Pacífico.

-Europa, donde la potencia adquirida por Alemania debe ser amordazada: hacer retroceder a Alemania en el centro y el este de Europa, impedir que se constituya (bajo control alemán) un mercado “cerrado” europeo, jugar con las rivalidades entre los imperialismos europeos.

Intentar “unificar” las fuerzas productivas en el mundo reorganizando la división del trabajo según sus necesidades, asegurar la hegemonía militar e imponer su dominación política: tal es el objetivo.

La batalla entre los imperialismos para subordinarse las fuerzas productivas de una determinada cantidad de espacios económicos (a fin de reocupar los espacios en los que el capital había sido expropiado) no se produce con igualdad de armamento. El imperialismo estadounidense, a pesar de su declive relativo tras la Segunda Guerra Mundial, utiliza la posición económica, política y militar que conquistó durante esa guerra. Es esa “concepción del mundo” la que se expresa en la idea de la “globalización” y de la “mundialización”.

La dislocación de la burocracia del Kremlin y de las burocracias satélites, la de la URSS, planteaban la alternativa revolución

La expansión del capital estadounidense en 1990 se vio favorecido por los golpes descargados sobre el proletariado de los Estados Unidos. En agosto de 1981, Reagan despidió colectivamente a doce mil controladores aéreos sin que la AFL-CIO reaccionara. Es un duro golpe político para el proletariado estadounidense cuyas repercusiones se hacen notar durante años. ¿Dónde nos encontramos hoy en día?

La economía capitalista engendra necesariamente múltiples desequilibrios, entre las diferentes potencias imperialistas; Estados Unidos, Japón, Comunidad Europea. Comporta un paro masivo, especialmente en Francia y Alemania. Es muy prospera porque engendra altas tasas de beneficio. Sin embargo, a partir de ahora, se perciben sus límites, límites que resultan de la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los medios de producción.

La actual “prosperidad” puede que se prolongue pero es necesario tener en cuenta las condiciones que provoca, especialmente la fantástica especulación: el CAC 40 ha pasado de alrededor de 2.000 puntos el 1/12/90 a los 2.512 puntos el 3/2/97. La perspectiva es evidente a causa de las relaciones de producción capitalistas, una ineludible crisis de dislocación de la producción hasta una profundidad insondable. La especulación conduce a un hundimiento tanto más catastrófico cuanto más afecte a los de arriba. La situación económica mundial actual recuerda a la de los años 1928.

política o restauración capitalista. El hecho de que hayan sido organizaciones burguesas, pequeño burguesas, fracciones de las burocracias, las que hayan tomado el control de los acontecimientos revolucionarios ha desarmado, finalmente, a los trabajadores y ha permitido la marcha hacia la restauración capitalista. De ello resultan, necesariamente, importantes modificaciones en las relaciones interimperialistas. En Europa, la unificación de Alemania, la anulación de los límites políticos que le imponían a la RFA las secuelas de la derrota del imperialismo alemán, han permitido a este último afirmar su posición preponderante entre las potencias capitalistas europeas, en el interior de la UE. Esta cuestión ha sido tratada en numerosos artículos de CPS y en una de las notas preparatorias de la IX Conferencia del Comité. A ellos remitimos a los militantes del Comité.

Esta nota trata también del “imperialismo estadounidense sigue siendo la única potencia mundial.” Sería más justo decir que, con la dislocación de la URSS, de la burocracia del Kremlin y de las burocracias satélites, con la marcha hacia la restauración capitalista, “el imperialismo estadounidense se ha convertido en la única potencia mundial”, la URSS hacía, en cierta medida, de contrapeso en el mundo frente al imperialismo USA. El antagonismo de las potencias imperialistas y de la URSS obligaba al imperialismo USA a “cuidar” a las otras potencias imperialistas. Incluso se ha visto en la necesidad de impulsar la reconstrucción de las otras potencias imperialista, su política de economía permanente de armamento ha aprovechado y reforzado a las otras potencias imperialistas, sobretudo a Japón y Alemania. Hoy en día, el imperialismo estadounidense ya no tiene esa molestia. Puede hacer valer plenamente sus intereses en detrimento de las otras potencias imperialistas.

Los análisis, los textos precedentes, los artículos de CPS han desarrollado suficientemente la política de “solución de los conflictos regionales” practicados por el imperialismo USA y la burocracia del Kremlin, la guerra imperialista contra Irak, el estrangulamiento del pueblo palestino, la guerra en Yugoslavia y el papel que el imperialismo USA ha jugado en ella. No es

necesario, pues, volverlos a desarrollar de nuevo. Es suficiente con recordar aquí estos acontecimientos.

Los militantes se remitirán a las dos primeras partes de *A propósito de la mundialización del capital* y a la contribución a la discusión sobre el imperialismo en todo aquello que concierne a la evolución y la política económica de las potencias

¿Dónde se encuentra la “Unión Europea”?

CPS ha analizado momento a momento la constitución de la CEE, de la “Unión Europea”, ha analizado los tratados de Maastricht y sus contradicciones. La “UE” se aproxima a un momento decisivo: el de la constitución de la moneda única, pero se trata, también, de adaptar las instituciones europeas. Con motivo de ello se celebró, el 29 de marzo de 1996, una Conferencia Intergubernamental. Oficialmente, se trataba de completar el Tratado de Maastricht para dotar a la UE de una verdadera política exterior de seguridad común y de convertir a las instituciones europeas en más eficaces en la perspectiva de la ampliación de la Unión a los países de Europa Central y Oriental (PECO). En 1994, la democracia cristiana y el gobierno alemán habían avanzado la propuesta de una Europa con un núcleo duro, es decir con un estrecho círculo compuesto por Alemania y sus vasallos y englobando, a Francia. En vano Balladur había hecho la contrapropuesta de una Europa en diferentes círculos, uno de ellos el militar.

Pero diez y ocho meses han pasado: la crisis económica, que parecía haberse acabado en Europa tras la recuperación, limitada, de los Estados Unidos, vuelve con fuerza, en Alemania de forma particular. En algunos meses, y de manera aparentemente imprevista por los dirigentes alemanes, Alemania se hunde en la “recesión”. La realización de los criterios de Maastricht se ve comprometida; ahora bien, un fracaso de la Unión económica y monetaria sería “desestabilizador” para todo el sistema financiero internacional. La búsqueda de un compromiso se impone, pues, entre Francia y Alemania. Ambas analizan, por otra parte, las consecuencias de su rivalidad en el seno de la ex Yugoslavia, de la cual han sacado provecho los Estados Unidos.

Por la parte francesa, se hizo público un documento el 20 de febrero de 1996 sintetizando las posiciones del gobierno francés, después de que este documento fuera discutido particularmente con Delors, Jospin y Hue. En ciertos puntos, el documento se dirige en el sentido de los deseos alemanes. Francia propone “introducir votos en Consejo teniendo en cuenta factores demográficos y económicos, y también la contribución financiera de los estados miembro.” Esta propuesta daría la mayor parte de los votos a Alemania. Esta propuesta abre la vía a una segunda que abandona la vieja posición golista de ampliar el campo de las decisiones pudiendo ser aprobadas por voto, el voto reflejando, así, la fuerza de cada uno. Se trata de reducir el lugar de los “pequeños países”, particularmente de aquellos destinados a ser dominados (Sur y Este de Europa), Francia postulándose para poder dominarlos junto con Alemania: una asociación de bergantes. Así, se hizo la propuesta de reducir los efectivos de la Comisión (en nombre de la eficacia en los debates) cuando resulta que cada país está representado en ella hasta el momento presente; todos los países no tendrían derecho a un comisario.

Al mismo tiempo, las prerrogativas de los estados se ven cuidadosamente preservadas por estas propuestas. Es documento es un testimonio de la búsqueda de un compromiso con Alemania: aceptación de una Europa a dos velocidades preservando la totalidad de sus prerrogativas como estado.

Alemania, por su parte, necesita a la Unión Europea: para ella ésta se ha convertido en un instrumento de dominación de Europa, de penetración en nuevos mercados; la UE deber ser un

imperialistas desde 1945. Igualmente en aquello que concierne a la susodicha “mundialización del capital” se remitirán a las tres partes del texto *A propósito de la mundialización del capital*. Y en todo aquello que concierne al “gigantesco parasitismo, el enorme déficit, el colosal endeudamiento, las rivalidades interimperialistas”, los militantes del Comité encontrarán las indicaciones necesarias en los mismos textos.

dispositivo político que le permita realizar lo que, en otros tiempos, intentó con las “Divisiones Panzer”. Otra cosa será que lo logre. Por estas razones Francia y Alemania defendieron, en la apertura de la Conferencia de Turín, posiciones comunes sobre determinadas cuestiones pero no se logró, de lejos, el acuerdo: ello anunciaba las difíciles negociaciones posteriores.

Reunidos el 13 de abril de 1996 en Verona, los ministros de economía y finanzas de los 15 gobierno decidieron crear un nuevo SME que, a partir de 1999, ejercería el papel de estabilizar la cotización de las monedas que no formarán parte inmediatamente de la Unión Monetaria (y que corren el peligro de ser numerosas..). De entrada, Gran Bretaña rechazó el dispositivo: no era cuestión para ella adherirse a él. En el plano monetario habrá, pues, tres velocidades; los países que utilicen la moneda única, aquellos relegados al SME y aquellos que no quieren el SME... o que no pueden ni siquiera pretenderlo.

Más aún: ¿Qué hay entre este futuro SME y el actual que no existe casi pues las bandas de fluctuación ofrecen una posibilidad de desviarse del 30% (sin tener en cuenta las devaluaciones)? Según el presidente del Instituto Monetario Europeo, estos márgenes de fluctuación serán “relativamente amplios”, sin duda tan amplios como los del actual SME fantasma. La verdadera diferencia está en dos puntos que son esenciales:

-en el actual (y precedente) SME, las monedas se definen las unas en relación con las otras (es un panel de monedas referenciadas); el próximo SME será sometido al euro, la moneda dominante (y, por tanto, a Alemania y sus aliados.

-por el contrario, en caso de crisis monetaria, el apoyo del euro a las monedas en bancarrota no será automático: la sumisión pero sin compromiso recíproco. *La Tribune Desfossés* del 16 de abril del 96 explica esto con una brutalidad deslumbrante, en un artículo titulado “El Bundesbank coloca a la Europa monetaria sobre dos carriles.”

Evidentemente, nada indica que el dispositivo se pondrá en marcha efectivamente. Otra posibilidad es que el dispositivo se haga realidad y estalle en pedazos muy pronto. Como quien no quiere la cosa, los dirigentes alemanes han previsto la hipótesis y creen poder salvar “su” moneda si la moneda común se hunde: el dispositivo de impresión de la moneda “común” prevé (esto está por confirmar) una marca nacional netamente visible.

Así, como más avanza el dispositivo de Unión más claro aparece que le da la espalda a toda Unión, imposible continuando en el marco del capitalismo. En función de los desarrollos de la crisis económica, financiera y monetaria, es un dispositivo renegociado continuamente sobre la única base de las relaciones de fuerza y que está dirigido a someter a los países más débiles a los imperialismos dominantes, Alemania en primer lugar, sin que nunca desaparezca la más feroz competencia entre las diferentes burguesías protegidas por su respectivo estado.

En este marco conflictivo, las diferenciaciones económicas tienden a aumentar, como lo refleja la evolución de las diferentes monedas durante los últimos años, yendo la diferencia entre las monedas “fuertes” y las monedas europeas más débiles del 25 al 30% en cuatro años.

Una ofensiva en todos los frentes contra la clase obrera

Todo capitalismo en crisis se ve obligado a redoblar sus ataques contra su propia clase obrera. En el marco de la Unión Europea, y de la brutal competencia que en ella libran los imperialismos europeos, la amplitud de estos ataques se demultiplica (la competencia a escala mundial pesa también con mucha fuerza). Cada día se anuncian nuevas medidas que siempre son las mismas: a la pérdida del poder adquisitivo y a los despidos se suman ahora, en toda Europa, la destrucción de anteriores conquistas: liquidación de la protección social y de las jubilaciones, multiplicación de la precariedad, flexibilización y anulación del tiempo de trabajo, liquidación del estatuto de

los funcionarios y de los mismos funcionarios cuando no le son estrictamente necesarios al aparato del estado, liquidación de la protección jurídica de los trabajadores y de las indemnizaciones de paro, liquidación de los sistemas escolares ampliamente hasta ahora...

En esta ofensiva, las burguesías y sus gobiernos reciben el apoyo de los dirigentes sindicales así como la de los partidos socialdemócratas, estalinistas y de los provenientes del aparato estalinista internacional.

Por los Estados Unidos Socialistas de Europa

Tanto a la Unión Europea como a todos los tratados acordados en Europa por los diversos imperialismos, los revolucionarios oponen la lucha por la revolución proletaria, por el gobierno obrero, por el poder obrero, por la expropiación de los capitalistas, por la organización de la producción según un plan elaborado y realizado bajo control obrero y respondiendo a las inmensas necesidades de las masas, por la constitución de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

-esta perspectiva es válida, igualmente, para los estados del Este de Europa y para los de los Balcanes.

-puesto que no existe "capitalismo europeo" unificado, integrado, sino capitalismo nacionales que defienden cada uno

de ellos sus intereses específicos, el combate de cada proletariado de los países miembros de la CEE debe dirigirse contra el gobierno y el estado de la burguesía que los domina, contra el capital, contra la burguesía de su propio país.

No situar el combate sobre este eje se traduce en la protección de este estado. Ello no significa el aislamiento de cada gran combate de clases. Todo combate de uno de los grandes proletariados europeos que desemboque en una situación revolucionaria desencadenará, verosímelmente, una potente oleada revolucionaria en el conjunto de los estados burgueses de Europa.

Bajo el fuego de la ofensiva estadounidense

La ofensiva estadounidense, particularmente contra los diversos imperialismos europeos y contra la Unión Europea, no cesa. Se produce por la banda, buscando la forma de controlar a los países dominados que se apoyan (o que intentarían apoyarse) en los países imperialistas europeos para escapar a la voluntad de hegemonía de los Estados Unidos: en el punto de mira están, en primer lugar, Irak, Irán, Libia, Cuba. La maniobra consiste en obligar a los otros imperialismos europeos a participar, a asociarse, en esta ofensiva: el esquema es el mismo que el de la guerra contra Irak.

Contra Irak, la política de estrangulamiento prosigue: Saddam Hussein ha sido mantenido en el poder para aplastar a las masas; y el país, su población, se ven sometidos a un implacable embargo. En enero, después en junio, del 93, se han lanzado nuevos ataques aéreos sobre Irak. El 20 de mayo de 1996, se decidió un arreglo sobre el embargo decretado en 1990: "petróleo por alimentos". No era más que un simple arreglo, cada "contrato" estará sometido a un acuerdo previo pero ya el imperialismo francés se regocija: los representantes de las industrias francesas se atareaban en Bagdad cuando el 1 de julio el gobierno estadounidense vetaba de hecho el acuerdo del 20 de mayo; el conflicto entre el imperialismo estadounidense y el imperialismo francés (que se aferra a sus posiciones) no ha terminado pero el objetivo de los USA está claro: ser reconocido por todos los gobiernos del Oriente Medio como el único amo, quebrar a aquellos que se resisten a ser sometidos, conservar el control sobre los inmensos recursos petrolíferos de la región, dejar sólo las migajas al resto de imperialismos, y ello bajo las condiciones dictadas por los estadounidenses. Ahora bien, Irak dispone de inmensas riquezas petroleras que fascinan al imperialismo francés (entre otros); posee las segundas reservas mundiales de las que espera mucho la burguesía francesa y, en primer lugar, el pago de la enorme deuda que le gobierno iraquí le debe.

La Ley Helms-Burton es otro elemento del dispositivo estadounidense. Firmada el 12 de marzo del 96 por Clinton, está dirigida a reforzar el embargo sobre Cuba. Permite, particularmente, rechazar toda visa a los dirigentes de empresas norteamericanas que utilicen, en Cuba, activos anteriormente expropiados. Igualmente, su artículo 3 autoriza a los antiguos

propietarios cubanos expropiados durante la revolución a denunciar ante la justicia a las empresas (no estadounidenses) que utilicen sus antiguos bienes. Dicho de otra manera: no sólo el estado cubano (estado obrero burocratizado) debe caer (está ya en las últimas), no sólo el capitalismo debe ser totalmente restaurado (ello ya ha comenzado a producirse) sino que debe caer dentro de la bolsa del imperialismo estadounidense. Para él, Cuba forma parte de su patio trasero. Por otra parte, hoy en día, el 45% del comercio exterior de Cuba se realiza con la Unión Europea. La ley Helms-Burton se resume en: "¡fuera las potencias europeas!". Éstas protestarán, presionarán para que Clinton no firme el artículo 3 ya diferido, anuncian represalias... Finalmente, Bill Clinton aplaza seis meses la firma del artículo 3. No es un retroceso; es un bastón que continúa levantado: la Unión Europea (y Canadá, también en el objetivo) deben aceptar reforzar el bloqueo de Cuba, si no Washington activará el artículo 3. Por otra parte, tras el 1 de agosto del 96, el resto de la ley se aplica, especialmente el artículo 4 que ya ha afectado a una sociedad canadiense.

Sobretudo: el principio de extraterritorialidad de la ley Helms-Burton continúa inscrito en ella, principio que se mofa de todas las reglas internacionales codificadas hasta nuestros días por las diferentes burguesías en todo lo que concierne a la circulación de bienes y personas. Los "quince" europeos protestan pero Clinton no hace caso. Clinton se prepara para firmar las siguientes leyes: la ley d'Amato. Firmada el 5 de agosto está dirigida contra Libia e Irán. Más exactamente: está dirigida contra las sociedades que suministran, a Libia o Irán (dos países acusados de apoyar al terrorismo), tecnología o equipamientos cifrados en un valor de, como mínimo, 40 millones de dólares. Se ven amenazas, particularmente, compañías europeas: Elf, Shell, AGIP, así como Schlumberger y Technip. En las capitales europeas todo es una protesta general. León Brittan, vicepresidente de la Comisión Europea, amenaza: "La cohesión de los quince no se debilitará" (*Le Figaro*, 09/09/96). Pero el mismo diario informando de las propuestas de Nicholas Burns, portavoz del departamento de estado, muestra que el método estadounidense es el mismo que el seguido con la anterior ley: la ley d'Amato, dice Burns, "nos permite contar con un grado de flexibilidad para decidir si imponer o no imponer sanciones [...] si estimamos que los países

implicados toman efectivamente medidas eficaces contra Irán y Libia.”

Con esta ley, el gobierno puede sancionar a quien quiera y cuando quiera. El objetivo es, también e igual que en el caso de Irak, limitar estrictamente las exportaciones de petróleo, según sus necesidades y protegiendo sus propios intereses petroleros, los de Arabia Saudita, Kuwait, etc... El arma del embargo, la de las sanciones, son utilizadas para fijar volúmenes de producción y precios a niveles correspondientes a sus intereses. Se trata de controlar al conjunto del mercado mundial del petróleo. Otra cosa es que lo logre. Los otros imperialismos no pueden dejar de intentar librarse de la tenaza. Algunos días después de la firma de la ley Amato, y a pesar de las presiones estadounidenses, el gobierno turco firma con Irán un enorme contrato de gas ascendiendo a 20.000 millones de dólares para 22 años arguyendo de hecho que, formalmente, no cae bajo el ámbito de la ley Amato, con la indignación del tal Amato. *Le Figaro* informa exultante: “un verdadero puñetazo de los turcos en las narices de sus protectores estadounidenses”. El gobierno estadounidense no piensa, sin embargo, quedarse de brazos cruzados. (Mucho más teniendo en cuenta que es posible que, bajo mano, uno o algunos imperialismos europeos hayan “ayudado” a Turquía que solicita insistentemente integrarse en la Unión Europea).

Otra expresión de estas rivalidades: el 3 de julio, en París, se celebró la reunión de los ministros del G7 consagrada al terrorismo. El gobierno estadounidense, también allí, quería hacer validar su política. Por parte francesa, se desestimó la pretensión: cada país, según su ministro, debe conservar una margen de maniobra en sus opciones en materia de “lucha antiterrorista”. Estos episodios recientes prefiguran oposiciones entre imperialismos de una amplitud bien diferente. Por añadidura estas oposiciones se solapan con conflictos entre países imperialistas y semicoloniales algunos de los cuales disponen de un margen de maniobra real: hemos visto el ejemplo de Turquía, el caso particular de Israel... pero hay muchos más.

Las recientes negociaciones sobre la no proliferación de armas nucleares ha ilustrado la imposibilidad con que chocan los imperialismos dominantes, especialmente los USA y Francia, para reservarse el monopolio de este tipo de armamento: lo

La OMC, otra cueva de ladrones

Creada en enero de 1995, la Organización Mundial del Comercio sucedió al GATT. La OMC no tiene más poderes que los que le quiere reconocer cada estado; sus reglas reconocen a los países miembro la posibilidad de decidir medidas restrictivas comerciales cuando “la defensa de los intereses nacionales lo exijan”. En la práctica, la OMC es un lugar de mercadeo en el que los más fuertes imponen su ley.

En febrero de 1996, *Le Figaro* exclamaba en relación con ella: “¡el año de la verdad! 1996 será determinante para la Organización Mundial del Comercio”, y recordaba los dos primeros grandes dossier a negociar: el de las telecomunicaciones, cuyo mercado se estima en más de 500.000 millones de dólares (“este mercado astronómico da idea del apetito de los grandes operadores y suministradores de equipos”), y el de los transportes marítimos. Otro dossier: el de los servicios (estos dos dossier se añaden al de los servicios financieros). Cuatro meses más tarde, todo estaba arreglado y la OMC había dado muestras de sus “poderes”... *Le Figaro* titulaba entonces:

“Transporte marítimo: naufragio de una negociación. Fracaso para la Organización Mundial del Comercio. El acuerdo internacional sobre el transporte marítimo no verá, seguramente, la luz antes de fin de siglo.”

El artículo indicaba.

posee no sólo Israel (los USA hicieron la vista gorda, sin que se hiciera “oficialmente”) sino otros estados que rechazan la disciplina que quieren imponerles los Estados Unidos con el apoyo del gobierno francés: India y Pakistán en primer lugar.

El gobierno estadounidense sólo puede “disciplinar” verdaderamente a estos estados contando con el apoyo sin fisuras de los otros imperialismos: está muy lejos de ser ese el caso. La cooperación entre imperialismo es cada vez más conflictiva.

El imperialismo francés, por ejemplo, convertido en imperialismo de tercer orden, expulsado de numerosas de sus posiciones (Irak, Líbano, Serbia...) se resiste como un diablo no a causa de su pasada “gloria” sino porque en ello se juega el lugar y futuro del capitalismo francés. En la primavera del 96, el viaje de Chirac al Oriente Próximo, después el de su ministro Hervé de Charette, las tomas de posición del gobierno francés... se presentan como preocupadas por los intereses palestinos, reactivando una política “árabe” heredada del golismo (que Mitterrand había abandonado en provecho de una política de “estados árabes”), había constituido para el gobierno sirio un punto de apoyo para rechazar el acuerdo sobre el Golán que los gobiernos estadounidense e israelí querían hacer aceptar.

Otra zona de conflicto entre los imperialismos francés y estadounidense: Ruanda y Burundi, con centenares de miles de muertos tutsis y hutus interpuestos.

Se podrían multiplicar los ejemplos. El hecho que ningún imperialismo no pueda plantearse una confrontación armada con los Estados Unidos no les impide mantener conflictos “secundarios”, utilizar como carne de cañón a los ejércitos de los pueblos dominados: el imperialismo no ha dejado de ser el principal factor de guerra. Se puede, pues, poner en su justo lugar a las pseudo “instituciones-internacionales” y a su supuesto poder: la ONU continúa siendo una “cueva de ladrones” dominada por el imperialismo estadounidense, la OMC, de reciente creación, es otra.

“Tercer fracaso tras su creación por la OMC, las negociaciones sobre el transporte marítimo vuelven a la confusión. Todos los esfuerzos llevados a cabo por la Unión Europea, Japón y muchos otros países han tropezado con un verdadero muro estadounidense [...] tras los servicios financieros y las telecomunicaciones las negociaciones sobre los transportes marítimos se han malogrado.”

El periodista precisaba igualmente (puede que dirigiéndose a aquellos que ven al estado disolverse en el océano del capital “mundializado”..) que el representante (estadounidense) del estado (estadounidense) había impuesto su voluntad como resultado de la exigencia expresada por el capital estadounidense:

“los medios de los transportes marítimos estadounidense se están pronunciando claramente contra cualquier evolución susceptible de aumentar la competencia, la administración se limitó a descalificar las propuestas que habían sobre la mesa, renunciando a proponer la más mínima oferta de liberalización.”

Otra preocupación de la OMC: la tendencia cada vez más pronunciada a la articulación de “acuerdos regionales” que no se enmarcan en la tendencia hacia la apertura, hacia la unificación

del mercado mundial, sino en la tendencia a segmentarlo intentando cada imperialismo reservarse un coto más o menos privado, cerrar los mercados: especie de colonialismo indirecto mediante burguesías compradoras interpuestas... La política estadounidense en América Latina es una ilustración de ello. Como prueba en contrario, los sinsabores de la APEC demuestran que estos “acuerdos regionales” son inviables cuando en el lugar se enfrentan dos grandes imperialismos.

La APEC, instancia de “cooperación económica Asia-Pacífico” representa a dieciocho estados, al 40% de la población mundial, el 56% de la riqueza mundial. Pero las divergencias fundamentales de interés, en particular entre los USA y Japón, ambos miembros de la APEC, paralizan esta organización. Según *Le Monde*, del 17 de noviembre de 1995 informando de la cumbre de la APEC en Osaka, está en pleno “estancamiento”, en completa “parálisis”. El proteccionismo japonés sobre su agricultura ha llevado al enfrentamiento entre los “aliados” de Japón sobre esta cuestión (China, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Malasia) y los de Estados Unidos (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Tailandia...). Al final se llegará a un “compromiso” ocultando los desacuerdos pero “esta controversia no habrá dejado por ello de revelar graves divergencias sobre la misión de la APEC. Los japoneses y la mayoría de los asiáticos no ven en ella más que un foro de consultas, los estadounidenses quieren hacer de ella un recinto de negociaciones comerciales. Allí donde Tokio sugiere una cooperación, Washington quiere forzar la marcha de la liberalización: según su punto de vista, la APEC siempre fue un instrumento de apertura de los mercados asiáticos en “expansión”.

Esta pretensión estadounidense se ve obstaculizada por “la presión de las fuerzas proteccionistas internas” de numerosos estados asiáticos y por los intereses japoneses. Así, el primer ministro de Malasia había encendido un cortafuegos proponiendo la creación de la EAEC (East Asian Economic Caucus) excluyendo, pues, a los USA y a sus principales aliados. Evidentemente este primer ministro recuerda que la APEC se creó a iniciativa de los USA para tender una trampa a la ASEAN..

Ciertamente que, tras un decena de años, la apertura del mercado mundial se ha acentuado netamente, la libre circulación de capitales es real, la división mundial del trabajo se ha reforzado

pero estamos aún en la época del imperialismo no en una nueva época: la organización del mercado mundial se encuentra aún caracterizada por el dominio de algunos imperialismos sobre el resto del planeta, la rivalidad, la confrontación entre estos mismos imperialismos, y por el papel cada vez más importante ejercido por los diferentes estados.

Estos pocos elementos siguientes lo atestiguan: entre 1985 y 1994, la relación entre el desarrollo del comercio mundial y el crecimiento del PIB ha progresado tres veces más deprisa que durante la década precedente. Paralelamente, las inversiones directas extranjeras han doblado su parte en el PIB total. Pero según los términos de un informe reciente de una agencia de la ONU, el “crecimiento” desde 1980 se hace según una “polarización creciente del mundo”, en términos económicos: 15 países, sobretudo asiáticos, han conocido un “crecimiento excepcional” pero, inversamente, 90 países, la mayoría del planeta, han visto empeorar su situación. Por otra parte, en lo esencial, el rápido “crecimiento” de esta quincena de países se hace bajo el control y en provecho de las grandes potencias imperialistas cuyos monopolios, deslocalizan y subcontratan una parte de su producción.

En cuanto a las exportaciones de los países dominados, están cuidadosamente enmarcadas y limitadas de acuerdo con las exigencias de los diversos imperialismos: medidas antidumping, protección de la agricultura, acuerdos multifibras (AMP)... Se considera, así, que los contingentes que se desprenden de la AMF equivalen a un tasa a la exportación que va de los 16% al 48%, que se añaden a los derechos de aduana sobre estos productos que se encuentran entre los más elevados sobre los bienes manufacturados. De una manera general, estos últimos se ven sometidos a tasas que, como mínimo, doblan a las que afectan a las materias primas con destino en los grandes centros industriales imperialistas.

Tal es la realidad del mercado mundial en la época del imperialismo, al mismo tiempo que se desarrollan las contradicciones que lo dislocarán.

LA LUCHA DE CLASES, MOTOR DE LA HISTORIA

En Ninguna parte ha sido aplastado el proletariado

El hundimiento de la ex URSS provoca estragos en la conciencia de la clase obrera mundial.

Los partidos socialdemócratas y ex estalinistas (con el apoyo de los grupos izquierdistas degenerados), apoyándose en esta situación, organizan el desarme político y teórico de la clase obrera, buscan que la desorientación actual de la clase obrera, de la juventud, sea lo más completa posible.

Es obligado constatar que el proletariado no desarrolla actualmente la actividad revolucionaria que desarrolló durante los años 70 y 80, el imperialismo ha retomado la iniciativa.

De ahora en adelante la progresión de la restauración capitalista en los países de la ex URSS y de la parte Este de Europa golpea y marca duramente al proletariado mundial. Argüir, en contrapartida, que el proletariado ha crecido numéricamente no significa mucho en cuanto a la perspectiva de la revolución proletaria, mucho más teniendo en cuenta que durante estos últimos veinte años, en los países capitalistas dominantes, el

número de trabajadores productivos se ha visto reducido de manera importante. Si la cuestión fuera el número de proletarios, ya hace tiempo que el proletariado habría tomado el poder en los países capitalistas dominantes. La verdadera cuestión radica en la dirección revolucionaria. Más que nunca, así está escrito en el *Programa de Transición*:

“Es la hora del proletariado, es decir, ante todo de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la Humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria.”

Pero, sean cuales sean los golpes que ha sufrido, en ninguna parte el proletariado ha sido aplastado. En los países de la ex URSS y de la parte del Este de Europa, el proletariado ha adquirido derechos, la posibilidad de organizarse. La reunificación de los proletariados alemanes, la del proletariado europeo, son adquisiciones para ellos, incluso a pesar de que hasta ahora no han podido utilizarlas realmente.

En lo inmediato, el extremo grado de putrefacción a que ha llegado el capitalismo, la sociedad burguesa, la situación de crisis recurrente que sufre (con oscilaciones), el riesgo de una crisis de dislocación, obligan a las diferentes burguesías a lanzar ataques frontales contra sus proletariados. Necesariamente, por más mutilados políticamente que estén, estos proletariados se esforzarán en emprender potentes combates que incluso plantearán la cuestión del poder y, bajo nuevas condiciones, la cuestión de la construcción de partidos obreros revolucionarios y de una Internacional Obrera Revolucionaria.

Otra vez sobre la situación económica: algunos datos recientes

La prensa publica cotidianamente una masa de cifras muchas de las cuales (diarias o mensuales, a menudo rectificadas enseguida) chocan frontalmente con las proyecciones rápidamente desmentidas por los hechos. La atención que se presta a los resultados inmediatos es mucho más intensa cuanto más grandes son los temores a un “crac” de la bolsa o monetario. A causa de esto, determinados aspectos esenciales quedan borrados.

¿La recuperación? Su principal característica es la fragilidad y la fragmentación:

- en los USA: la crisis de los años 90-92 fue seguida de una neta recuperación en los 93-94. En el año 95, los datos corregidos seis meses después muestran un reflujó de esta recuperación hasta el + 2%

El año 1996, los augurios de la OCDE y del FMI preveían + 1,8% o + 2% de alza del PIB. Pero en el primer semestre del 96 cobró nueva fuerza y remontó hasta el + 3%. De aquí en adelante, de julio del 95 a julio del 96, la producción industrial ha crecido en un + 3,8%.

- En Japón: la situación ya es diferente. A pesar de numerosos pesados “planes de relanzamiento”, el PIB de 1995 se ha estancado (+ 0,9%). El primer semestre de 1996 mostró una ligera progresión pero muy caótica: de un mes para otro la producción industrial alterna entre neta recuperación y caída brutal, a veces excepcional (marzo y junio del 96).

- En Europa: globalmente la situación aún es más difícil y muy diferente de un país a otro. Su pivot, Alemania, tocada por la recesión de 1992-94, había visto la situación enderezarse. Durante un breve tiempo: una brutal caída a fines de 1995 llevó el alza del PIB anual al 1,9%. En el primer semestre del 96, las tasas aún negativas hicieron oficial la “recesión”. Una ligera recuperación a principios del verano de 1996 permitió a los “expertos” avanzar para el conjunto del año un + 0,5%, incluso un +1%. El mismo pronóstico del + 1% ha sido formulado para Francia en 1996, tras un alza del PIB en 1995 del + 2,4%. Igualmente para Dinamarca (+ 0,5% previsto para 1996).

Pero en otros países, el reflujó es limitado: en Italia, el PIB de 1995 (3,2%) bajará al + 2% en 1996 y en Gran Bretaña del 2,4 al 2%.

Pervivencia de los grandes desequilibrios

La recuperación en los USA se ha producido sin que haya sido resuelta la cuestión de los grandes desequilibrios: déficit presupuestario, déficit comercial, déficit de la balanza de pagos... Muy al contrario, tras un déficit comercial en 1995 de 110.000 millones de dólares, el peor resultado en los últimos 8 años, este déficit no se ha modificado en nada en el primer semestre de 1996: 52.600 millones de dólares imputables en un tercio a Japón y en otro tercio a China. Los Estados Unidos continúan viviendo a crédito.

Simétricamente, Japón mantiene sus excedentes comerciales: tras haber aumentado entre 1984 y 1994 (de 44.000 a 144.000

Pero la cuestión del programa, de los ritmos y plazos para la construcción de tal organización serán determinantes. Por más pequeño que sea, el Comité tiene que desempeñar un papel fundamental pues el movimiento espontáneo no puede crear un partido revolucionario equipado de pies a cabeza con un programa que concentre las adquisiciones del movimiento obrero: la lucha de clases continúa siendo el motor de la Historia; pero en la época de las guerras y las revoluciones, la cuestión del partido es la cuestión central a resolver.

Tres principales factores actúan de forma considerable y diferente en esta situación:

- La bajada del valor de la fuerza de trabajo impuesta a la clase obrera (más brutal en los USA y en Gran Bretaña que en Alemania);
- La carga de la deuda, la necesidad de proseguir la financiación y reducción de los déficit del estado
- La fluctuación de las monedas unas respecto a las otras: en lo que atañe a Italia y Gran Bretaña, la devaluación de sus respectivas monedas ha suministrado una real ayuda, al menos provisionalmente, a las exportaciones.

En los USA, además de los golpes recibidos por el proletariado, han actuado: la liquidación del capital obsoleto, la desvalorización de una parte del capital productivo, a lo que hay que añadir la especie de dumping sobre el mercado mundial que ha supuesto la devaluación del dólar y que ha actuado principalmente contra las exportaciones japonesas y alemanas.

En lo concerniente a los países subordinados al imperialismo, las diferencias son a menudo extremas. Por una parte, algunos países con un importante crecimiento (Chile, Sueste asiático...). Las razones son simples: una feroz explotación de la clase obrera, una implacable represión del movimiento obrero, de sus militantes y, sobre esta base, una inserción en la división mundial del trabajo como subcontratistas (empresas a menudo deslocalizadas) o suministradores de algunos productos a los países dominantes. Chile, con un PIB con un alza del + 8% durante numerosos años, se ha especializado, así, en la exportación de frutas y legumbres, fuera de temporada, hacia los USA. Al mismo tiempo, 27% de los chilenos viven por debajo del suelo oficial de la pobreza, se le impuso a la clase obrera un sistema de fondos de pensiones a principios de los años 80 (su “valor”, ficticio, está estimado hoy en día en 23.000 millones de dólares, la mitad del PIB); y Pinochet sigue siendo el jefe del ejército de tierra.

Por otra parte, países en abierta crisis, particularmente en África y en América Latina: el PIB de México ha caído un 6,9% en 1995, el de Argentina un 4,5% oficialmente.

millones de dólares), vuelven a bajar “sólo” a 100.000 millones de dólares en 1996. Pero estas cifras varían según sean calculadas en dólares o en yenes. La reciente remontada del yen modifica estos datos: de mediados 95 al verano del 96, el excedente comercial estaría bajando relativamente pero, en términos absolutos, sube: + 35% en lo que atañe a las importaciones y en un +18% a las exportaciones.

En Alemania, el saldo comercial se mantiene positivo en 1995 (300.000 millones de francos) y a principios de 1996, la competitividad de los productos alemanes está mejorando con el alza relativa del dólar (+ 10% de mayo del 95 a mayo del 96).

Estos desequilibrios alimentan siempre un poco más la especulación sobre las monedas, fragilizan el dólar y obligan a la FED a aumentar sus tasas de interés.

Pero el estado de los Estados Unidos no es el único endeudado: en Japón, la deuda pública a largo plazo es superior a los 15.600.000 millones de francos, es decir dos tercios del PIB. Su volumen ha crecido brutalmente en 3 años, los cinco principales planes de relanzamiento suponen, por ellos solos, 3.000.000 millones de francos. Se le añaden el déficit de las municipalidades, que sólo él supone el 3,4% del PIB, y los costes previstos para la salvación de los establecimientos amenazados por las deudas dudosas.

Oficialmente, se espera un nuevo crac "mejicano", en México o en otra parte.

¿En Brasil? La hiperinflación ha sido yugulada pero el desequilibrio de la balanza corriente ha alcanzado los 17.800 millones de dólares en 1995. El déficit presupuestario equivale al 5% del PIB.

¿En Argentina? La deuda ha aumentado, alcanzando los 83.000 millones de dólares. Ello "sólo" representa el 30% del PIB, pero el actual excedente comercial no cubre más del 8% de la carga anual de la deuda (10.000 millones de dólares al año, interés y capital).

¿En México? La situación es catastrófica. Los terribles golpes recibidos por las masas no han arreglado nada. En 1995, a causa de la crisis económica, los ingresos fiscales han disminuido en un 20% mientras que el coste del endeudamiento público ha aumentado en un 90% a causa del alza de las tasas de interés y de la devaluación del peso. Ello implica recortar los gastos corrientes, lanzar nuevos golpes sobre las masas. Una explosión social puede estallar en México en cualquier momento.

Un Himalaya de deudas

A escala mundial, el mercado obligatorio total (que en sus 7/8 mide la deuda a largo plazo de los estados) ha crecido de manera vertiginosa: en 1970, su volumen era de 780.000 millones de dólares, de los cuales 485.000 pertenecían al mercado estadounidense; en 1994, alcanzaba los 18.500.000 millones de dólares, de los cuales 8.000.000 eran títulos estadounidenses. No sólo los préstamos del estado monopolizan el mercado de las obligaciones, lo que no sucedía en los años 60, sino que ocupan un lugar más importante que el mercado de acciones: a fines de 1994, el total de las acciones cotizadas en Nueva York contabilizaban un total de 5.100.000 millones de dólares mientras que las obligaciones (otro capital ficticio) emitidas solamente desde la deuda pública, se estimaban en 6.870.000 millones de dólares (3.470.000 para los títulos del Tesoro, 2.200.000 para las agencias federales y 1.200.000 para los ayuntamientos). Incluso añadiendo a los 5.100.000 millones de acciones los 1.250.000 millones de acciones no estatales emitidas por las empresas (la deuda 'corporativa'), se llega a los 6.350.000 millones, total inferior al de la deuda pública.

Cierto, todo ello sólo es capital ficticio... pero su destrucción brutal puede, en cualquier momento, provocar un seísmo económico, social y político que no tendrá nada de ficticio.

Paul Fabra, celoso defensor del capitalismo, observaba hace poco:

"El mercado obligatorio está casi totalmente acaparado por el estado y las empresas que giran alrededor de él [...] Sobre uno de los fenómenos más resaltantes del último cuarto de siglo reina un semisilencio. Es que contradice toda una mitología sobre el triunfo del capitalismo y de la economía de mercado. Simplemente, se olvida decir que el corazón del corazón del sistema, el mercado financiero, está al servicio casi exclusivo del estado." (*Les Échos* 12/4/96).

Paul Fabra olvida precisar que estas deudas nutren un enorme capital rentista pero pone el dedo en la llaga, con inquietud, sobre una cuestión hoy en día decisiva. Este enorme endeudamiento de los estados, los desequilibrios ya señalados, constituyen una base objetiva sobre la que juega la especulación. Los bajos tipos de interés (a corto plazo) practicados durante los años 90 han multiplicado las posibilidades de especulación.

Especulación y embriaguez

"El buen mercado del capital incita a la especulación, así como el buen mercado de la comida y la bebida incita la voracidad y la embriaguez".

Esta fórmula de J. W. Gilbart, retomada por Marx (*El Capital*, III, 2 página 70, edición francesa) es más actual que nunca. Se ha formado una inmensa burbuja especulativa, particularmente en Nueva York, echando mano masivamente, para desarrollarse, de los tipos de interés a corto plazo. De media, de 1990 a 1995, los tipos de interés a corto plazo en los Estados Unidos han sido del 1,66% (en términos reales) mientras que entre 1980 y 1989 eran, de media, del 4,82 descontando la inflación.

Pero desde 1994, la FED ha tenido que revisar poco a poco sus tipos de interés, mucho más teniendo en cuenta que una gran parte de la deuda estadounidense esta empeñada a corto y medio plazo. En términos reales, los tipos de interés a corto plazo eran del 2,25% en julio del 96. Se esperan más subidas, y se temen.

La burbuja especulativa puede explotar en cualquier momento. Desde principios del año 1996 zarandó una profunda inestabilidad a los mercados de la bolsa y de las paridades de las monedas.

La inestabilidad es tal que la simple publicación mensual de algunos índices del empleo y de la producción provoca una sacudida.

- el 5 de febrero, la sacudida vino acompañada de una brutal alza de los tipos de interés simultáneamente a una bajada del dólar. Las bolsas de París y Frankfurt también cayeron.
- El 8 de marzo, una nueva sacudida: el índice Dow Jones cayó un 3%.
- El 8 de abril, nueva caída del 1,5% y nueva alza de los tipos a largo plazo.
- El 2 de mayo, cuarta sacudida, bajada del índice de la bolsa y alza de los tipos del mercado de las obligaciones a 30 años.

Sin embargo, entre dos sacudidas, el nivel de los tipos, de los índices, de las monedas, tiende a restablecerse.

- en junio, la inestabilidad se acentúa; los tipos de interés a largo plazo alcanzan el 7,19% en Nueva York, un record desde hacía 13 meses; los inversores extranjeros proseguían su retirada del mercado francés de obligaciones: 102.000 millones de francos de obligaciones francesas fueron vendidos por los

franceses sólo durante el primer trimestre; del 12 al 14 de junio, el dólar pierde el 15% en relación con el marco; la cotización del cobre se hunde, perdiendo un 30% en cuatro semanas. La causa inmediata son las pérdidas record del grupo japonés Sumitomo (al menos 1.800.000 millones de dólares) debidas a aventuradas transacciones, pero la base es la sobreproducción que atañe a otras muchas más materias primas (el níquel ha perdido un 15% en dos meses).

- Julio de 1996 marca una agravación de la situación. No se trata de una simple sacudida mensual rápidamente superada. El lunes, 15 de julio, por tercera vez en diez días, la Bolsa de Nueva York cae, con una bajada del 2,9%. Desde fines de junio, la caída supera el 6%. Tras dieciocho meses de especulación desenfundada (+55% entre diciembre de 1994 y junio de 1996), se trata de un verdadero repliegue. Este repliegue se cifra en el 15,7% en seis semanas en el índice Nasdaq. Numerosos capitales especulativos abandonan la plaza de Nueva York a la búsqueda de una zona más segura y, convirtiendo sus dólares en divisas, contribuyen a hacer bajar la moneda estadounidense.

Parece que la burbuja especulativa estadounidense comienza a desinflarse y que la FED intenta “organizar el repliegue”, ganar tiempo para evitar una explosión catastrófica, dirigiendo, por ejemplo, compras masivas de contratos a plazo y acciones para ralentizar la caída. Si bien nadie puede decir como se desarrollará esta situación, a qué ritmo, la prensa especializada está ya muy inquieta:

“Hasta el momento, la purga del Dow Jones ha sido contenida [...] Pero los rendimientos de las obligaciones

siguen siendo tres veces superiores a los de las acciones, lo que históricamente nunca ha sido durable. Si el CS First Boston afirma que ‘lo peor está ante nosotros’, las próximas semanas se anuncian muy delicadas.

¿La FED, subirá sus tipos el 20 de agosto como lo anticipan los mercados? Pillado entre los hogares muy endeudados y los operadores inquietos por la inflación, Greenspan (el patrono de la FED) deberá dar pruebas de todo su arte para gestionar con delicadeza la prosecución del desinflamiento de la burbuja especulativa”. (*Le Figaro*, 28/8/96)

Ahora bien, las posibilidades de contener la crisis son, necesariamente, limitadas. La prensa burguesa temía una nueva sacudida para el mes de septiembre. Pero en septiembre y en octubre, la FED ha decidido no cambiar en nada los tipos a corto plazo. Ello ha hecho explotar de nuevo la especulación, notablemente en la Bolsa de Nueva York, a niveles históricamente jamás vistos. Por otra parte, desde hace algunos meses se perfila una tendencia a la deflación: sin que se pueda hoy en día indicar si esta nueva amenaza se concretará, y en qué medida, en ello se da la expresión del excepcional grado alcanzado por las contradicciones del sistema capitalista (una deflación real convertiría en definitivamente no reembolsables las deudas acumuladas pero una recuperación de la inflación puede tirar brutalmente por tierra el castillo de cartas del sistema financiero y monetario internacional). Como máximo, la burguesía puede ganar tiempo, y usar ese tiempo para lanzar golpes más duros sobre la clase obrera.

Una ofensiva generalizada

El capitalismo está al borde del abismo; tanto los círculos dirigentes de la burguesía como los diferentes gobiernos tienen una clara conciencia de ello. De este modo, deben pasar a una etapa superior en su ofensiva contra la clase obrera, en particular, contra los diferentes proletariados de Europa.

En la práctica, esta ofensiva ya ha comenzado; es suficiente con ver cómo y a qué ritmo, en Francia, se desarrolla la destrucción de la Seguridad Social y cómo (sólo un pocos meses después del potente movimiento de noviembre-diciembre del 95 e incluso cuando todos los textos organizando la destrucción de la Seguridad social no se han puesto aún en marcha) el gobierno lanza una ofensiva de largo alcance contra los trabajadores de la función pública (salarios, estatuto y conquistas, condiciones de trabajo, plantillas); más aún, esta ofensiva se combina con la puesta en marcha de otro ataque de calado contra todo el proletariado: la liquidación de la definición del tiempo de trabajo sobre una base semanal (y diaria).

De ahora en adelante, mediante la ley y con el apoyo de los aparatos sindicales, se desarrollan las variaciones de ampliación diaria, semanal, el trabajo de noche, en sábados y domingos, en días festivos, hacia la anulación y más allá de ella hacia la total flexibilización (lo que supone la supresión de todas las primas y deducciones anteriormente acordadas, la reducción y

después la desaparición de la noción de “horas extras”): el acuerdo del metal no es más que un prólogo. Lo mismo vale para el acuerdo firmado por algunos burócratas sindicales en IBM de Francia, haciendo común el trabajo nocturno, en domingos y en días festivos en la fábrica de Corbeil (julio del 96).

Esta ofensiva de la burguesía francesa se beneficia del apoyo de los aparatos sindicales, del PS y del PCF: apoyan esta política, sostienen a los gobiernos porque defienden el capitalismo.

Para la burguesía, sea cual sea el país, el objetivo es la completa subordinación del trabajo al capital, a la libre circulación y a la movilidad de éste, a las exigencias del beneficio bajo todas sus formas. La flexibilidad debe ser absoluta, sin trabas reguladoras o legislativas ni sobrecostes. Para este objetivo, la existencia de una fuerte reserva de paro es una necesidad para el capital y, por tanto, una exigencia: es preciso presionar sobre el valor de la fuerza de trabajo, convertirla en más maleable, disponible a demanda. El objetivo de la “reducción de los déficit” (y, por tanto, de los gastos sociales) se ha convertido en un leitmotiv en todos los países. El modelo, es la política de Thatcher, Reagan y, ahora, de Clinton.

Ofensiva en los Estados Unidos

El proletariado estadounidense ya ha recibido severos golpes; la derrota de los controladores aéreos, despedidos en bloque por la administración Reagan en 1981, significó un giro en la lucha de clases en los EEUU. Desde entonces los despidos masivos, la degradación del sistema de salud (y alza de su coste) y el cuestionamiento de las conquistas han sido la regla. La actual recuperación no ralentiza la ofensiva; en efecto, la burguesía teme abiertamente que con la recuperación que se ha puesto de manifiesto, con la creación de numerosos millones de empleos

(incluso si se trata en su mayor parte de “empleos *fast food*” y mucho más a menudo de empleos mal pagados) la clase obrera se encuentre en situación de retomar el combate contra los malos salarios.

Bajo la presión de la mayoría republicana del Congreso, Clinton acaba, pues, de conceder su acuerdo a un texto que desmantela el sistema denominado del “Welfare state”, cuyos principios se remontan a Roosevelt (Roosevelt tuvo que hacer frente a

potentes combates del proletariado), de ahora en adelante, ningún estadounidense podrá beneficiarse durante toda su vida de la ayuda social sino de cinco años como máximo. Desde el final del segundo año, la mayor parte de los adultos deberán encontrar, obligatoriamente, un trabajo, a falta del cual las prestaciones recibidas por su familia serán suprimidas. En fin, tras sesenta días de inscripción en el "Welfare state", toda persona sin trabajo deberá aceptar una tarea de interés público. Es un cuestionamiento radical del sistema anterior.

Europa: algunos nuevos gobiernos, un mismo programa

17 de diciembre 1996 – Austria: el Partido Socialdemócrata progresa en un 3,4% y alcanza el 38,3%. Se constituye una coalición con el partido burgués, el OcVP (Partido Popular). Objetivo: un draconiano plan para reducir la deuda del estado. Comentario de Fritz Verzetritsch, presidente de la Confederación de Sindicatos Austriacos (OcGB): "es preciso apretar las tuercas".

22 de marzo de 1996 – Suecia: Gorrón Persson, nuevo primer ministro socialdemócrata, que sucede a otro socialdemócrata, presenta su gobierno y su programa: "saneamiento" de las cuentas públicas, rebaja del déficit fiscal del 7% en 1996 al 3% en 1997, prosecución y acentuación de la política del anterior gobierno.

28 de abril de 1996 – España: tras dos meses de transacciones con los nacionalistas catalanes, el nuevo gobierno de José María Aznar presenta sus objetivos: estricto respeto de los criterios de Maastricht; lanzamiento de un "plan de austeridad", de un "plan estratégico de privatizaciones".. acompañado de un "diálogo social". Esta ofensiva se apoya sobre la política anteriormente llevada por los diferentes gobiernos González (PSOE). Oficialmente, el 25% de la población activa está en el paro.

18 de mayo de 1996 – Italia: el nuevo gobierno jura fidelidad a la Constitución; por primera vez desde 1946 miembros del ex

El objetivo es doble: disminuir la amplitud de los déficit del estado, ejercer una enorme presión (a la baja) sobre el valor de la fuerza de trabajo; los millones de parados sin recursos se verán totalmente librados a las exigencias de los empleadores y los "trabajos públicos", verdadera servidumbre moderna bajo la cobertura de "ayuda del estado", se verán substituidos normalmente por el trabajo asalariado.

PCI participan en el gobierno italiano, el PDS forma su columna vertebral (9 de los 20 ministros). La coalición El Olivo dirigida por el muy católico Romano Prodi se fija como objetivo la satisfacción de los criterios de Maastricht, declara Prodi. Ahora bien, la deuda del estado equivale al 125% del PIB.

Sin necesidad de hablar de la satisfacción de los criterios de Maastricht, el simple hecho de referirse a ellos significa nuevos golpes sobre la clase obrera: el "saneamiento" de las cuentas públicas es un "objetivo irrenunciable", las privatizaciones se relanzarán "con determinación", los "sacrificios equitativamente distribuidos", ha comenzado una reforma de la escuela.

Completando el papel del PDS en el seno del gobierno, Refundación Comunista apoya desde el exterior votando a favor de la puesta en marcha de este gobierno. El 31 de julio, el gobierno hizo adoptar una serie de medidas presupuestarias planteando la cuestión de confianza. El grupo Refundación Comunista votó a favor, él también, de unas medidas presupuestarias de 50.000 millones de francos que se componían en sus dos terceras partes de recortes y en un tercio de nuevos impuestos y tasas. Así, los dos partidos salidos del aparato estalinista se reparten los papeles para encadenar a la clase obrera.

Ninguna posición está a salvo

En Suiza, país que parecía poco afectado por estas ofensivas (pero en el que la semana de trabajo es una de las más largas de Europa y en el que la importante fracción del proletariado de origen inmigrante está duramente sobreexplotada), se ha desencadenado una ofensiva de una rara brutalidad: despidos, supresiones de empleos (20.000 están previstas en la banca, que cuenta con 200.000 empleos) y bajada del salario nominal. El primero en anunciar, el 23 de junio del 96, que preveía reducir los salarios entre un 2 y un 4%, fue el presidente (socialdemócrata) de la SFF (ferrocarriles). Al día siguiente, el gobierno cantonal de Zurich anunciaba un proyecto de bajada del 5% de los salarios de los funcionarios. Mismos proyectos en las ciudades de Lucerna y Saint-Gall. El jefe de la patronal se colaba entonces por la brecha haciendo de estas propuestas una base de las negociaciones por venir.

Pero es en Alemania donde se libra la batalla esencial teniendo en cuenta el lugar de la burguesía alemana y la fuerza de su proletariado, de sus conquistas. De estas conquistas forman parte el casi mismo nivel salarial en el Este y el Oeste de Alemania, que se añade a la inicial aceptación del un marco por un

deutschmark. Para las burguesías de Europa, Kohl desempeña, en este plano, un papel de director de orquesta. Aquello que tanto unas como otras tuvieron que (y pudieron) ceder en el pasado debe ser recuperado. El plan de primavera del 96 del canciller Kohl está dirigido a suprimir desde 1997 el equivalente a 250.000 millones de francos en gasto público, un 2% del PNB. Estos golpes se traducirán en una congelación (nominal) de los salarios de los funcionarios durante dos años, la reducción de las prestaciones por enfermedad, menores reembolsos de determinados cuidados médicos y la elevación de la edad de jubilación, la disminución de las indemnizaciones por paro, la congelación de las ayudas familiares... los despidos se verán facilitados en las PYME y la cotización social entregada por los empleadores será reducida.

El 8 de agosto, Kohl anunciaba que el alza del IVA era "inevitable" en la próxima legislatura, sin precisar el nivel: "la relación entre los impuestos directos y los indirectos ha perdido el rumbo", el objetivo es hacer pasar la parte del impuesto indirecto del actual 40% a un 50% del total; ahora bien el IVA es el impuesto que golpea más duramente a la clase obrera.

Ofensiva en América Latina

Los estados latinoamericanos son, ciertamente, aquellos en los que el poder adquisitivo, las condiciones de vida de la clase obrera, más se han deteriorado durante la última década.

En México, desde la caída del peso a principios de 1995, la crisis económica se ha agravado: 15.000 empresas han cerrado, 800.000 empleos han sido suprimidos y hay 1,7 millones más de parados; la inflación ha sobrepasado el 50% en 1995, superará sin dudas el 30% en 1996.

El poder de compra de los salarios más bajos ha perdido un 40% de su valor en un año y medio, 63% en ocho años. La violencia de estos ataques no es suficiente, sin embargo, para salvar de la quiebra a México, cuya deuda ha alcanzado el nivel histórico de 158.000 millones de dólares.

En Venezuela, en Brasil, una inflación análoga ha arrasado el poder de compra de la clase obrera.

La Argentina de los años sesenta aparecía, en América Latina, como una relativa excepción. A marchas forzadas, está a punto de rebajarse al nivel general de América Latina: 20% de la población activa en el paro, el sistema de sanidad hecho trizas, el sistema escolar en ruinas, una bajada generalizada del poder adquisitivo, profesores a los que durante meses no se les paga... El 12 de agosto de 1996, el gobierno decidió una fuerte alza de la gasolina (16%) y del gasóleo (46%), la subida de las tarifas de los transportes públicos, del IVA... La recesión golpea al país, el déficit presupuestario alcanzará, este año, los 33.000 millones de francos que irán a aumentar una deuda ya muy pesada.

Todas las conquistas, todos los proletariados, están afectados por esta ofensiva; cada cuestionamiento de una conquista por “una” burguesía es también un punto de apoyo para las otras burguesías en su ofensiva política, al mismo tiempo que se

El proletariado está preparado para entablar el combate

Desde el mismo momento del anuncio del plan del canciller Kohl, el proletariado alemán reunificado ha demostrado su poderío, ha dado pruebas de estar preparado para entablar el combate para romper la ofensiva del gobierno, es decir el combate para tirar abajo al gobierno Kohl.

El 15 de junio de 1996, fueron 350.000 trabajadores alemanes los que se reunieron en Bonn; fue una de las más grandes manifestaciones del proletariado alemán desde su aplastamiento en 1933; esta manifestación fue organizada por la Confederación de Sindicatos Alemanes y apoyada por el SPD.

En el curso de esta manifestación quedaron claramente expresadas por los manifestantes las consignas contra Kohl, las consignas que expresaban la necesidad de tirarlo abajo, a pesar del marco fijado por los dirigentes de los aparatos respetando y protegiendo al gobierno.

El 8 de agosto de 1996, Argentina quedó paralizada por la huelga general, el movimiento huelguístico más importante desde hacía muchos años; esta huelga de veinticuatro horas organizada por las tres centrales sindicales fue seguida masivamente.

Manifestación de masas del proletariado alemán, huelga de veinticuatro horas del proletariado argentino: algunos meses después del potente movimiento de noviembre-diciembre del 95 en Francia, estos dos “momentos” del combate del proletariado expresan un mismo proceso, plantean los mismos problemas:

- Tanto uno como otro muestran que el proletariado en su conjunto está dispuesto a adentrarse en la vía del

Otros combates

En el curso de estos últimos meses se han producido importantes combates, si bien su potencia ha sido relativa. Por otra parte, a menudo la prensa o bien es muy discreta o bien sólo informa después:

- En Bélgica, durante ocho semanas (febrero-marzo del 96), los profesores francófonos alternaron huelgas y manifestaciones contra un plan que preveía 3.000 supresiones de puestos de trabajo (siendo 42.000 el total de profesores).
- En Serbia, el 10 de mayo de 1996, 20.000 obreros en huelga se manifestaron por tercera vez consecutiva en el centro de Nis.

Igualmente, en una situación general políticamente tan difícil, la juventud, la juventud estudiantil particularmente, demuestra estar dispuesta al combate: en Austria, desde la formación del nuevo gobierno “rojo-negro” (socialdemócratas – SPOC- y conservadores –OcVP), los estudiantes se manifestaron por decenas de millares y llamaron a la huelga por la retirada del

convierten en una obligación desde su punto de vista: en las reuniones internacionales, los expertos oficiales estadounidenses no cesan de pregonar su “modelo”, la recuperación económica en los EEUU para obligar a los burguesías europeas a “alienarse” con ella, así lo exige el interés general del capital.

Pero el “modelo” estadounidense no es sólo un argumento para los gobiernos burgueses para justificar su ofensiva; la bajada del valor de la fuerza de trabajo en los EEUU ha dado nuevas fuerzas a las exportaciones estadounidenses: los capitalistas europeos (y japoneses) deben adentrarse en la misma vía.

Pero todo depende de la resistencia del proletariado. Ahora bien, éste, incluso si está a la defensiva, no está vencido. Bien al contrario, a cada instante se expresa su potencia, el hecho que está presto a entablar el combate.

combate para acabar con la política de la burguesía y, por tanto, con su gobierno; tanto uno como otro expresan que (más que nunca) el proletariado necesita, y se sirve de, a sus organizaciones sindicales para organizar y centralizar su combate.

- Al mismo tiempo aparecen los límites políticos del proletariado: obligado a combatir para defender sus conquistas (su mismo derecho a la existencia en el caso de Argentina), la demostración de su poderío queda limitada por la política de los aparatos, por la ausencia de un partido revolucionario. El aparato sindical se niega a llamar a la huelga general, negocia flexibilidad, desregulación y bajada del poder adquisitivo. El partido socialdemócrata retoma por cuenta propia muchas de las exigencias patronales, preparando (si puede) las condiciones de su nueva derrota electoral.
- No obstante, cada uno de estos combates puede ser un punto de apoyo para combates de otra envergadura: cada uno de estos proletariados ha podido medir su fuerza. Y esto es lo que teme la burguesía. Pero prosigue con su ofensiva: no serán ni una manifestación central ni una huelga de 24 horas las que le harán echarse atrás: Kohl reafirmó su plan y anunció una próxima subida en el IVA tras la manifestación de Bonn. El gobierno argentino anunció una nueva oleada de medidas antiobreras tras la huelga general de 24 horas. La crisis del capitalismo conduce, necesariamente, a los más violentos enfrentamientos.

plan gubernamental dirigido contra las prestaciones sociales estudiantiles.

En Australia, el anuncio de severos recortes presupuestario por el gobierno burgués de John Howard provocó enseguida violentas manifestaciones. Los estudiantes, particularmente afectados (supresión de becas, masiva subida de las matrículas), se manifestaron junto a los trabajadores y sus organizaciones. En Canberra, el 19 de agosto, numerosos millares de manifestantes llegaron desde los cuatro puntos cardinales del país echaron abajo la puertas del Parlamento y lo invadieron enfrentándose violentamente con las fuerzas de la policía.

En resumen, el combate de la juventud no se reduce al combate sobre reivindicaciones materiales, por más importantes que sean estas últimas. La juventud se ve empujada a movilizarse también directamente por cuestiones estrictamente políticas. Este fue el caso en el momento de la guerra de Argelia, en el momento de la del Vietnam, contra la guerra imperialista y por la retirada de las tropas de ocupación.

Desde este punto de vista, es necesario conceder determinada importancia al reciente combate de los estudiantes coreanos a favor de la reunificación de Corea y contra la presencia militar estadounidense.

El martes 20 de agosto de 1996, la Universidad Yunsei, cercana a Seúl, en la que se habían atrincherado durante ocho días más de 2.000 estudiantes, fue tomada al asalto por 5.000 policías apoyados por helicópteros.

Ciertamente, puede considerarse que estos estudiantes no son más una fracción de la masa de estudiantes, que son muy poco “críticos” respecto a la burocracia norcoreana, pero debe afirmarse que la exigencia de reunificación de Corea es una reivindicación totalmente justa, y que esta cuestión es una cuestión fundamental para el proletariado y la juventud de Corea pero también del Japón y China. No es por azar si, tras cuatro décadas, los imperialismos japoneses y estadounidenses, las burocracias china y rusa, se han apoyado en la división de Corea: la reunificación conmovió las relaciones políticas en esta región del mundo.

Por otra parte, el combate de los estudiantes coreanos se inscribe en la continuidad del combate revolucionario del proletariado y de la juventud coreana; el papel de los estudiantes fue decisivo en la caída de la dictadura de Syngman Rhee en 1960; contribuyeron a la caída del régimen de Chun Doo-hwan en 1987. Si se tiene en cuenta el hecho de que el proletariado de Corea del Sur es, hoy en día, un proletariado numeroso, cada vez más cualificado, densamente concentrado, sometido a una brutal explotación; si se tiene en cuenta que el régimen burocrático de Corea del Norte está en un callejón sin salida, que la economía de Corea del Norte está exangüe, es posible que esta movilización estudiantil sea el signo precursor de una movilización revolucionaria del proletariado y de la juventud de Corea.

De manera más general, hay que permanecer atentos al hecho que la importante industrialización de numerosos estados de Asia del Este y del Suroeste ha supuesto la formación de un numeroso proletariado, a menudo joven, sometido a feroces condiciones de explotación, amordazado por regímenes dictatoriales. Durante mucho tiempo se ha visto reducido, en lo esencial, a la categoría de “proletariado en sí”. Cada vez esto es

menos el caso. Incluso si no ha aparecido aún en la mayoría de estos países como clase independiente políticamente, su existencia y su propio movimiento se ponen, no obstante, de manifiesto.

Así, en Malasia, aprovechándose de una falta de mano de obra, los trabajadores han podido imponer sensibles aumentos salariales, partiendo, ciertamente, de niveles extremadamente bajos: los “costes salariales negociados” deben de haber aumentado alrededor de un 12% como mínimo en 1994 y un 19,5% en 1995, lo suficiente como para que Grundig y diversos grupos japoneses deslocalicen de nuevo hacia otros países.

En Indonesia, sólo algunos partidos burgueses están autorizados a expresar una “oposición” pero no mucha: la dirección del PDI, partido burgués “democrático” de oposición oficial, fue expulsada sin contemplaciones por la policía de la cabeza de su propio partido para poner en ella una dirección más conciliadora. A consecuencia de ello se produjeron verdaderos motines el 27 de julio. Pero como telón de fondo estaba el proletariado que ya se había manifestado en huelgas; el presidente de un sindicato independiente fue arrestado por “subversión”, crimen por el que se puede imponer pena de muerte. Tres décadas después del inmenso baño de sangre de 1965, el proletariado tiene posibilidades de reconstituirse sobre una base más elevada. Su existencia es un factor de inestabilidad política. Ahora bien, Indonesia, por su población y economía, es el principal pilar de la ASEAN (Asociación de Naciones del Suroeste Asiático).

No obstante, todos estos diferentes movimientos se ven limitados, ya por el control que sobre ellos ejercen los aparatos sindicales y las organizaciones tradicionales (en Australia, Bélgica, Austria, etc.. por referirnos a los ejemplos citados), ya recuperados por organizaciones burguesas “democráticas” (Indonesia), por organizaciones pequeño burguesas, etc...

Para superar a estos aparatos y organizaciones es necesaria una perspectiva política, a falta de la cual el movimiento obrero, la juventud, siguen subordinadas al estado burgués: el proletariado alemán, que ha manifestado su excepcional poderío, es una buena ilustración.

En otra situación, con otras tradiciones, el proletariado negro de Sudáfrica, con la juventud negra, es otra ilustración. (En lo que se refiere a Sudáfrica ver CPS nº 64).

La cuestión del partido, cuestión fundamental

Todas las situaciones anteriormente referidas conducen, inevitablemente, a plantear la cuestión del partido revolucionario. La clase obrera lleva décadas chocando con esta cuestión central. Lo que ha pesado y pesa de forma determinante en los desarrollos en el seno de la ex URSS, en Alemania y Francia, en Brasil y Sudáfrica, es la ausencia de tal partido.

En ausencia del partido revolucionario, la clase obrera y la juventud se encuentran completamente entregadas a los partidos socialdemócratas y ex estalinistas, a los aparatos sindicales (pero también a las organizaciones pequeño burguesas, a las organizaciones clericales y humanitarias).

Las organizaciones obrero-burguesas, los aparatos sindicales, utilizan toda la panoplia de su ciencia contrarrevolucionaria para defender el capitalismo, proteger a la burguesía y al estado burgués: negativa a levantar las reivindicaciones obreras, dispersión y dislocación de las luchas, política de división del movimiento obrero, frente popular o unión nacional según sea la situación, negativa a abrir una perspectiva política a la clase obrera, rechazo incluso de llegar al poder y, cuando se ven

obligados: utilización del estado burgués para combatir a la clase obrera, para imponer las exigencias de la burguesía.

Pero al mismo tiempo, en ausencia del partido revolucionario, la clase obrera y la juventud se ven obligadas a servirse de estas organizaciones, a llevarlas al poder.

Bajo determinadas circunstancias, en ausencia del partido revolucionario, pero también de partidos obrero-burgueses tradicionales, pueden construirse organizaciones obreras, por ejemplo el PT brasileño o también Solidarnosc (bajo la forma particular de un sindicato) organizaciones que se encuentran en condiciones de postularse al poder. Pero es necesario recordar que el PT brasileño tuvo como iniciadores a los cristianos de izquierda y a tránsfugas de los sindicatos oficiales (Lula) y que Solidarnosc fue, desde sus orígenes, incentivada y controlada por la jerarquía católica polaca.

Pero semejantes construcciones “espontáneas” se mantienen, por lo general, dentro del marco burgués. La clase obrera no es virgen en ninguna parte. En todas partes pululan, aunque sea en estado de despojos, grupos y organizaciones ex estalinistas,

socialdemócratas, izquierdistas, grupos pequeño burgueses o clericales que transmiten a la clase obrera la presión de la burguesía, su ideología. Desde el mismo momento en el que se forman semejantes organizaciones, la controlan bajo una orientación de defensa del capitalismo. También pueden, como en los Estados Unidos, tomar la delantera.

La cuestión del *Labor Party* es una cuestión central para el proletariado estadounidense. La ausencia de semejante partido es una importante ayuda a la burguesía para desarrollar su ofensiva. La construcción de semejante partido se dibujó en los años 30, paralelamente a una profunda regeneración del movimiento sindical, pero no tuvo éxito. Tras la guerra, la completa sumisión de la burocracia de la AFL-CIO a su imperialismo, la degeneración del SWP, también el peso de los “treinta gloriosos” sobre el proletariado estadounidense, no permitieron retomar esta construcción.

Hoy en día, la multiplicación de ataques contra la clase obrera estadounidense, la depauperación masiva de una parte en continuo crecimiento de la clase obrera, conduce, necesariamente, a plantear la cuestión de un *Labor Party*. Por otra parte, la política violentamente antiobrera de la administración demócrata de Clinton hace más insoportable que nunca el apoyo de la burocracia sindical al Partido Demócrata (la gran masa de los trabajadores estadounidenses no participa en las elecciones norteamericanas). Ahora bien, en el otoño del 95, la convención anual de los 78 sindicatos de la AFL-CIO eligió, contra la dirección saliente, a un nuevo presidente, John Sweeny, que se había presentado con un programa más “combativo”... para, enseguida, realizar campaña a favor del candidato Clinton en las elecciones presidenciales.

Al mismo tiempo se desarrollaba una importante huelga de 32.000 trabajadores en Boeing que había rechazado un primer

acuerdo establecido entre sus representantes sindicales y la dirección de Boeing.

El movimiento a favor de un *Labor Party* ha recobrado, en este marco, una gran actualidad. Pero una primera concretización de un *Labor Party* en la primavera del 96, con un congreso constituyente y un programa, dejó bien claro el camino que al proletariado estadounidense le queda por recorrer. Evidentemente, este primer “partido de los trabajadores” se encuentra cuidadosamente encuadrado por un puñado de burócratas sindicales, de beatos y restos del PCA. La prueba es el hecho que no sólo el programa adoptado está a mil años luz de cualquier referencia al socialismo sino, simplemente, que éste programa ha rechazado pronunciarse a favor del derecho al aborto, derecho violentamente cuestionado en los EEUU, incluso mediante el asesinato de médicos. Por otra parte, este programa ha incluido el apoyo electoral posible a candidatos provenientes del Partido Demócrata estadounidense. Verdadero cortafuegos, este *Labor-Party* no ha presentado candidatos a las elecciones. Se puede medir hoy en día el inmenso coste político que supone la liquidación del SWP como organización trotskystas, la destrucción de la IVª Internacional.

Existen otros proletariados para los que la construcción de un partido obrero es una cuestión central (como es el caso, especialmente, de los proletariados argelino, coreano, mejicano y palestino). Pero semejante partido obrero necesita un programa que le permita, particularmente, plantear y resolver la cuestión del poder. Para impulsar y precisar en cada momento este programa, para permitir a semejante partido obrero desempeñar completamente su papel, es necesaria una vanguardia organizada sobre el programa de la revolución proletaria: el combate por un Partido Obrero Revolucionario, el combate por el Partido Obrero sólo tiene sentido como transición en la perspectiva de la construcción del POR.

Un partido para la toma del poder

Resolver la cuestión del poder, destruir el estado burgués y expropiar el capital, comenzar la construcción del Estado Obrero: para la clase obrera todo esto estaba asegurado como una posibilidad ya que era lo que se había realizado en 1917. Para una importante parte del proletariado esta perspectiva (de una forma u otra y con todas las confusiones posibles) era una necesidad. Hoy en día, esta conciencia ha desaparecido, para una gran parte de él, o ha quedado muy difuminada.

Todas las organizaciones y grupos dedicados a la defensa del capitalismo intentan, apoyándose en esta situación, hacer volver a la clase obrera al estado de consciencia política anterior, incluso, a 1848: el único futuro posible debe ser capitalismo. Bien claramente, no pueden lograrlo, pero sobre la base de este objetivo pueden producirse grandes desgastes.

Ello nos obliga, más ampliamente que en el pasado, a reintegrar en nuestra propaganda, en nuestra agitación, análisis y afirmaciones que podrían considerarse como ya adquiridas por un gran número de trabajadores.

Debemos martillar, esencialmente, sobre todo aquello que se refiere a la cuestión del poder y reafirmar con Marx que “la conquista del poder político se ha convertido en el primer deber de la clase obrera” (1864)

Ello es mucho más cierto hoy en día, pues bajo la situación de crisis recurrente del capitalismo, de su marcha hacia la dislocación, toda reivindicación (sea o no económica) no puede ser satisfecha más que enfrentando la cuestión del poder y resolviéndola. Ello implica la necesidad de un partido:

- un partido de clase
- un partido centralizado

- un partido basado en el programa de la revolución proletaria
- un partido mundial de la revolución proletaria

Esta necesidad está en el centro de la ofensiva lanzada para liquidar las conquistas políticas y teóricas del movimiento obrero.

Liquidar la necesidad de un partido de clase, someter a la clase obrera a la burguesía mediante un partido burgués (representando a toda la burguesía a una de sus fracciones) no es una novedad: Marx y Engels tuvieron que desarrollar severas polémicas contra semejantes operaciones tendentes, por ejemplo, a poner a la clase obrera a remolque de “burgueses instruidos y estafadores” (carta a Bebel contra “los tres censores de Zurich”), o de “grandes y pequeños burgueses filantrópicos.”

Igualmente, la burocracia sindical de la AFL-CIO, junto a los residuos del PC estadounidense, han podido hasta hoy en día impedir a la clase obrera construir su partido y han logrado que ésta apoye a un partido burgués “demócrata”.

Es el mismo proyecto (fracasado) que vertebró el programa de Bade-Godesber o, más tarde, los proyectos de Rocard.

Hoy en día, todas las organizaciones de la clase obrera (con el apoyo de los ex izquierdistas) tienen planteado, oficialmente, este objetivo: hacer desaparecer las fronteras de clase, cualquier partido “obrero” (obrero-burgués) en provecho de organizaciones de la burguesía. Pero del objetivo a su logro hay un largo trecho.

Contra la misma noción de partido se lleva a cabo, pues, una ofensiva complementaria. Se trata de diversos clubes (Delors, Aubry y compañía...), de “redes” multiformes predicadas por

Philippe Herzog y que Jacques Bidet a comenzado a poner en practica.

Esta ofensiva ha sido tomado a su cargo, abiertamente, por el SU pablista que afirma que: “la concepción centralizada de la Internacional, incluso la de la Komintern del primer período, debe ser abandonada en nuestra época.” (Congreso de Junio del 95), resolución que complementa la de 1991: “la decisión de construir una sección no es automática a corto o a medio plazo en todos los países.”

Bien seguro, pero también clásicamente los mismos contrarrevolucionarios no dudarán en llamar en su auxilio a las grandes figuras de la revolución como la Rosa Luxemburgo de antes de 1918 o al Trotsky de antes de 1917.

En efecto, los traidores y sembradores de confusión sólo tienen en cuenta los lados débiles, insuficientes, que no fueron predominantes ni en Luxemburgo ni en Trotsky.

Así, Luxemburgo comprendió mucho antes que Lenin el carácter oportunista de la dirección del SPD y de la IIª Internacional. Comenzó su combate contra Kautsky en 1905. Pero se negó, hasta 1918, a organizar, de forma centralizada, a los revolucionarios alemanes en una fracción o partido que fuera equivalente a la fracción o al partido bolchevique de Rusia.

La experiencia histórica probó que este error jugó un decisivo papel en el fracaso de la revolución alemana de 1918-1919.

Combatiendo contra las posiciones de Pivert, Trotsky recordó ya, en julio de 1939:

“Para apoyar sus puntos de vista sobre las cuestiones de organización (o, más exactamente: en ausencia de puntos de vista sobre estos asuntos), Pivert cita, quede

Chiapas: una operación a cuenta de la burguesía

En el origen del movimiento de Chiapas hay una inmensa miseria de las poblaciones indias machacadas por el colonialismo, retazos de antiguos pueblos que la política del imperialismo estadounidense y de sus agentes conducen, hoy en día, a la pura y simple desaparición.

Pero la historia ha demostrado en numerosas ocasiones que los movimientos llamados “indigenistas” tienen una característica fundamental que es la de no plantear nunca la cuestión del poder. Estas sociedades en ruinas no tienen ningún futuro, son restos de formas históricamente superadas. La única salida para estas poblaciones, para que sean satisfechas sus reivindicaciones (la expulsión de los acaparadores de sus tierras y de los mercenarios a sueldo, el mantenimiento del trabajo comunal de la tierra, el rechazo a la parcelación, etc...) es ligar su combate al de la clase obrera que es la única que puede, con un partido de tipo bolchevique, resolver la cuestión del poder.

Ahora bien, sobre la base de tal movimiento de los indios de Chiapas, en México, se ha organizado un ejército de liberación zapatista cuyo portavoz (denominado Marcos) desarrolla una orientación que constituye un remarcable ejemplo de desarme político de la clase obrera, de la juventud y, por el mismo hecho, de las poblaciones indias. Evidentemente, toda la prensa burguesa y una multitud de grupos y de individuos provenientes del izquierdismo, de la pequeña burguesía pero también de la socialdemocracia y del aparato estalinista, se han convertido en celosos propagandistas del discurso de “Marcos”. Las organizaciones religiosas y Danielle Miterrand también están, igualmente, a favor.

Este “EZLN” organizó un encuentro, en Berlín, el 2 de junio de 1996. De él salió una declaración.

claro, a Luxemburgo. Pero con ello no adelantamos nada. Hay mucho que aprender de Rosa Luxemburgo; pero sus concepciones en materia de organización eran el punto más débil de su posición pues en ellas se resumían sus errores, en el dominio político y teórico. En Alemania Rosa no logró crear un partido o una fracción revolucionaria, y esto fue una de las causas del fracaso de la revolución en 1918-1919.

[...] En lo que respecta al partido polaco de Rosa Luxemburgo, se vio obligado, bajo el efecto de los acontecimientos revolucionarios, a reorganizarse sobre el modelo bolchevique. ¡Estos son hechos históricos que tienen mucha más importancia que las citas!” (*Oeuvres*, tomo 21, Publications de L’institut Léon Trotsky, Grenoble, pp. 275-276)

Recordando sus propias posiciones de 1904 sobre la cuestión del partido, Trotsky indica:

“toda mi experiencia ulterior me ha demostrado que, en esta cuestión, Lenin tenía razón contra Rosa Luxemburgo y contra mí.”

La ofensiva de los agentes de la burguesía se realiza contra los mismos principios del bolchevismo porque el partido bolchevique fue el único que dirigió una revolución victoriosa. De hecho: sólo el bolchevismo “supo encontrar las formas de organización que exige la lucha revolucionaria por el poder”. Por ello es preciso borrarlo de la conciencia obrera.

Un reciente ejemplo ilustra cómo puede realizarse, para desarmar a la clase obrera y a la juventud, una campaña política combinando la negativa a plantear la cuestión del poder, el rechazo de todo combate de clase, la negación de toda organización obrera tanto en la forma como en el programa.

¿Dirigida a la clase obrera y a la juventud?

En absoluto sino, todo lo contrario, “a la opinión pública europea, a los seres humanos del mundo entero” para decirles “¡basta ya!”.

¿Se trata de elaborar, adelantar, un programa contra “la explotación, la represión y la destrucción de las condiciones materiales y ecológicas de la vida”? ¡No, noes! Ya que “no tenemos ilusión por conocer el camino ni la receta, la solución, la doctrina, la forma de organización, capaces de unificar todas las diferencias que conocemos. Muy al contrario, no queremos ninguna unificación que nos privaría de nuestra variedad, en la que vemos nuestra fuerza.”

Así, pues, 1.000 personas llegadas desde 26 países (cifras de los organizadores) se habrían reunido para constatar que no tienen programa, que no quieren tenerlo.

Sin embargo, estos “1.000 seres humanos” y los organizadores tenían alguna idea precisa: sobretodo no organizarse para acabar con el capitalismo, por el socialismo... sino pronunciarse “contra el liberalismo y a favor de la humanidad”. Así, estos “seres humanos” que no tiene ninguna “solución” sí que tienen una certitud: sobretodo no buscar resolver la cuestión del poder. “no es necesario conquistar el mundo, es suficiente con crearlo de nuevo. Nosotros, ahora.”

Como prueba de manipulación, es un verdadero modelo. Y esta declaración organizada en Berlín siete años después de que el muro de Berlín fuera políticamente abatido se envía desde “la jungla metropolitana de Berlín”... Esta fórmula es la expresión del más gran menosprecio hacia la clase obrera y la juventud,

hacia sus combates, de los que Berlín es uno de sus más señalados lugares.

Tras ello se organizó una nueva reunión pública en La Realidad el 27 de julio, en el corazón de la Chiapas mejicana. Se pudo ver a numerosos millares de invitados reunirse al llamado del EZLN, el ejército mejicano habiendo recibido del gobierno mejicano la orden de permitir que se realizase esta amigable reunión. El llamamiento inicial, hay que sorprenderse, fue firmado particularmente por Francis Wurtz, responsable de relaciones exteriores del PCF, que declara:

“la revuelta de Chiapas no es nostálgica. Es muy moderna, su doble exigencia de libertad y de democracia nos encaja perfectamente.”

Durante este tiempo, la clase obrera mejicana sufrió golpes brutales.

Muy a menudo la ofensiva contra el bolchevismo se realiza en nombre del “marxismo”, es decir desnaturalizándolo. También muy a menudo explícitamente en nombre de Marx se ataca al “marxismo”. Una reciente ilustración fue dada por el muy universitario “Congreso Marx Internacional”, congreso caracterizado con estas palabras por uno de sus participantes (René Gallisot):

Defensa del marxismo, defensa del bolchevismo

La actual situación, la ofensiva ideológica arriba referenciada, que no es nueva pero que tiene una envergadura renovada, impone la Comité la encarnizada defensa de su programa, de sus adquisiciones teóricas, una gran atención (a la escala de sus fuerzas) a la formación teórica y a la lucha teórica.

Esta cuestión era fundamental para Marx y Engels bajo el ángulo del necesario rigor revolucionario del programa del partido (ver por ejemplo la *Crítica del programa de Gotha*).

Esta importancia teórica es el punto de partida de *¿Qué hacer?*

“Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario. Jamás se insistirá bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica.”

(<http://www.marxists.org/espanol/lenin/1900s/quehacer/qh1.htm>)

Y recuerda:

“Aduciremos las observaciones hechas por Engels en 1874 a la significación de la teoría en el movimiento socialdemócrata. Engels reconoce tres formas de la gran lucha de la socialdemocracia, y no dos (la política y la económica) -como es usual entre nosotros -, colocando también a su lado la lucha teórica.” (Ídem supra)

Esta importancia de la lucha teórica también fue señalada por Trotsky. Recordando que “el marxismo ha encontrado su expresión histórica más elevada en el bolchevismo” y que “el bolchevismo es la única forma posible de marxismo” en nuestra época, Trotsky indica “uno de los principales rasgos del bolchevismo ha sido su severa actitud, exigente e incluso querellante, sobre las cuestiones de doctrina [...] sin esta cualidad fundamental, el bolchevismo jamás habría desempeñado su papel histórico.”

Sobre esta relación entre la teoría y su papel histórico, su “práctica”, Trotsky precisa también:

“Si se mira la tribuna de la sala, este congreso es un congreso de antiguos combatientes, parlamento lleno de intelectuales que vaticinan en nombre del movimiento obrero” (P.U.F., abril 96)

Este congreso, efectivamente, reunió a una remarcable colección de restos intelectuales provenientes del aparato estalinista y del izquierdismo. Pero todas estas gentes tienen un papel que desempeñar, a cuenta de la burguesía. Algunos de ellos hacen gala de una brutal franqueza: “Marx puede ser un gran recurso y una gran ayuda contra el marxismo [...] es necesario utilizar a Marx contra él mismo”, explica Jean-Marie Vincent en sesión plenaria, y su compadre Bidet Jacques le hace eco “la cuestión del socialismo está, hoy en día, enteramente por retomar” utilizando para ello “una crítica de Marx en nombre de Marx, una crítica del socialismo en nombre del socialismo” presentado como “discurso positivo” (Ib página 304).

El objetivo está claro: intentar liquidar todas las conquistas teóricas del movimiento obrero, imponer una lectura oficial, universitaria, burguesa, de los trabajos de Marx, de *El Capital* particularmente, para impedir la reconstrucción del movimiento obrero a partir de estas conquistas teóricas.

Para Bidet, por ejemplo, en nombre del “socialismo” se debe rechazar la expropiación del capital, la estatificación de los medios de producción y la planificación.

“El Partido Bolchevique pudo realizar su magnífica obra “práctica” porque iluminó todos sus pasos con la teoría. El bolchevismo no creó la teoría: se la proporcionó el marxismo. Pero el marxismo es la teoría del movimiento, no del estancamiento. Sólo los acontecimientos de gran envergadura histórica podrían enriquecer la propia teoría. El bolchevismo hizo aportes invaluableles al marxismo: el análisis de la época imperialista como época de guerras y revoluciones; de la democracia burguesa en la era de la decadencia capitalista; de la relación recíproca entre huelga general e insurrección; del papel del partido, los soviets y los sindicatos en la revolución proletaria; la teoría del estado soviético, la economía de transición, el fascismo y el bonapartismo en la época de decadencia capitalista; por último, el análisis de la degeneración del propio Partido Bolchevique y del estado soviético”

“Sólo los fundadores de la Cuarta Internacional, que han asumido la tradición de Marx y Lenin, mantienen una actitud seria hacia la teoría” (Bolchevismo y estalinismo, <http://www.ceip.org.ar/inhNew.htm>)

La destrucción de la IVª Internacional, la destrucción de la organización que combatía por la reconstrucción de la IVª Internacional, constituyen un golpe para el movimiento obrero que sería difícil de estimar.

La muerte de la IVª Internacional, de las organizaciones que combatían por su reconstrucción, constituye una profundización de la crisis de la dirección revolucionaria a escala mundial.

Contribuye a reforzar el desconcierto y la confusión política en las filas del proletariado, en particular en una situación en la que el capitalismo ha sido restaurado en la ex URSS y en Europa del Este.

Contribuye, igualmente, al mantenimiento, en la dirección del movimiento obrero, de las viejas direcciones traidoras, socialdemócrata y estalinista.

Contribuye, en fin, a la supervivencia de organizaciones que se reclaman formalmente del marxismo, como por ejemplo el “Secretariado Unificado”, organizaciones que son otros tantos obstáculos a la construcción de la Internacional Obrera Revolucionaria, de partidos obreros revolucionarios.

El Comité se considera como el heredero de este combate organizativo, del que quiere defender todas las conquistas teóricas. La intervención práctica en la lucha de clases es inseparable de la defensa de estas conquistas.

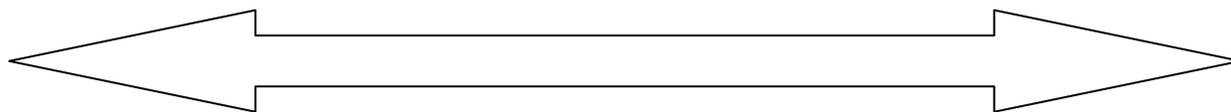
“Sólo un partido guiado por una teoría de vanguardia puede desempeñar el papel combatiente de vanguardia” (*¿Qué hacer?*)

De esta forma, el comité es la única organización que se pronunció claramente (y combatió en la medida de sus fuerzas) sobre, entre otras, las posiciones siguientes:

- retirada incondicional de las tropas imperialistas, en primer lugar de las tropas francesas (en el momento de la guerra del Golfo), ¡Abajo el embargo!
- Retirada incondicional de las tropas imperialistas, de las tropas francesas, de la ex Yugoslavia, ¡Abajo toda intervención!
- ¡Por la poder negro en Sudáfrica, por la destrucción del estado burgués blanco, por la expropiación del capital!
- Por la destrucción del estado de Israel (y de los estados artificiales de Jordania y Líbano), por GOP en Palestina.
- Por la reunificación incondicional de Alemania

Etc...

Tales tomas de posición, tales combates, pasados y por venir, forman parte del combate por la reconstrucción del movimiento obrero sobre un nuevo eje: el de la Revolución Proletaria; del combate por una Internacional Obrera Revolucionaria situándose sobre el programa de la revolución socialista.



Algunas conclusiones

El análisis contenido en este informe lleva a las siguientes conclusiones:

- Es necesario constatarlo: en los países de la parte Este de Europa, de la ex URSS, en Rusia, el modo de producción dominante es, de nuevo, el modo de producción capitalista.
- En los países de la ex URSS, y de la parte Este de Europa, la revolución será social al igual que en los otros países.
- La restauración capitalista es una derrota para todos los proletariados que se encuentran políticamente desarmados, muchos más teniendo en cuenta que los PS, los partidos socialdemócratas, los ex PC hacen campaña contra la revolución, contra el socialismo y el comunismo.
- (China exige una análisis particular)
- el proletariado no deja, ni dejará, de entablar potentes combates que plantean a menudo objetivamente la cuestión del poder.
- El hundimiento de la URSS, la dislocación de los regimenes burocráticos, es estallido de las burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias, la restauración capitalista, han modificado las relaciones interimperialistas. Así, el imperialismo alemán ha vuelto a convertirse en preponderante en relación con los otros imperialismos europeos. Pero, sobretodo, el imperialismo estadounidense se ha convertido en la única potencia mundial que trata de volver a ser hegemónica en relación a las otras potencias imperialistas.

Sin embargo, el conjunto del sistema capitalista hace oír temibles crujidos. Su punto más débil es, sin dudas, la enorme acumulación de capital-dinero que, en lo esencial, es capital ficticio. Desde este punto de vista, el imperialismo más amenazado es la única potencia mundial, el imperialismo estadounidense. Para utilizar una fórmula banal, es “un coloso con los pies de barro”. Su

endeudamiento da testimonio de ello. La perspectiva para el régimen capitalista es una crisis sin precedentes superando de lejos a la de los años 1930.

- La bajada en la tasa de beneficio, la crisis que se anuncia, imponen al capital una ofensiva de una brutalidad sin precedentes, desde los años 30, contra el proletariado en su conjunto, ofensiva de la que Reagan y Thatcher han dado la señal de salida y a la que los candidatos a la próxima elección a la presidencia de la República (Clinton y Bole dan un nuevo impulso.
- Aunque las relaciones políticas presentan en cada país diferencias considerables, sólo con la complicidad activa de las organizaciones obreras tradicionales los gobiernos de las grandes potencias imperialistas pueden llevar adelante con éxito la ofensiva ultra reaccionaria contra el proletariado y la juventud. Pero lo que está excluido en un plazo previsible es que el proletariado sea políticamente aplastado como fue el caso en numerosos países de Europa en el curso de los años 30.
- La perspectiva en la que debe inscribirse la acción política de construcción de partidos obreros revolucionarios y de la internacional obrera revolucionaria es la de una crisis económica, social y política sin precedentes, a consecuencia de la incapacidad del capital para dominar la marcha hacia un crisis de dislocación, de lograr victorias aplastantes sobre el proletariado y de la incapacidad del proletariado para vencer a la burguesía sin partido e internacional revolucionarios.

Edita: ***GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)***



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es